

Carlos González Pérez

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS DISCURSOS II



Procesos de construcción discursiva en comunicación y cultura

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS DISCURSOS II

Procesos de construcción discursiva en comunicación y
cultura

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS DISCURSOS II

Procesos de construcción discursiva en comunicación y
cultura

Carlos González Pérez
(Compilador)

Universidad Nacional de Jujuy
2022

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta publicación por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso expreso del Editor.

González Pérez, Carlos Federico

La transformación en los discursos II : procesos de construcción discursiva en comunicación y cultura / Carlos Federico González Pérez ; compilación de Carlos Federico González Pérez. - 1a ed. - San Salvador de Jujuy : Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy - EDIUNJU, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-721-604-6

1. Semiótica. I. Título.
CDD 401.41



Diseño de Tapa e Interior: Edgardo Gutiérrez
Corrección y cuidado de edición: Celia Navarro

© 2022 Carlos González Pérez (Compilador)
© 2022 Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy
Avda. Bolivia 1685 - CP 4600
San Salvador de Jujuy - Pcia. de Jujuy - Argentina
Tel. (0388) 4221511- e-mail: editorial@unju.edu.ar

2022 1ra Edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ÍNDICE

Introducción

Carlos González Pérez

PARTE 1: DE BORDES Y DISCURSOS

Bordes semióticos, transformación y cultura. Aplicaciones, exploraciones, diversidad en discursos

Carlos González Pérez

Una primera identificación de los bordes semióticos en el discurso sobre la belleza masculina

Patricia Alejandra Calvelo

La transformación del concepto “Artesanías” en los vendedores de la plaza “9 de Julio” de Purmamarca

Lisa Marie Peters

La construcción del mensaje político en una organización social. La experiencia de los talleres de reflexión y formación política del Movimiento Social “Asamblea Trabajo y Dignidad por el Cambio Social” (ATD)

José Fernando Vidal

PARTE 2: DE SIGNIFICACIONES EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

La producción de las libertades: régimen de enunciados para el gobierno de la opinión en la constitución de la sociedad civil en Argentina

Emiliano Venier

Perspectiva de la comunidad aborígen acerca del patrimonio cultural exhibido en los museos de San Salvador de Jujuy

Mariana Baduzzi

Relatos y significaciones de la protesta de los estudiantes de la Escuela de Música de San Salvador de Jujuy

Ayelén Edith Condorí

PARTE 3: DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL PSICOANÁLISIS

No es más que un comienzo. Ruptura de la palabra.

Luciana Tolaba

El perfil de Narciso. Algunas puntualizaciones sobre el lazo social y las redes

Sebastián Ibáñez

Comentario sobre el libro Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan de Oscar Masotta

Clelia Cano

Introducción

Carlos González Pérez

La Transformación en los discursos II. Del proyecto de investigación que dio lugar a esta publicación

Aspectos generales

Durante un recorrido que lleva varios años, iniciado con una investigación que se desarrolló desde el año 2007 hasta el año 2013, en donde recuperé los primeros aportes que Magariños (2008) generó en relación a la semiótica de los bordes, y, en continuidad con ello, los proyectos de investigación llevados adelante desde el año 2014¹ (González Pérez, 2015), hemos podido, junto a los integrantes de cada uno de esos proyectos, reflexionar y avanzar (con los retrocesos correspondientes a todo recorrido investigativo) en una propuesta que permite lograr explicaciones sobre algunos de los aspectos más complejos en las ciencias sociales: el cambio, las transformaciones, la modificación, las rupturas.

Mi interés por esta problemática surge de las aperturas generadas a partir de la tesis de Doctorado en Comunicación (González Pérez, 2013) que aborda el análisis de la comunicación interna, formal e informal, del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. Este estudio condujo a una propuesta de un esbozo semiótico para el estudio de la comunicación en las

¹ Ambos acreditados y financiados por la SeCTER-UNJu.

organizaciones (González Pérez, 2016), esbozo que contempla la posibilidad de abordar estas problemáticas comunicacionales considerando las posibles transformaciones.

Esta perspectiva que describo es en la que este libro se inscribe, y debe sus bases a los aportes que, en materia de transformación, generaron pensadores como Peirce (EP 2)², Foucault (2004), Magariños de Morentin (2008), entre otros abordajes que consideran a este concepto como parte del proceso discursivo de manera integral y vinculado a su práctica.

Los trabajos que en esta obra se compilan son el resultado de avances de investigación en el marco del proyecto “La transformación en los discursos II: bordes semióticos y procesos de construcción semiótico-históricos en comunicación y cultura”, que tuvo lugar entre los años 2016 y 2017, y fue acreditado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales (SeCTER) de la UNJu³. El objetivo de este proyecto (al que de aquí en adelante haré referencia como “La transformación II”) es el de continuar con la identificación de las transformaciones discursivas en relación a la manera en la que se hace referencia a los fenómenos del mundo (significaciones), intentado explicar cómo y por qué se producen. Me refiero a este proyecto como una continuidad, debido a que es sucesor de “La transformación en los discursos: procesos de construcción semiótico-históricos en comunicación, cultura y sociedad”, desarrollado entre el 2014 y el 2015 y también acreditado y financiado por SeCTER-UNJu.

En ambos proyectos se consideran a los discursos desde una perspectiva amplia (comportamientos ritualizados, imágenes, palabra escrita y oral, etc.) en relación con sus posibilidades enunciativas y sus transformaciones,

² Dada la dificultad de abordaje de la obra de Peirce debido a su escasa sistematización los y las especialistas en estudios peirceanos proponen una estandarización en relación a la referencia o a la cita de su obra. En este caso, utilizo el formato recomendado “EP” para hacer referencia a *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings* (1998).

³ Parte de ese financiamiento se utilizó para esta publicación.

producidas a partir de y en referencia a fenómenos sociales vinculados a la comunicación y a la cultura.

El proyecto “La Transformación II” apuntó a identificar transformaciones en relación a procesos de comunicación en diferentes ámbitos socio-culturales, tales como la educación, la literatura, la psicología, la comunicación mediática, las organizaciones sociales, la educación, el patrimonio cultural, entre otros, explicando su construcción histórica (la que forma parte de la identidad de esos procesos) y sus posibilidades de transformación (o las novedosas, y por lo tanto ya diferentes, maneras de hacer referencia a nuevos fenómenos sociales). Los trabajos atienden, particularmente, a la producción, circulación e interpretación de los discursos en contexto: una determinada comunidad y un momento histórico determinado.

Adecuación a las líneas prioritarias de investigación

El proyecto “La Transformación II”, y por lo tanto los trabajos que aquí se incluyen, se adecuó a diferentes áreas prioritarias. En relación a las de la Universidad Nacional de Jujuy (acordadas con las Unidades Académicas e Institutos de Investigación en el marco del PICTO-UNJu 2008, y aprobadas por resolución del Consejo Superior N°168/93), el proyecto se vinculó con la segunda línea: “Inclusión Social y Cambio Cultural en el Contexto Regional”. Así, el abordaje de la transformación en los discursos se realizó sobre fenómenos comunicacionales y culturales del contexto regional, intentando dar cuenta de esas transformaciones, a partir de aproximaciones explicativas.

Por otro lado, este proyecto también se relaciona con las líneas prioritarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (según Resolución del Consejo Académico de esa Facultad: F.H.C.A. N° 689/11), principalmente con las siguientes:

1. Patrimonio Histórico, Arqueológico, Lingüístico y Literario de la Región.

2. Educación: Sujetos e Instituciones. Historia, Política y Prácticas Educativas.

3. Estado, poder y medios en Argentina y Latinoamérica.

La variedad de líneas consideradas dentro del proyecto fue viable por la transversalidad de la problemática discursiva y los intereses de los/las investigadores/as que lo integran. Esto habilitó una relación con las líneas prioritarias que detallaremos más adelante.

Objetivos Generales y Particulares

Los objetivos planteados para el desarrollo de la investigación, y de las líneas que en ella se desarrollan, fueron:

Objetivo general

- Explicar la transformación de las significaciones asignadas al mundo semiótico a través de los discursos, en la búsqueda de entender su pasado (cómo se produjo una significación vigente a partir de sus discursos ancestros) y las posibilidades de construcción hacia futuro (qué significaciones pueden ponerse en vigencia, generando una ruptura en la manera de percibir el entorno y transformarlo en mundo, a partir de la identificación de posibles discursos sucesores).

Objetivos particulares

- Contribuir a la explicación de la conformación histórico-semiótica en los discursos producidos en diferentes contextos (principalmente jujeño y regional-NOA) vinculados a la comunicación y la cultura.
- Identificar las transformaciones de los discursos en diferentes ámbitos culturales, tales como el derecho, la educación, la comunicación mediática, las organizaciones, la política, la belleza, los géneros, etc.

- Explicar cómo y por qué se produjo la construcción histórica de los discursos identificados (la que forma parte de la identidad de esos procesos).
- Establecer cuáles son las posibilidades de transformación (o las novedosas, y por lo tanto ya diferentes, maneras de hacer referencia a nuevos fenómenos sociales) de esos discursos.

De la Metodología

El proyecto contó con la participación de investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y de la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Si bien el proyecto propuso una línea metodológica particular (la que aquí expongo), se les otorgó a sus integrantes la libertad para avanzar con metodologías diversas, de acuerdo a lo que cada autor y autora consideraron mejor para su propia investigación. De manera que, en este libro, se podrá ver esa diversidad metodológica plasmada en el artículo de cada uno/a de ellos/as. Sin embargo, y para poner a consideración crítica de nuestros/as lectores/as, detallo a continuación la propuesta y el desarrollo metodológico del proyecto.

La información necesaria fue (en diversos casos) recolectada/ producida a través de diferentes técnicas: entrevistas en profundidad, observación directa (con la posibilidad de registros fotográficos y/o audiovisuales, lo que dependió de las posibilidades de acceso y la problemática específica de cada línea de investigación), revisión de diferentes documentos escritos (históricos, literarios, informativos, etc.) y análisis de imágenes de circulación masiva y otras de circulación reducida (publicitarias, políticas, organizacionales, etc.). Se propuso registrar diferentes discursos producidos desde una perspectiva amplia, tanto en palabras (orales o escritas), en objetos o comportamientos, como en imágenes materiales visuales.

Los materiales obtenidos fueron analizados desde una perspectiva semiótica, aplicando operaciones específicas y pertinentes para cada una de

las naturalezas semióticas de esos discursos. Como manifesté anteriormente, en algunas de las líneas, la metodología varió o se ajustó a cada caso particular. Se tuvieron en cuenta las propuestas de investigación antecesoras a las de este proyecto (ver González Pérez, 2015). Se tomó la semiótica simbólica (que resulta de la síntesis entre la semiótica cognitiva y el análisis del discurso) para el estudio de los discursos verbales (materializados en libros o en grabaciones que luego serán volcadas a texto escrito). Para estos análisis se aplicaron operaciones específicas de normalización, segmentación, definiciones contextuales y elaboración de redes conceptuales y contrastantes (Magariños de Morentin, 1998, 2008; González Pérez, 2013).

Para el estudio y análisis de las imágenes tomamos como punto de partida la semiótica icónica, o la semiótica de la imagen visual, para intentar aproximarnos, desde la identificación de esas imágenes, al reconocimiento de los atractores específicos de cada una de ellas, que intervienen en la producción de un sentido o de su interpretación (Magariños de Morentin, 2008; González Pérez, 2013; Groupe μ , 1993; Marr, 1982; Kosslyn, 1996).

Los materiales relevados a partir de la observación directa y de registros fotográficos y/o audiovisuales fueron sometidos al análisis correspondiente, de acuerdo a las operaciones pertinentes para cada semiosis, pero realizando una adecuación de estas operaciones de acuerdo al análisis para considerar objetos y comportamientos a partir de lo propuesto por la semiótica indicial, dados por relaciones contextuales de contigüidad (es decir, señales, indicios o síntomas) con el objeto, o por relaciones de designación (prescindiendo de la proximidad física al objeto referido). También se consideraron las diferentes relaciones (a nivel sintáctico) de entidades (signos) que en una determinada gramática producen una determinada categoría, en un momento específico de una sociedad (Magariños de Morentin, 2003; Avilés y González Pérez, 2007). Por último, se consideraron metodologías para el estudio de la significación en relación a los espacios y los posibles recorridos (particularmente para las líneas sobre museos, organizaciones y otras que implican un recorrido espacial; Levasseur y Verón, 1983 y Verón, 1983)⁴.

⁴ Aspectos que fueron discutidos en este proyecto, pero que no lograron decantar en

Todos los análisis fueron puestos en perspectiva histórica, para intentar explicar cómo y por qué se produjo alguna transformación en esos discursos, y cómo ha transcurrido la construcción semiótico-histórica de ese (o esos) discurso(s).

También se trabajó en relación al concepto de crecimiento de los símbolos, de Peirce (EP 2:10)⁵, que formó parte de la fundamentación del proyecto: en origen, en representación (*body*), en esparcimiento (*spreading*) y en significación (*meaning*), complementándose con el uso y la experiencia de los signos (Short, 2007; González Pérez, 2015).

Por último, debido a que las líneas de investigación de este proyecto fueron diversas, se consideró a la metodología como provisional e hipotética, de modo que los y las integrantes del equipo no nos vimos imposibilitados/as de realizar adecuaciones y modificaciones, sujetas a los avances concretos del proyecto.

Conformación e interdisciplinariedad del equipo: apertura temática del proyecto y líneas que se presentan en esta publicación

Desde la perspectiva teórica y metodológica que aquí presenté, este proyecto se propuso avanzar sobre diferentes líneas en relación a la transformación en los discursos. El equipo estuvo conformado por investigadoras e investigadores que se encuentran en desarrollo de investigaciones de posgrado, por graduados y graduadas (de grado y de posgrado), y por auxiliares de investigación, que se encuentran en etapa de tesis de grado. Otros trabajos aquí presentados ya fueron concluidos. Todo recorrido en un proyecto de investigación implica el abandono por parte de algunos y algunas investigadores/as y la continuidad de otros. Realizaré dos menciones que permitirán poner esto a consideración del lector y de la producción de un artículo específico sobre museos. El artículo que más se aproxima a esta problemática es el de Baduzzi.

5 Vuelvo a utilizar el formato estandarizado para hacer referencia a *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*(EP). El primer número indica el volumen (2, en este caso) y el segundo indica el número de la página (p. 10).

lectora, asumiendo que la investigación también reviste un carácter social, y por ello también replica aspectos de lo social. Las líneas de investigación que detallo al inicio son las que originalmente se encontraron planteadas en el proyecto de investigación. Y aclararé, en cada caso, si se trata de aportes que pasaron a formar parte de esta investigación o no. En una segunda instancia, nombraré otros/as investigadores/as que se sumaron a esta iniciativa de investigación sobre la marcha (o con quienes mantuvimos alguna instancia de intercambio que permitió enriquecer los procesos) y que consideraron oportuno poder formar parte de esta obra.

Investigadores/as integrantes del proyecto

- En el año 2000 se ha realizado, en el proyecto “Comunidad y museos”, una investigación referida a la perspectiva de la comunidad colla acerca del patrimonio cultural exhibido en los museos. En esta oportunidad, la preocupación principal radica en recuperar dichos discursos como eje central de la investigación y poder contrastar nuevamente, pasados quince años, si se ha producido alguna variación en el conocimiento y perspectiva que poseen los integrantes de la comunidad colla y los directivos de sus entidades representativas, acerca de la exhibición del patrimonio cultural que les es propio, en los museos de la ciudad de San Salvador de Jujuy y del interior de la provincia. También se recuperará aquellos resultados del estudio de entrevistas realizadas a la comunidad jujeña, en general, con el objeto de contrastar con los que provienen de la muestra realizada a la comunidad aborigen, con el fin de establecer la valoración semántica diferencial que se construye acerca de dicha exhibición, en momentos históricos determinados (Investigadora: Baduzzi, Mariana. Publica en esta obra).
- Las estrategias masculinas de seducción en la antigua Roma y en la Argentina posmoderna. En esta línea del proyecto, se estudiará cómo se construye discursivamente la imagen de “varón seductor” en textos pertenecientes a dos cortes sincrónicos y espaciales diferentes:

la Roma del siglo I a. C. y la Argentina de comienzos del siglo XXI. El corpus estará conformado por textos literarios y periodísticos gestados, respectivamente, en cada corte: en el primero, los primeros dos libros de *Ars amatoria* de Publio Ovidio Nasón y luego, en el otro extremo, una selección de textos extraídos de diversas fuentes, y especialmente de semanarios dedicados al público masculino pertenecientes al mercado editorial argentino (entre los cuales se destaca la Revista *Hombre* de Editorial Perfil) (Investigadora: Calvelo, Patricia Alejandra. Publica en esta obra).

- Comunicación institucional y organizacional en la Liga Jujeña de Fútbol: transformaciones discursivas respecto de la incorporación de planteles femeninos durante los meses de marzo a julio de 2016, a partir de la definición de la representación de signo acuñada por Peirce (Auxiliar de investigación: Carrizo, Cecilia. Tesista de grado. No publica en esta obra).
- Comunicación visual e instituciones públicas de Salud. Las instituciones construyen un complejo sistema de signos representados en un discurso verbal y acompañado de una dotación gráfica que, representadas en un producto gráfico, les permite comunicar “algo a alguien”, en este caso, a la sociedad, o a un sector específico. En esta línea de análisis, se propone indagar sobre la transformación discursiva que se produce en torno a la salud, en la implementación o el uso de gráficos (campanas de VPH), en algunas instituciones de la ciudad de San Salvador de Jujuy (como el Ministerio de Salud de la Provincia) (Auxiliar de investigación: Cruz, Luciana. Tesista de grado. No publica en esta obra).
- La transformación de la significación en los Discursos mitológicos latinoamericanos y regionales (mitos de las culturas aborígenes de Argentina), emergentes de distintas obras literarias, consiste en la producción de otro significado que deriva de un anterior, un “sucesor” que deriva de su “ancestro”. La propuesta es ubicarse en el “borde” del concepto de interpretación de estos discursos mitológicos para poder

explorar ese comportamiento dinámico o transformador (Investigadora: Farfán, Susana. No publica en esta obra).

- La transformación de las prácticas discursivas escritas de jóvenes en la cultura digital. Esta investigación busca desarrollar conocimiento situado sobre la transformación de las prácticas de lectura y escritura de jóvenes del último año del nivel secundario y de ingresantes a la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta. Se trata de un fenómeno multifacético, con un aspecto lingüístico y gramatical presente en la puesta en texto y en el proceso lector, y con otro aspecto cognitivo vinculado con las actividades mentales involucradas en los procesos de producción y comprensión. También aparece una dimensión de análisis pragmática, en la que pasa a cobrar relevancia el fenómeno de la digitalización y de internet para pensar las transformaciones en las prácticas y en los discursos (Investigador: Grabosky, Sergio. No publica en esta obra).
- La transformación a partir de la fotografía en la propaganda política en *Facebook*. Esta línea propone analizar la fotografía y su protagonismo como herramienta de la propaganda política actual en la red social *Facebook*. Como fenómeno relativamente reciente y en constante transformación, el uso de las redes sociales, por parte de los políticos, fue mutando de una presencia más formal, institucional a un uso más desestructurado, vinculado a situaciones de la vida cotidiana (Auxiliar de investigación: Herrera, Leila. Tesista de grado. No publica en esta obra).
- Conceptos de “propiedad” y sus transformaciones en el Jujuy de fines del siglo XIX y principios del XX. La vinculación del hombre con la tierra a lo largo de la historia nacional suscitó innumerables conflictos. Y es en esta colisión conceptual donde, en esta oportunidad, queremos hacer foco e identificar relaciones con la tierra existentes en el seno de una sociedad determinada (la jujeña, de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX). Puntualmente, nos interesa analizar el conflicto existente en los albores

de la organización nacional entre la propiedad indígena, la propiedad colonial y la propiedad liberal. Y ver cómo las nuevas instituciones republicanas dan respuesta a las demandas emergentes de una revuelta social (Investigador: Izquierdo, Juan. No publica en esta obra).

- El “signo” en psicoanálisis y su transformación conceptual. Hasta el seminario de 1969-70, las elaboraciones de Lacan (2007) en torno al “sujeto” se centraron en definirlo dentro de la lógica significante, esto es: el sujeto como producto de la relación con el “otro”, relación que se juega exclusivamente en el campo simbólico. Es en ese primer período donde es posible situar la definición del sujeto como aquello que “representa un significante para otro significante”; definición formalmente circular, ya que el término a definir figura dos veces en el mismo enunciado, e inspirada claramente en la definición de Peirce del signo, en tanto que “representa algo para alguien”. La cuestión a investigar reside en saber qué valor se le puede reconocer a esta circularidad en referencia a la, formalmente, correcta que da Peirce (Investigadora: Tolaba, Luciana. Publica en esta obra).
- A partir de esta investigación, nos proponemos realizar un análisis de tipo genealógico que permita dar cuenta de las formas en que se configuran los alcances y límites del “derecho a la comunicación” en la Argentina, a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual hasta la actualidad (en el paso de un gobierno de características ordo liberal a uno que expresa argumentos de corte anarco liberal). Nos interesa advertir sobre las continuidades y rupturas en las políticas audiovisuales, las representaciones que se ponen en juego en la comprensión del derecho a la comunicación y, finalmente, las re-configuraciones del mapa de actores que inciden en la configuración de las políticas públicas de comunicación audiovisual (Investigador: Venier, Emiliano. Publica en esta obra).

- La investigación “La transformación ideológica a través del mensaje político. La experiencia de los Talleres de Formación y Reflexión de Martes de la ATD (Asamblea, trabajo y dignidad por el cambio social) en el mes de mayo de 2015” se centra en la construcción ideológica que se realiza en una Organización Social y los objetivos políticos que circulan en torno a la experiencia. La iniciativa propone analizar entrevistas a realizadores y partícipes de los talleres, antes y después de los mismos. De esta manera, se podrá constatar si ha habido o no repercusiones de alguna manera. El mecanismo operativo de la Semiótica Simbólica (Magariños de Morentin, 2008) será la principal herramienta metodológica para analizar estos talleres, entendidos, los mismos, como una herramienta ideológica que se presenta con las características formales de un ritual (Auxiliar de investigación: Vidal, Fernando. Tesista de grado. Publica en esta obra).
- A partir de los avances realizados en aplicar una metodología semiótica en el estudio de vasijas prehispánicas zoomorfas (proyecto 2014-15), en este nuevo proyecto, el objetivo particular consiste en continuar analizando y sistematizando los diferentes aspectos que intervienen en la construcción de significados de las representaciones de camélidos en el arte parietal. Como objetivo general nos proponemos comparar los resultados obtenidos en el análisis de piezas cerámicas con las expresiones rupestres que presenten indicios de ser contemporáneas, con el fin de estudiarlas como semiosis particulares que habrían estado vigentes entre el siglo XIII y XV en el sector central de la Puna jujeña (Investigadora: Zaburlín, María. No publica en esta obra).

Otras contribuciones que se incluyen en esta obra

- La colaboración de la Lic. Lisa Peters constituye una revisión de algunos aspectos de su tesis de grado titulada “Purmamarca desde la perspectiva de guías de viaje internacionales y personas del lugar. Un estudio sobre representaciones sociales”, defendida en 2017 en la Facultad de

Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu) para la obtención del título de Licenciada en Comunicación Social. El artículo pretende explicar qué representaciones realizan las guías de viaje internacionales sobre la provincia de Jujuy y la localidad de Purmamarca, y qué representaciones, sobre Jujuy y Purmamarca, se transmiten en la plaza central del pueblo de Purmamarca a través de los vendedores y su venta de recuerdos turísticos. El foco de la transformación discursiva está puesto en una problemática turística, una de las industrias que se pretende como importante en la provincia de Jujuy.

- La colaboración de la tesista Ayelén Condorí aborda una reconstrucción sobre las significaciones acerca del proceso de protestas de los estudiantes de la Escuela Superior de Música de la ciudad capital de Jujuy por un edificio digno. El estudio se basa en un abordaje de las representaciones de estos estudiantes que, durante más de veinte años, mantuvieron visible las carencias edilicias y las dificultades acarreadas en lo educativo por esta situación. El trabajo implica avances de la tesis de grado, aún en elaboración, titulada “Discursos, identidad y acción colectiva: la protesta de los estudiantes de la Escuela de Música”; tesis para la que, además, recibió una beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en el marco del proyecto que dio lugar a este libro.
- De los intereses por la relación entre la semiótica y el psicoanálisis, motivo por el cual la Lic. Luciana Tolaba fue convocada para este proyecto, surgieron diversas inquietudes y trabajos conceptuales. Por ello se consideró necesario crear un espacio de discusión de estas temáticas, el que funcionó con una reunión mensual en la que cada participante proponía alguna reflexión en torno a la comunicación, la transformación, la semiótica y/o el psicoanálisis. En ese recorrido se suma, también, el trabajo de Clelia Cano, quien colabora con relaciones entre Freud y Lacan a partir de la lectura de Masotta. Finalmente, Sebastián Ibáñez aporta

datos e indicios que permiten el abordaje y la comprensión de aspectos que tienen que ver con el lazo social y las redes.

Las líneas referidas no se incluyen en esta obra en el orden en el que fueron comentadas. Para ello sugiero la revisión del índice. Pero considero oportuno comentarlas en este punto para dar cuenta de la diversidad de líneas que se desarrollaron efectivamente en este proyecto, más allá de que fueran luego contenidas o no en esta obra (se detalló, en cada caso, esa condición).

La diversidad de líneas permite poner sobre relieve las posibilidades de trabajo interdisciplinario. Todas las líneas propuestas tienen como eje fundamental y principal el de la transformación: identificación de los cambios generados en un conjunto de semiosis (signos y gramáticas) que permiten dar existencia ontológica a algo que, hasta ese momento, no lograba percibirse (no había sido identificado), o que se percibía de otra manera (y ahora logra una sustitución o una superación).

El objetivo principal de este proyecto reside en explicar esa transformación y, a través de ello, explicar también la manera novedosa de ver el mundo semiótico, intentando además explicar qué significaciones emergentes resultan y cuáles se convierten en ancestros. En términos foucaultianos, se trata de identificar las rupturas (no las regularidades) y las diferentes formaciones discursivas, mostrando su contraste, su contradicción y sus exclusiones.

Bibliografía

Avilés Rodilla, C. G.; González Pérez, C. F. (2007). "Propuestas metodológicas para el abordaje analítico de la comunicación en las organizaciones. Consideraciones desde la semiótica aplicada". En R. Agüero, C. Arrueta, R. Burgos (Compiladores) *Sobresentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad*. Jujuy: EDIUNJu.

Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

González Pérez, C. F. (2013). *Aplicaciones de la semiótica peirceana al estudio de la comunicación interna organizacional. El caso de las relaciones entre los procesos de comunicación formal e informal en el Museo de La Plata*. Tesis de Doctorado en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

González Pérez, C. (Director) (2015). *La transformación en los discursos I. Procesos de construcción semiótico-históricos en comunicación, cultura y sociedad*. Jujuy: EDIUNJu.

González Pérez, C. (2016). *Semiótica y organizaciones. Aplicaciones de operaciones en el estudio de la comunicación organizacional interna: hacia la integración de lo formal/informal*. Jujuy: EDIUNJu; Centro de Investigación en Comunicación "Luis Ramiro Beltrán Salmón", UCSE-DASS.

Groupe, M. (1993). *Tratado del signo visual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Kosslyn, S. M. (1996). *Image and Brain. The Resolution of the Imagery Debate*. Cambridge, London: The MIT Press.

Lacan, J. (2007). En *Escritos 1* (2ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Levasseur, M. y Verón, E. (1983). "Ethnographie d'une exposition". En

Histoires d'expo, Peuple et culture (29-32). CCI Centre Georges Pompidou.

Magariños de Morentin, J. (1998). "Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastantes". En *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (7: 233-253).

Magariños de Morentin, J. (2003). *Hacia una semiótica indicial. Acerca de la interpretación de los objetos y los comportamientos*. A Coruña: Edicions do Castro.

Magariños de Morentin, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.

Marr, D. (1982). *Vision. A computational Investigation into the Human Representation and Processing of Visual Information*. New York: Freeman and Company.

Peirce, C. S. (1998). *The essential Peirce: Selected Philosophical Writings* (vol. 2). N. Houser *et al.* (eds.). Bloomington: Indiana University Press.

Short, T. (2007). *Peirce's Theory of Signs*. Cambridge: Cambridge University Press.

Verón, E. (1983). "L'exposition comme media". En *Histoires d'expo, Peuple et culture* (41-43). CCI Centre Georges Pompidou.

PARTE 1

DE BORDES Y DISCURSOS

Bordes semióticos, transformación y cultura. Aplicaciones, exploraciones y diversidad en los discursos

Carlos González Pérez

Bordes semióticos y procesos de construcción semiótico-históricos en comunicación y cultura

De la propuesta de investigación planteada (detallada en la introducción) surge, necesariamente, la necesidad de revisión de conceptos claves para el planteo de la *transformación en los discursos*. En este sentido abordamos los conceptos de “cambio”, “transformación”, “rupturas” e, inevitablemente, “cultura”; ya que como argumentaremos, en este primer capítulo, la explicación de estos conceptos, a la luz de los fenómenos sociales que se analizan, habilitan la posibilidad de comprender a la cultura, y de definirla desde un lugar de cambio y transformación.

Revisitando la transformación: Foucault y algunos postulados

Del cambio y la transformación

El recorrido realizado hasta aquí, al que hice referencia al principio de este artículo, permite posicionar la perspectiva de la transformación en los discursos en tanto propuesta teórica y metodológica para lograr explicaciones en relación al cambio social, sabiendo que se trata de un concepto de una gran complejidad y de difícil abarcabilidad. La intención de estas investigaciones ha sido esa.

Acabo de introducir en este texto una distinción: la que hay entre “cambio” y “transformación”. Considero oportuno seguir a Foucault (2004) en esa diferenciación, para quien el “cambio social” es un concepto que puede tener tanta complejidad como los eventos sociales involucrados, sus extensiones, sus dispersiones en tiempo, espacio e interpretaciones, sus condiciones de existencia y producción, etc. La “transformación”, en cambio, es un aspecto más concreto, identificable y, por lo tanto, abordable y explicable; y el conjunto de explicaciones sobre diferentes transformaciones específicas, en relación a un fenómeno, nos permitirá aproximarnos al análisis de un cambio social. Desde nuestra perspectiva, la construcción discursiva sobre los acontecimientos, hechos, objetos y sujetos es la que nos brinda la forma de entrar al análisis de los mismos. El discurso construye aquello de lo que habla (ibíd.), dándole forma, contenido, existencia y valor a algo. Esta es la definición que Foucault brinda sobre el enunciado, otorgándole una característica casi cognitiva que Magariños de Morentin (2008) tomó y aprovechó para relacionar sus propuestas de una semiótica simbólica con la producción foucaultiana: si un discurso define algo, está transmitiendo algún concepto y, por lo tanto, construye, define, conceptualiza.

Estas afirmaciones no están demasiado alejadas del concepto mismo de “signo”, el cual, desde la perspectiva peirceana, es algo que adquiere una forma concreta (representamen), la que toma algo del objeto (fundamento), para ponerlo a disposición de una relación lógica posterior (interpretante) (CP 2.228)⁶, que habilitará nuevas interpretaciones, lo que en sí mismo ya involucra en el proceso una posibilidad de transformación (González Pérez, 2015). Para Peirce, es la parte simbólica del signo la que promueve el crecimiento, dado que sostiene que pensamos en signos, y esta parte simbólica del signo está constituida por conceptos:

Pensamos sólo en signos. Estos signos mentales son de naturaleza mixta; sus partes simbólicas son denominadas conceptos. Si un hombre

⁶ En este caso utilizo la referencia a los *Collected Papers* de Peirce, en donde el primer número (2) hace referencia al tomo y el segundo (228) al número de párrafo referido.

produce un nuevo símbolo, es a través de pensamientos que involucran conceptos. Entonces, es solamente a través de símbolos que un nuevo símbolo puede crecer (Peirce, 1998, EP 2:2)⁷. [*We think only in signs. These mental signs are of mixed nature; the symbol-parts of them are called concepts. If a man makes a new symbol, it is by thoughts involving concepts. So it is only out of symbols that a new symbol can grow*].

Ese símbolo, una vez que empieza a circular (a distribuirse o a esparcirse, según dice Peirce) al ser utilizado y al ser vinculado a la experiencia, se transforma: “Un símbolo, una vez que existe, se esparce entre las personas. En el uso y en la experiencia, su significado crece”. [*A symbol, once in being, spreads among the peoples. In use and in experience, its meaning grows*] (ibíd.). Aquí radica una clave de vinculación con los procesos educativos, por ejemplo, ya que si todo símbolo conlleva un concepto, y si un concepto es algo que está relacionado con el conocimiento, lógicamente confrontamos saberes en los procesos comunicacionales que involucran símbolos, por lo tanto, hay una posibilidad de transformación⁸.

Este es un punto a partir del cual propongo el encuentro entre la perspectiva de Peirce y la de Foucault, aspecto que propicia el abordaje de estos procesos de transformación en los discursos desde la perspectiva del cognitivismo. Por lo tanto, la posibilidad misma de la transformación puede originarse desde el propio signo, de acuerdo a estas conceptualizaciones, y fundamentalmente a partir de los símbolos o, más específicamente aún, de la carga simbólica de los signos que transportan conceptos y que pueden modificarse (crecer en términos peirceanos).

Establecidas estas distinciones entre “cambio” y “transformación”, considero oportuno hacer referencia a las transformaciones cuando nos proponemos abordar esas nociones en relación a un fenómeno social, pues no podríamos trabajar en relación al cambio de manera completa y compleja si no es a través de las transformaciones.

⁷ La traducción me pertenece.

⁸ De hecho, y como planteé en otro lugar (González Pérez, 2017), habrá aprendizaje en un proceso si es que llegara a haber alguna transformación.

El recorrido referenciado, en este artículo, sobre todo lo producido a partir de investigaciones anteriores (González Pérez, 2015, 2016 y 2017) deberían volverse a leer a la luz de esta importante distinción que aquí introduzco, pues en aquellos trabajos hice referencia a los conceptos de “cambio” y de “transformación” de manera indistinta, casi a modo de sinónimos.

De las rupturas

Ahora bien, si la transformación puede originarse en el propio signo, como afirmó en el párrafo anterior, en la modificación de la carga simbólica de un signo, cabe preguntarse: ¿cuándo se generaría esa transformación?, ¿siempre existiría una transformación?

Conceptualmente, desde la perspectiva de Peirce, podríamos responder afirmativamente a esta última pregunta. Pero entonces tendríamos un panorama que nos pondría frente a la constante transformación en lo discursivo, y retornaríamos a la perspectiva de una semiosis ilimitada, ilimitadamente transformable. Para poder escapar de este entuerto conceptual, es necesario considerar que si bien hay transformaciones en los discursos, cuando estas se dan, sostenemos que, también, hay aprendizaje. Pero no son solamente estas, “las transformaciones”, las que nos permiten explicar el cambio social; sino también aquellas que poseen ciertas características específicas y concretas, las que podríamos definir, nuevamente con la ayuda de la obra de Foucault, como: “las rupturas”.

Al respecto dice Foucault:

[...] la ruptura no es un tiempo muerto e indiferenciado que se intercale -siquiera fuese un instante- entre dos fases manifiestas; no es el lapso sin duración que separase dos épocas y desplegase de una y otra parte de una fisura, dos tiempos heterogéneos; es siempre entre unas positividads definidas una discontinuidad especificada por cierto número de transformaciones distintas. De suerte que el análisis de los

cortes arqueológicos se propone establecer entre tantas modificaciones diversas, unas analogías y unas diferencias, unas jerarquías, unas complementariedades, unas coincidencias y unos desfases: en suma, describir la dispersión de las propias discontinuidades(2004: 293-294).

En este párrafo, el autor define lo que se puede considerar una metodología para la explicación de las rupturas, que no consiste en otra cosa diferente a la descripción de un número específico de transformaciones, en sus variantes posibles, dadas por esas analogías, diferencias, jerarquías, complementariedades, coincidencias y desfases que propone el autor. Y continúa: “[...] la ruptura no es para la arqueología el tope de su análisis, el límite que ella misma señala de lejos, sin poder determinarlo ni darle una especificidad: la ruptura es el nombre dado a las transformaciones que influyen en el régimen general de una o varias formaciones discursivas” (ibíd.: 296).

El exceso de las citas directas de Foucault queda justificado porque considero que permiten visualizar los alcances del concepto de “ruptura” y porque, más importante aún, permite precisar aquello que intuitivamente podemos entender por ruptura pero que él diferencia claramente: no se trata de una cosa que termina y otra que empieza en un punto (espacio/temporal/discursivo) específico. En la complejidad de las transformaciones que pueden influir en el régimen de las formaciones discursivas y en la posible identificación de una ruptura en esa trama, considero que el movimiento denominado “Ni una menos”, junto con un conjunto más amplio de enunciados sociales, forma parte de lo que podríamos definir como una ruptura en la coyuntura en la que se produce este artículo (y, en rigor, desde hace un par de años atrás). Propongo esto porque es posible identificar nuevas formaciones discursivas, podríamos decir “emergentes” (Williams, 2000), que ponen en discusión la forma de conceptualizar la violencia de género, el rol de la mujer como una histórica construcción machista resultante de la hegemonía patriarcal, la tolerancia a la diversidad, la manera

de hacer referencia (y, por lo tanto, de construir) a la comunidad LGBT⁹, la manera de comprender los piropos y visibilizar en ellos rasgos de violencia, la manera de comprender la necesidad de un avance legal que reemplace las hegemónicas interpretaciones machistas de las leyes y de las convenciones sociales que avalan y/o justifican la violencia contra la mujer (incluso en casos de femicidio), entre otras cuestiones. Estas construcciones significativas disruptivas están mostrando una serie de mundos semióticos posibles que se confrontan, se contradicen y se desarrollan en la pugna entre lo instituido y lo instituyente, entre lo establecido y lo emergente, y entre lo hegemónico y lo resistente; y es posible advertir en estas situaciones nuevas formas de comprender algunos aspectos de la violencia de género. La profundización de este estudio, el cual no sería otra cosa que el de una “arqueología” en términos de Foucault, estaría dada a partir de la identificación de esas formaciones discursivas y de las concretas rupturas que se presentan a modo de transformaciones. En algún momento permitirán evidenciar los modos y las formas de un cambio social.

Otra excusa para poder identificar la emergencia o materialización de algunos discursos de ruptura, es el meme en Internet. El análisis de un meme, como el de cualquier positividad (un cuadro, una fotografía, una ciencia, etc.) puede ser analizado en esta perspectiva arqueológica, a propósito de su saber político. “Se trataría de ver si el comportamiento político de una sociedad, de un grupo o de una clase no está atravesado por una práctica discursiva determinada y describable” (Foucault, 2004: 328). Toda positividad está

⁹ Las siglas hacen referencia a diferentes comunidades que se consideran minorías, como: Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transexuales. La sigla aún hoy se discute y permanece en transformación. Suele agregársele una letra al final para identificar otros grupos en minoría, tales como: “i” para intersexuales (LGBTi), “q” para queer (LGBTq), “p” para pansexuales (LGBTp), “a” para asexuales (LGBTa); dando, a veces, lugar a la sigla LGBTQIA, por ejemplo. Otros grupos también reclaman la falta de representatividad en la sigla, como los transexuales y transgénero, proponiendo el agregado de la doble “t” (LGBTt). Una alternativa más contemplativa de las diversidades restantes es el uso del signo “+” (LGBT+). En el intento de estos reconocimientos, que se trasladan a lo discursivo verbal, se evidencian discursos también emergentes y en transformación.

atravesada por la manifestación discursiva de un saber, o de un conjunto de saberes, que poseen cierto estatuto de verdad y que se sostienen por más o menos tiempo.

Definiré al meme como a un discurso (algo) de características materiales fundamentalmente visuales, compuestas por imágenes y/o palabras escritas (y en algunos casos sonido y movimiento), que está para alguien (aquellas personas a los que se dirigen y que pueden acceder a él a través de los canales por los que circula: los y las intérpretes que producirán diferentes interpretantes sobre ese meme), por algo (aquello a lo que está de algún modo sustituyendo en su calidad de signo, pero también designando y, por lo tanto, construyendo en términos conceptuales: su objeto. Para su producción es necesario el dominio, en primer lugar, de un saber técnico y otro saber que también tiene características técnicas, en relación a las posibilidades de su circulación (por alguna de las redes sociales virtuales actuales como: Facebook, Twitter, Instagram, Whatsapp, entre otras). Por otro lado, es necesario además considerar un saber vinculado a lo estético en la producción de cualquier mensaje, un saber gramatical (una forma específica de decir, suscrita por una figura retórica que predomina: comparación, sinécdoque, supresión, exageración, etc.), y de información (qué saberes debemos poder codificar para la producción de un meme y cómo hacerlo; y, en otro momento del proceso de comunicación -reconocimiento-, debemos saber decodificar: los memes se interpretan en relación al contexto histórico más inmediato, determinado por la agenda mediática), entre otros aspectos.

Estas características discursivas de un meme son las que habilitan a la posibilidad de que estén planteando nuevos modos de decir y, por lo tanto, de interpretar algunos aspectos sociales. De hecho, el meme, en sí mismo, está proponiendo al menos una nueva forma de decir algo (ya sea desde el humor, ya sea desde la ironía, la crítica y/o la denuncia), casi de la misma manera en que lo hace la poesía. Y, al igual que cualquier otro signo, en sus posibilidades de interpretación ya se encuentra presente la posibilidad de la transformación. Si tomamos, por ejemplo, una serie de

memes publicados en el mes de abril del año 2018, momentos en los que se discutía la posibilidad de que se apruebe en la Cámara de Diputados de Argentina la Ley sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)¹⁰, es posible identificar un registro discursivo en los memes que se propone desde los espacios de interpretación de resistencia: un amplio conjunto de memes, que sobre esta temática circularon por Facebook, denunciaban la falta de comprensión en relación al aborto, idea que se promueve a partir de prácticas médicas seguras y acompañadas por profesionales en salud en general (entre médicos/as, psicólogos/as, etc.). Este enfoque resulta en una disrupción en relación a la hegemónica forma de sostener que la Ley de Aborto se promueve para que “las mujeres queden embarazadas y aborten como si nada grave ocurriría” (como pudo leerse en diversos comentarios, a propósito de alguno de estos memes en sus instancias de apropiación). No es la intención realizar un análisis exhaustivo de este *corpus*, ya que no fue motivo del proyecto de investigación que aquí se trabaja. Pero la ejemplificación posee un peso suficiente para el objetivo de este artículo: explicar la transformación discursiva correspondiente.

Estos ejemplos son los que me permiten fundamentar la importancia de los estudios de la transformación en los discursos, la identificación de las rupturas, la explicación de la producción, circulación y reconocimiento de tales manifestaciones e interpretaciones en la necesidad de identificar las formas que adquieren las pujas por la legitimidad o la hegemonía. Las posibilidades de abordajes son tan amplias como los mismos fenómenos sociales, dado que todo cuanto nos rodee es construido y reconstruido por el propio ejercicio discursivo. En síntesis, estamos hablando de la posibilidad de abordar y explicar todo aquello que forma parte de la cultura. Y en este sentido, también, estamos ante la posibilidad de su comprensión y de su definición.

10 Al momento de finalizar este artículo, la ley ya había sido rechazada en el Senado.

Hacia un concepto de cultura

Las únicas puertas de acceso a la historia de la semiosis de la especie son aquellas que la propia mediatización ha construido: los fenómenos mediáticos que resultan de la autonomización y la persistencia de los discursos hacen posible la reconstrucción de la evolución semiótica del sapiens.

Verón (2013: 291)

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de imaginar a la cultura como una continua transformación de las relaciones que lógicamente se establecen entre los constructos simbólicos que, de manera compleja, elaboran las sociedades? Considero que en esta pregunta (y en los esfuerzos explicativos por responderla) reside el propio concepto de “cultura”. Coincido en que la cultura está conformada por ese entretejido significativo en el que estamos inmersos e inmersas, como nos propone Geertz (2005: 20), retomando a Max Weber y remarcando que se trata esencialmente de “un concepto semiótico”. Este aspecto no es menor desde el punto de vista que pretendo asumir, es el marco de referencia para la producción de sentidos; y desde esa producción, ya existe la posibilidad de una transformación en tanto que se habilita un nuevo interpretante (González Pérez, 2015), además, potencialmente, de un nuevo conocimiento (González Pérez, 2017). Pues la cultura, y su condición de aspecto posibilitador de las transformaciones y, en su conjunto, del cambio, es la que favorece todo aquello que sustenta: sin la dinámica en la cultura, sin la superación (o al menos la contraposición o la sustitución) de lo anterior por algo posterior, no podría existir ideología, no existirían sistemas religiosos, no se propiciaría la hibridación, no existiría el cambio social.

Por estos motivos es que vengo asumiendo una coincidencia con los postulados de Foucault, con lo que él llama “la arqueología del saber”¹¹, y sostengo que no nos deberían interesar las generalidades, sino, y de manera contundentemente opuesta, las divergencias, los quiebres y las rupturas, para poder explicar los fenómenos sociales. “La arqueología no toma, pues, como modelo, ni un esquema puramente lógico de simultaneidades, ni una sucesión lineal de acontecimientos, sino que trata de mostrar el entrecruzamiento de unas relaciones necesariamente sucesivas con otras que no lo son” (Foucault, op. cit.: 282). Por lo tanto, nos posicionamos frente a procesos de características discursivas (prácticas) que pueden leerse en una continuidad de rupturas o en diferentes modalidades, en las que las mismas pudieran emerger. Es decir que planteamos una separación metodológica de aquellas posturas que proponen el abordaje de los recortes sincrónicos para analizarse separadamente, o bien poniéndolos en relación, en un momento posterior, de manera diacrónica. Ambas posturas (los procesos diacrónicos y sincrónicos) implican una idealización lineal del tiempo y de una producción concatenada de las formaciones discursivas. La propuesta que aquí se pretende edificar apunta a identificar discursos emergentes bajo ciertas y diversas características que pueden repetirse en diferentes momentos y bajo ciertas lógicas contextuales culturales específicas, pero que resultan en nuevas formaciones discursivas o mundos semióticos posibles. Por lo tanto, la diferenciación entre sincronía y diacronía no representa los alcances esperados, como sí lo hace el concepto de arqueología: “La arqueología desarticula la sincronía de los cortes, del mismo modo que hubiera separado la unidad abstracta del cambio y del acontecimiento” (ibíd.: 296). Y Foucault agrega: “Lejos de ser indiferente a la sucesión, la arqueología localiza los vectores temporales de derivación” (ibíd.: 283).

Transformación y cultura van de la mano. No es intención generar una propuesta que se base en una perspectiva evolucionista de la cultura, como

11 Adherimos a esta propuesta metodológica en términos generales, pero proponemos articularla con las particularidades de nuestro enfoque de la transformación en los discursos desde una perspectiva operativa, para complementar su propuesta metodológica que es, fundamentalmente, descriptiva.

la que plantea Dawkins: “La transmisión cultural es análoga a la transmisión genética en que, aún siendo básicamente conservadora, puede permitir la emergencia de una forma de evolución. [...] El lenguaje ‘evoluciona’ por medios no genéticos y en una proporción de una magnitud mucho mayor que la evolución genética” (1976: 189). Al contrario, pretendo desarrollar una perspectiva específicamente cultural. Si bien la metáfora de la reproducción genética, y la transmisión de “ideas” o “conceptos”, es interesante (fundamentalmente a partir de las consideraciones sobre los memes que de estos postulados fueron –y siguen hoy– derivando), considero importante separar la perspectiva de estas posibilidades de relación con la biología, o con la perspectiva evolucionista darwiniana.

Los ejemplos de los que Foucault se ha valido, en el sustento de esta propuesta, son aquellos validados por la institución científica, y quedan presentados como escindidos del entorno cotidiano, de las prácticas del día a día, y de lo que podríamos definir como contemporaneidad (sus ejemplos radican en el análisis de positividad generadas en tiempos pasados, generalmente). Es solo hacia el final de su tan referida y criticada “Arqueología del Saber” que el autor hace referencia a unas arqueologías que podrían darse por fuera de los conocimientos de características científicas: imagina fácilmente la descripción de, por ejemplo, una arqueología de las sexualidades (op. cit.: 325-326) e incluso las posibilidades de abordaje de las prácticas discursivas que podrían reconstruirse desde un cuadro y su pintor (ibíd.: 327 y ss.). Aquí subyace una diferencia con esta perspectiva: la propuesta que pretendo desarrollar radica en poder identificar las transformaciones en las prácticas discursivas que no solo se corresponden con la academia (pues me interesan algunos de los discursos que esta produce: la transformación en los discursos sobre salud, sobre educación, sobre comunicación, entre otros), sino que se pretende considerar a los discursos sociales desde una perspectiva amplia, y atendiendo a que las construcciones simbólicas realizadas cotidianamente (en escenarios como los del mercado, la plaza, el bar de la esquina, el cementerio, la calle –como

permiten considerar las propuestas de Martín-Barbero, 1991, 2003¹²–) son portadoras de una complejidad muy diferente a aquella que está involucrada en una fórmula matemática. Por lo tanto, los académicos y los cotidianos no son saberes que puedan contraponerse desde la idea de la mayor o menor complejidad que pudieran conllevar esas producciones y prácticas discursivas, sino que se trata de complejidades diferentes. Pues en un comentario sobre una película, o en las formas del discurso que se produce a partir del consumo de una telenovela, se generan producciones de sentido de una alta complejidad. Esto se debe a que, en este entramado cultural, lo que despliega el desarrollo simbólico en las prácticas discursivas son saberes. Y, como pude sostener anteriormente (González Pérez, 2015 y 2017), no hay saber sin transformación y todo saber conlleva una transformación. Según Foucault (op. cit.: 306), “a este conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar, se le puede llamar saber”. En el lugar en el que Foucault habla de “constitución de una ciencia”, propongo agregar: “y otras positividadades”, para poder involucrar los saberes de la vida cotidiana.

A modo de síntesis, diré entonces que mediatización, producción discursiva, materialización de un discurso están estrictamente vinculados a la manifestación de un saber (un concepto o un conjunto de conceptos) que, al producirse, circular y reconocerse o interpretarse, pueden cambiar. Por lo tanto, la transformación que sostengo como permanente (más allá de lo que pueda darse de forma puntual en la producción de una oración, o de las formaciones discursivas amplias con un poco más de estabilidad, como una teoría, una religión, una ideología) y un conjunto de saberes que se relacionan lógicamente en torno a la construcción de un objeto (el cual será, además, siempre cambiante) conforman la cultura. Dicho en sentido opuesto: para

12 Para Martín-Barbero son mucho más complejas las formulaciones que realizan dos ciudadanos al comentar las escenas de una película que recientemente vieron en el cine, que las de una compleja fórmula matemática que intenta explicar la órbita de un satélite, por ejemplo.

explicar la cultura deberemos explicar cuáles son los saberes que circulan sobre un objeto en un momento determinado, cuáles son sus posibilidades de transformación en relación a discursos emergentes y cuáles fueron sus posibilidades de producción en relación a sus discursos históricos¹³.

En la perspectiva semiótica de carácter cognitivo que le interesaba a Magariños de Morentin (2008) aparecen referencias a los aspectos conceptuales de Peirce, pero también en relación a Foucault. Para la crítica rápida, estas apropiaciones pueden resultar eclécticas, pero la relación aparece bien fundamentada. Además, ambos autores, con sus perspectivas diferentes y sus condiciones de producción históricamente diversas, reflexionaron sobre el discurso. No desarrollaré mucho más, aquí, sobre la perspectiva peirceana, la que ya fue presentada. Sí recuperaré algunas referencias de Foucault en relación al “saber” y al “discurso” que considero importantes poner nuevamente en discusión, principalmente, a la luz de esta otra perspectiva presentada en este capítulo: la nuestra. Saber y discurso resultan inseparables:

Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada: el dominio constituido por los diferentes objetos que adquirirán o no un estatuto científico (...); (...) un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso (...); (...) un saber es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman (...); (...) en fin, un saber se define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso (Foucault, op. cit.: 306-307).

Entonces, en una rápida recopilación, un saber tiene que ver con: una práctica discursiva, el dominio de objetos, el espacio en el que el sujeto se posiciona para hablar de esos objetos, el campo de coordinación en el que los

¹³ No es un error que, al leer este párrafo, al lector o a la lectora se le remitan los conceptos de “arcaico, residual y emergente” de Raymond Williams (2000), pues sus aportes resultan de particular interés en relación a lo que aquí se intenta exponer.

objetos aparecen, se definen, se aplican y transforman, y las posibilidades de apropiación y de uso.

Conclusiones

Los años de trabajo que han dado lugar a la dirección de diversos proyectos de investigación orientados a la exploración de la transformación en los discursos me permiten, en este momento, aproximar una definición de “cultura” en relación a esas transformaciones. Para comprender la cultura debemos comprender las dispersiones, las rupturas, las transformaciones: la cultura, y su condición de aspecto posibilitador de las transformaciones y, en su conjunto, del cambio, es la que favorece todo aquello que sustenta. Y es en la cultura y en sus transformaciones donde emerge y existe ideología, sistemas religiosos, hibridación y, finalmente, cambio social. Considero que este es un aporte específico de esta publicación, en tanto condensa resultados y avances de investigaciones sobre la transformación en los discursos.

Al analizar las aperturas que estas investigaciones fueron generando (por ejemplo, el abordaje de los memes en Internet, el discurso feminista o los postulados sobre el aborto y sus diferentes derivaciones legales) podemos lograr explicar nuevos discursos, o cómo algunos aspectos se vuelven a repetir bajo diferentes condiciones político-económicas, como lo que sucede en relación a la biopolítica (Venier, 2018 y en esta misma obra) y al macrismo en Argentina en relación a las redefiniciones de la ley de servicios de comunicación audiovisual. La repetición de algunas líneas ideológicas bajo nuevas formas discursivas se torna llamativa: la perspectiva neoliberal, la necesidad de fortalecer nuevamente el perfil de lo diferente y diverso haciendo reemerger el racismo y la xenofobia, los discursos descalificativos de la pobreza y su criminalización, etc., tanto en instancias nacionales como en niveles provinciales y locales.

El proyecto que le da continuidad a este que se presenta, a modo de conclusión de una etapa, propone continuidades en los abordajes de lo que

acabo de presentar en el párrafo anterior en relación a los memes en Internet y la posibilidad de materializar discursos que marcan las diferencias y las instancias de violencia hacia la diversidad, como espacios de resistencia. La excusa para poder identificar una parte de esos discursos y su consecuencia (los discursos resistentes) son los memes.

Cualquiera sea el escenario, cualquiera su particularidad social y la forma de construir el fenómeno de estudio, si atendemos a las situaciones de su transformación vinculada a lo discursivo, podremos estar aproximándonos a explicaciones de nuestra cultura.

Bibliografía

Dawkins, R. (1976). *The selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press. Traducción de Giovanna Winckler (2006).

Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

González Pérez, C. (Director) (2015). *La transformación en los discursos I. Procesos de construcción semiótico-históricos en comunicación, cultura y sociedad*. Jujuy: EDIUNJu.

González Pérez, C. (2016). *Semiótica y organizaciones. Aplicaciones de operaciones en el estudio de la comunicación organizacional interna: hacia la integración de lo formal/informal*. Jujuy: EDIUNJu; Centro de Investigación en Comunicación “Luis Ramiro Beltrán Salmón”, UCSE-DASS.

González Pérez, C. (2017). “Aspectos discursivos en lo educativo. Producción, circulación y transformación de significaciones”. *Questión* (53: 54-71).

Magariños de Morentin, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.

Martín-Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Buenos Aires: Ediciones G. Gili.

Martín-Barbero, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.

Peirce, C. S. (1965/1931). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. P. W. Hartshorne y A. W. Burks (eds.). Cambridge: Harvard University Press; MA. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Peirce, C. S. (1998). *The essential Peirce: Selected Philosophical Writings* (vol. 2). N. Houser *et al.* (eds.). Bloomington: Indiana University Press.

Venier, E. (2018). “El gobierno de los públicos: información, opinión y comunicación en las articulaciones y resistencias de la gubernamentalidad neoliberal en Argentina”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Verón, E. (2013). *La semiosis Social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Una primera identificación de los *bordes semióticos* en el discurso sobre la belleza masculina

Patricia Alejandra Calvelo

En este trabajo propongo una aproximación al reconocimiento de los *bordes semióticos* (Magariños de Morentin, 2008) en algunas parcelas del discurso social en las que se construye el concepto de belleza masculina. En primer lugar, revisaré el concepto de *bordes* de la semiótica, luego de lo cual intentaré reconocerlos en la materialidad del texto. Para ello mostraré un análisis semiótico contrastante entre dos grupos textuales de distinta naturaleza genérica y gestados en épocas muy distantes. Por un lado, dos textos poéticos de la literatura latina, pertenecientes al primer siglo antes de nuestra era: *Ars amatoria (Libro III)* y *Medicamina faciei femineae* de Publio Ovidio Nasón, y, por otro lado, fragmentos de las revistas femeninas *Para ti* y *Luna*, publicadas en Argentina en los últimos años del siglo XX. La elección de textos de tan diferente estatuto genérico se justifica en el abordaje de estos en su calidad de discurso social y en su condición de portadores y formadores de imágenes de belleza, especialmente femenina. A partir de los segmentos en los que comienza a perfilarse la belleza del hombre –no en tanto rasgos físicos, sino como práctica sociocultural– intentaré identificar y explicar los bordes semióticos en los que se reconoce la emergencia de un nuevo significado de *hombre*.

Los *bordes* de la semiótica: un intento de definición

Definir, según reza nuestro diccionario académico, significa: “Fijar con claridad, exactitud y precisión el significado de una palabra o la naturaleza de una persona o cosa”. Nos sentimos tentados de añadir: “de una vez y para

siempre”, o al menos durante un buen tiempo, para descansar cómodos y tranquilos apoyados en cierta estabilidad. Cuando definimos un concepto intentamos fijar sus bordes, bordes dentro de los cuales el significado debe estar contenido y no escaparse.

He empleado –muy a propósito– la palabra *borde* como algo fijo, estable y definitivo. Pero los bordes de la semiótica y su tarea misma son inestables y cambiantes. En sus últimos años, Juan Magariños de Morentin se preguntó – como lo había hecho tantas veces a lo largo de su carrera– por la naturaleza y el futuro de la semiótica. Y esa pregunta no se ancló en la esencia o naturaleza del concepto: no se detuvo en la consideración acerca de *qué es* la semiótica, sino *en qué tiene que cambiar* la semiótica para ser “un instrumento eficaz para explicar la producción, interpretación y transformación del significado de los fenómenos sociales” (Magariños de Morentin, 2008).

Y la dinámica del cambio aparece también en la respuesta a esta cuestión, ya que la semiótica no se detendrá en la explicación del significado de los fenómenos sociales, sino en “el proceso de producción, interpretación y transformación de tal o de tales significados” (2008: 406). De estas tres condiciones, Magariños establece como fundamental la de *transformación*:

Porque el significado que, en determinado momento de determinada sociedad, permite percibir la existencia de un determinado fenómeno, *es un estado de tránsito*, que se hizo posible por haber existido un antes, desde el cual el significado que en él tenía ese fenómeno, contenía también, en sus bordes, la posibilidad de que se formulara el que tiene ahora (Magariños, 2008).¹⁴

He aquí la primera mención que Magariños hace de los bordes semióticos, concepto que no puede comprenderse si no es en el marco de esa dinámica de constante transformación del significado. En otros términos –que tomo prestados también de este maestro– el borde está (siempre en forma borrosa, difusa) delimitando dos dimensiones: el entorno entrópico

14 En esta cita, el uso de la cursiva es de Magariños.

y un (nuevo) mundo semiótico. El entorno entrópico es aquello que, aunque posea existencia óptica, no puede ser percibido y, por lo tanto, tampoco enunciado, ya que no se dispone de los signos para hacerlo. Cuando se accede al conocimiento y/o a la semiosis para poder percibir y enunciar una entidad de ese entorno, este ya se está transformando o se ha transformado en mundo semiótico. Uno de los ejemplos a los que recurría Magariños era –siempre exponiéndolo a modo de pregunta problemática– si Julio César tenía inconsciente. O, lo que es lo mismo, si antes de que Freud formulara su teoría, la humanidad era consciente de que tenía inconsciente. A nivel óptico (con mucho cuidado y algo de incertidumbre) podríamos responder que sí, pero a nivel *ontológico* la respuesta es negativa, ya que no estaba disponible, antes de Freud, la semiosis que permitía identificar esa instancia psicológica del ser humano. En otras palabras, antes del momento histórico en que Freud enunció su teoría psicológica, el inconsciente formaba parte del entorno entrópico, hasta que fue identificado y enunciado, y así pasó a integrar un nuevo mundo semiótico. Por otra parte, el concepto de *inconsciente* formulado por Freud no surgió de la nada, sino que fue gestándose en los *bordes* de alguna semiosis que le dio la posibilidad de transformarse en ese nuevo significado.

Para ir introduciéndome en el tema que me interesa desarrollar en estas páginas, el de la belleza masculina, propongo otro ejemplo: el concepto de *metrosexual*. En referencia a la importancia que otorgaban los romanos de la época imperial a su estética personal, una página *web* presenta el siguiente subtítulo: “Los romanos ya eran metrosexuales”¹⁵. El término *metrosexual* es acuñado en 1994 por Mark Simpson, un periodista británico de moda, para referirse al hombre urbano de la era posmoderna, y específicamente al varón heterosexual que se caracteriza por un excesivo cuidado de su apariencia física, y que para ello atiende cuidadosamente a las últimas tendencias de la cosmética y la moda masculinas. El término constituye una acronimia, puesto que combina la primera parte de la palabra *metrópoli* (o *metropolitano*) con

¹⁵ Consultado (en línea) el 18/05/16, en <http://arquehistoria.com/imagen-y-cosmetica-en-la-roma-antigua-6895>

sexual. Apunta a una cultura de consumo de un segmento masculino joven y urbano, que no puede darse sino en las grandes ciudades de la sociedad posindustrial, donde el mercado de la belleza tiene sus mejores ofertas en variedad y calidad. También alude al poder adquisitivo y el estilo de vida de quien es calificado como *metrosexual*¹⁶.

A la luz de estos conceptos, cuestionamos la validez de la afirmación anterior transformándola en una pregunta: “¿Los romanos ya eran metrosexuales?”; para contestarla con un rotundo “no” –salvo que consideremos esa afirmación en sentido figurado, formulada con el propósito de acercar al lector actual a un fenómeno social distante temporal y culturalmente–. El metrosexual es producto del mundo posmoderno; y aunque pueda proponerse una analogía con los *virī cultum formamque professi*, (“hombres dedicados al cuidado y la belleza”, como los llama el poeta Ovidio en su *Ars amatoria*)¹⁷, dicha analogía será siempre una aproximación; ya que en la Roma imperial no se daban las condiciones socioeconómicas del mundo posindustrial en el que apareció este fenómeno social.

Todos los ejemplos conducen a Roma

En una investigación anterior¹⁸ me aboqué al estudio semiótico de la belleza femenina. En esa ocasión tomé dos grupos de textos de distinto estatuto genérico producidos en dos cortes sincrónicos muy distantes. Por un

16 Es preciso decir que el concepto de *metrosexual* ha variado también su carga semántica, pues Mark Simpson, años después de proponerlo, lo redefinió en estos términos: “The typical metrosexual is a young man with money to spend, living in or within easy reach of a metropolis –because that’s where all the best shops, clubs, gyms and hairdressers are. He might be officially gay, straight or bisexual, but this is utterly immaterial because he has clearly taken himself as his own love object and pleasure as his sexual preference”. Mark Simpson (*Meet the Metrosexual*, 2002)”. Consultado (en línea) el 18/05/2016, en www.salon.com/2002/07/22/metrosexual/

17 *El arte de amar*, Libro III, verso 433.

18 Hago referencia a mi Tesis Doctoral, titulada “*De pulchris puellis* [Acerca de las mujeres bellas]. Un análisis contrastante entre la imagen de mujer bella de la antigüedad clásica y la de fines del siglo XX” (Inédita), defendida en 2015, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

lado, dos poemas erotodidácticos¹⁹ de Publio Ovidio Nasón, poeta latino del siglo I a.C.: *El arte de amar* (Libro III)²⁰ y *Cosméticos para el rostro femenino*²¹. Y en el otro extremo, dos revistas femeninas: *Para ti y Luna*²². Todos estos textos²³ se construyen como manuales didácticos dirigidos a las lectoras de su tiempo, con el objeto de proveerles técnicas de embellecimiento corporal destinadas –no exclusivamente– a seducir al sexo masculino. El análisis semiótico contrastante realizado sobre ellos descubre importantes diferencias, pero también numerosos puntos de encuentro entre ambos grupos textuales, como, por ejemplo, el de que la belleza de mujer es, más que un don natural, el fruto de una tarea ardua, el producto de una labor que requiere horas de constancia y dedicación.

A los fines específicos del presente trabajo, resulta pertinente un sentido que emerge también de ambos conjuntos textuales: el de la belleza masculina, o, para expresarlo en términos más adecuados y ajustados al sentido que se construye en esos textos: el del interés del hombre por el cuidado de su imagen. En el discurso de las dos épocas, esto se presenta como un fenómeno de reciente aparición, como una especie de intrusión del

19 Se denomina *erotodidaxis* al género discursivo en que se enseña a amar.

20 *Ars amatoria* (*El arte de amar*), de P. Ovidio Nasón, es un poema didáctico-elogíaco compuesto por tres libros: en los dos primeros, el poeta se dirige a sus congéneres para enseñarles distintas estrategias de seducción; en el tercero, toma a las mujeres como interlocutoras de sus consejos.

21 *Medicamina faciei femineae* se ha traducido como *Cosmética para el rostro femenino*. De este poema se conservan apenas un centenar de versos. En ellos, Ovidio ofrece recetas cosméticas para el rostro.

22 *Para ti*, de Editorial Atlántida, se publica ininterrumpidamente desde 1922. *Luna* (de Editorial Perfil) apareció en el mercado en 1997 y dejó de publicarse en 2001.

23 La elección de estos textos se justifica en el tema que deseaba abordar: la belleza femenina como objeto de una didáctica. En nuestros días, el tema y el género se materializan conjuntamente en la “revista femenina”, instalada ya en el mercado editorial como superficie de emergencia privilegiada de esta temática y dirigida a un público específico: el de la mujer perteneciente a niveles socioculturales medio y medio-alto. En la Roma de Ovidio, en cambio, el fenómeno social de la belleza femenina no encuentra un espacio de enunciación privativo; y se podría decir que solo en forma extraordinaria se halla desarrollado en los textos de este poeta latino. Hubo otros tratados de cosmética en la antigüedad grecolatina; pero se trataba de un tema menor, de poco tenor y que no ocupaba a los grandes poetas.

hombre en un espacio que no es el suyo, pues la belleza se plasma como terreno (casi) exclusivo de la mujer.

El análisis semiótico contrastante pone de relieve sentidos análogos o complementarios (esto es, los que construyen un mismo y único Mundo Semiótico Posible)²⁴ y sentidos diferenciales (o sea, los que constituyen dos o más Mundos Semióticos Posibles) entre los textos, ya sea los de una misma época y entre los de ambos cortes sincrónicos.

En el siguiente apartado nos introduciremos de lleno en la temática que nos convoca y tocaremos un aspecto específico: “el uso que los hombres hacen de la cosmética”, a través del abordaje de un sentido análogo –es decir, un sentido que se construye en los textos de las dos épocas– y otro diferencial.

La cosmética “masculina”: un espacio conflictivo

Tanto en los versos latinos como en las páginas de las publicaciones femeninas se presenta la belleza como una construcción, como el producto final de un trabajo que exige dedicación y esfuerzo. Ninguna mujer es bella en forma natural e innata; debe empeñarse en ello; la belleza siempre es una meta, un punto de llegada que hay que alcanzar. El principal coadyuvante de la belleza es la cosmética facial y corporal. Estos sentidos son omnipresentes en los textos de ambas épocas.

Ahora bien, otra de las reglas que surge del análisis contrastante de dichos textos es la que podríamos enunciar como:

LOS HOMBRES TAMBIÉN SE SIRVEN DE LA COSMÉTICA PARA EMBELLECKERSE.

En los textos estudiados, la cosmética adquiere fundamentalmente el sentido de “espacio femenino”, en el que, paulatina pero decididamente,

²⁴ Un Mundo Semiótico Posible (MSP) es “un conjunto de enunciados que funcionan según las mismas reglas”, es decir, el conjunto de todos los sentidos o las interpretaciones relativos a un mismo fenómeno y vigentes en un momento determinado de una determinada sociedad. Si los sentidos acerca del mismo fenómeno son análogos o complementarios, integran un único y mismo MSP, si en cambio entre ellos se da la contradicción, conforman más de un MSP.

el hombre va introduciéndose. En un número que *Para ti* dedica a los hombres, se incluye una sección titulada “Belleza masculina”. *Luna*, en un dossier sobre el avance de la industria cosmética, trata en algunos párrafos sobre la “cosmética masculina”. Es decir, ambos textos, al nombrar este “nuevo” ámbito de la cosmética, deben especificarlo mediante el añadido del modificador “masculina”, con lo que el dominio se presenta como novedoso y queda circunscripto dentro del otro, permaneciendo distinto del campo original: la cosmética... que nunca aparece calificada de “femenina”, puesto que resultaría redundante.

El discurso de *Luna* construye una frontera que delimita claramente los terrenos femenino (*i.e.* cosmético) y masculino (*i.e.* no cosmético) por medio de los verbos utilizados: los hombres SALEN del espacio reducido de la higiene para INTERNARSE en el de la cosmética:

L.6.2.20.1. /y/ (HOMBRES) son aquellos que lentamente **empiezan a salir** del círculo de los shampoos, las cremas de afeitar o los desodorantes.

L.6.2.21.1. (HOMBRES) son aquellos que (lentamente **empiezan a)internarse** en otros territorios que tienen que ver más con la belleza que con la higiene personal, como las cremas faciales o las tinturas para el pelo²⁵.

En los poemas de Ovidio la cosmética se define explícitamente como una costumbre femenina, aunque los hombres también la practican:

25 Las definiciones contextuales que cito en el trabajo tienen un código que permite ubicarlas en el extenso corpus de la investigación. Mantengo en estas páginas dicha codificación, pero a los fines del presente trabajo, importa reconocer únicamente la letra inicial. Así, las DCs de los poemas se identifican como sigue:

A.III.: *El arte de amar*. Libro III.

M: *Medicamina faciei femineae*, título latino original que traduzco como *Cosméticos para el rostro femenino* y al que hago referencia en forma reducida en este trabajo como *Cosméticos*...

Las DCs correspondientes a las revistas femeninas comienzan con sus letras iniciales: P para *Para ti* y L para *Luna*.

M.2.13.2. *MARITI sunt illi vestri (=puellarum) qui **feminea lege** poliuntur.*

MARIDOS son aquellos vuestros (=de las muchachas) que se engalanan, **según la costumbre femenina**²⁶.

El cambio que significa este ingreso de los hombres en un terreno que no es propio de ellos se señala como novedoso y reciente, tanto en *Cosméticos...* como en las revistas:

M.2.12.2. */cum/ VIRI sunt illi compti quos habeant **saecula nostra.***

/pues/ HOMBRES son aquellos acicalados que **nuestro tiempo** tiene.

L.6.2.77.1. HOMBRES son aquellos **de hoy** que, muy por el contrario, dan rienda suelta a su deseo de autogustarse.

P.8.5.13.1. HOMBRES son aquellos que **ya** no tienen vergüenza de confesar que se interesan por su estética.

P.8.5.14.2. (HOMBRES) son aquellos que, **a un paso del nuevo milenio**, se atreven a todo [en materia de belleza].

En la definición contextual²⁷ extraída de *Cosméticos para el rostro femenino*, el lexema *SAECULA* modificado por el posesivo de primera persona plural *nostra* señala, de modo amplio, el momento en que habla el sujeto de la enunciación, incluyendo a sus enunciatarios. En este enunciado, *NOSTRA SAECULA* es el sujeto del verbo *habeant* que tiene a “hombres acicalados” (en el verso original: *COMPTOS VIROS*) como su objeto directo. Equivale semánticamente a la expresión “los hombres de hoy” de la DC de *Luna*, citada en segundo término. En las DCs de *Para ti*, el tiempo en que los hombres

26 El uso de **negrita** en las definiciones contextuales me pertenece.

27 En adelante emplearé la sigla “DC” para referirme a “definición contextual”.

comienzan a interesarse por la cosmética es presentado como un corte respecto del pasado, a través del empleo del adverbio “ya”; y en relación a un futuro próximo: “a un paso del nuevo milenio”. En los artículos de las revistas, el advenimiento de un nuevo siglo se construye como un tiempo límite que marca nuevas tendencias en el mundo de la cosmética. *Luna* advierte además que esta actitud masculina comenzó apenas una (L.6.2.19.1.) o dos décadas atrás (L.6.2.76.2.)²⁸.

El ritmo con el que tiene lugar este proceso es marcado en *Luna* por medio de lexemas o sintagmas de valor adverbial que denotan lentitud: “todavía de manera incipiente” (L.6.2.18.1.); “lentamente” (L.6.2.20.1.)²⁹. Sin embargo, en ambas revistas el cambio es abordado por los sujetos de modo decidido: “se atreven a todo”, “dan rienda suelta” (DCs P.8.5.14.2. y L.6.2.77.1. arriba citadas) y los protagonistas lo viven sin vergüenza: “ya no se avergüenzan” (L.6.2.75.2.)³⁰; “ya no tienen vergüenza” (P.8.5.13.1., transcripta *supra*). Mediante estos recursos, el discurso va desvaneciendo el estigma que antaño pesaba sobre esta actitud masculina de componer su imagen.

El mismo sentido se construye también en *Cosméticos...*, pero referido a las mujeres, pues el poeta les advierte:

28 L.6.2.19.1. (HOMBRES) son aquellos que ya no se avergüenzan de preocuparse por su aspecto, como hace apenas una década.

L.6.2.76.2. (PREOCUPACIÓN) es aquella (masculina por la propia imagen), una actitud que hasta hace un par de décadas podía ser tomada por poco viril.

29 L.6.2.18.1. HOMBRES son aquellos que, todavía de manera incipiente, se suman al cada vez más diversificado mercado de la cosmética.

L.6.2.20.1. /y/ (HOMBRES) son aquellos que lentamente empiezan a salir del círculo de los shampoos, las cremas de afeitar o los desodorantes.

L.6.2.21.1. (HOMBRES) son aquellos que (lentamente empiezan a) internarse en otros territorios que tienen que ver más con la belleza que con la higiene personal, como las cremas faciales o las tinturas para el pelo.

30 L.6.2.75.2. (HOMBRES) son aquellos ellos que ya no se avergüenzan de preocuparse por su imagen.

M.2.16.1. *MUNDITIAE sunt illae quae crimina nulla merent.*

ELEGANCIA es aquella que no merece ninguna culpa³¹.

M.2.11.2. */et tamen/ CURA est illa placendi de qua (non est) indignum si vobis (est).*

/Y/ DESEO es aquel de agradar respecto del cual (no es) vergonzoso si (existe) en vosotras.

Vemos cómo se exime de culpa y vergüenza a las mujeres que cuidan su belleza y elegancia. El argumento en que se apoya es precisamente que, si inclusive los hombres se acicalan, por qué no lo harían ellas y con mayor razón, ya que el de la cosmética es el ámbito que tradicionalmente les pertenece. Esto implica la aprobación de tal conducta masculina por parte de las mujeres, lo que asimismo se explicita en *Luna*:

L.6.2.78.1. */y/ MUJERES son aquellas que (a los hombres que se preocupan por su imagen) los aprueban³².*

En materia de belleza, tanto a las mujeres como a los hombres se les proponen modelos. Respecto de ellos, en el primer libro de *Ars amatoria* (I, vv. 509-12) Teseo, Hipólito y Adonis ejemplifican la “belleza descuidada” (*NEGLECTA FORMA*) que el poeta recomienda a sus congéneres. *Para ti* propone a sus lectores: “Vístase como John Travolta”. Así, el actor de Hollywood ocupa en el texto de *Para ti* el mismo lugar que los personajes del mito, convirtiéndose, de este modo, en el contexto de esta publicación, en un mito moderno y modelo a seguir.

31 El dístico al que pertenece esta DC es señalado como espurio en varias ediciones españolas de *Cosméticos para el rostro femenino*, aunque algunos editores lo incluyen igual. Por ser pertinente a esta parte, me permito considerarlo para el análisis. Por otro lado, la traducción de este segmento resulta poco feliz, pero lo importante es que el sujeto de la enunciación exime de culpa la acción de embellecerse y, por lo tanto, a la mujer que la realiza.

32 Otra DC en la que se construye el mismo sentido es: L.6.2.16.4. (MUJERES) son aquellas que (**no sólo ellas son las protagonistas**) **en esta era** en la que el cuerpo es el rey. La **negrita** me pertenece.

Sin embargo, en sus versos el poeta latino establece límites para el arreglo masculino, más allá de los cuales el hombre no debe pasar, a riesgo de ser considerado afeminado o de sufrir un proceso de feminización no aceptado por las normas sociales. Estas fronteras señaladas por Ovidio constituyen el sentido diferencial que puede enunciarse mediante la siguiente regla:

LOS CUIDADOS COSMÉTICOS MASCULINOS “TIENEN LÍMITES” EN OPOSICIÓN A “NO LOS TIENEN”. De la irrupción varonil en la esfera de la estética corporal femenina se desprende esta cuestión: ¿cuáles son los límites de la cosmética masculina?, ¿hasta dónde puede el hombre embellecer su imagen sin correr el riesgo de que sea cuestionada su virilidad? Las respuestas a estas preguntas, según se construyen en el discurso de uno y otro momento, generan sentidos diferenciales que nos muestran que estos textos no pertenecen a un mismo y único Mundo Semiótico Posible.

En *Luna* la incursión del hombre en el campo de la cosmética, que se califica como lenta, se muestra en el uso de “cremas faciales, tinturas para el pelo” (L.6.2.21.1.) “hidratantes, antiarrugas, autobronceantes”³³ (L.6.2.73.8.). Por otro lado, *Para ti* da cuenta de la búsqueda masculina de recursos mucho más agresivos: “se operan las bolsas de los ojos” (P.8.5.15.1.); “combaten las arrugas” (P.8.5.16.1.); “se someten a lipoaspiraciones y lipoesculturas” (P.8.5.17.1.). Esta agresividad no radica únicamente en la calidad invasiva de los tratamientos que eligen, sino también en el discurso con que se expresa, destacado en **negrita** en los ejemplos citados y resumido en la expresión: “se atreven a todo”³⁴.

33 Cf. DCs L.6.2.20.1. y L.6.2.21.1. y estas otras dos:

L.6.2.72.4. /Y/ COSMÉTICA es aquella masculina a la que, por supuesto, esto (el cuidado del cuerpo) alcanza.

L.6.2.73.8. CUIDADO es aquel personal (masculino) diario del que hoy son parte perfumes, desodorantes, cremas de afeitado -pre y posafeitada-, hidratantes, antiarrugas, autobronceantes y tinturas.

34 P.8.5.14.2. (HOMBRES) son aquellos que, a un paso del nuevo milenio, **se atreven a todo** [en materia de belleza]. La **negrita** es empleada por la revista.

Según los muestra *Para ti*, los hombres no reconocen límites en el campo de la estética corporal, como tampoco en el económico:

P.8.1.4.3. BELLEZA es aquella en la que (+una) Investigación (+de PT muestra que) ellos (=los hombres) gastan más que nosotras (=las mujeres).

P.8.5.19.1. (HOMBRES) son aquellos que nunca preguntan por los precios [+de los tratamientos de belleza].

P.8.5.20.1. /y/ (HOMBRES) son aquellos que ¡gastan fortunas! en su belleza corporal.

Para ti destaca la actitud desinteresada de los hombres ante los precios de los tratamientos de belleza: “gastan más que nosotras”; “nunca preguntan por los precios”; “¡gastan fortunas! en su belleza corporal”. En la definición citada en primer término, que constituye el título de la nota, se hace explícita la comparación entre la conducta masculina y la femenina. Ese enunciado se refuerza por la reiteración insistente de la misma idea, puesta de relieve mediante el uso de signos de exclamación en la última frase: “¡gastan fortunas!”, la cual cobra valor hiperbólico por el lexema empleado: FORTUNAS. En distintos artículos de la revista se publicitan productos y tratamientos de una variada gama de calidad y precios, para que la mujer elija lo que está al alcance de su bolsillo. Por lo tanto, al enfatizar el comportamiento del hombre, se lo propone a la mujer como un ejemplo a seguir en lo actitudinal: él se preocupa por su belleza, pero no por cuánto invierte en ella.

Esta conducta masculina, tal como se construye en *Para ti*, no tiene correlato en *El arte de amar*. En el poema de Ovidio se establecen límites claros que el hombre no puede traspasar, a riesgo de ser considerado homosexual.

En este punto se hace necesario recordar un pasaje del primer volumen de *El arte de amar*, en que el poeta aconseja a sus congéneres acerca de cuáles

son los cuidados apropiados para mantener arreglada la propia imagen³⁵. Esta parte comienza, precisamente, con dos prohibiciones en materia de cosmética corporal masculina: rizarse los cabellos y depilarse las piernas. Estas y algunas otras prácticas se presentan como excesos, pero no por pertenecer al universo femenino, sino porque son rasgos característicos de los sacerdotes de Cibeles, que, al decir de González Iglesias, “representaban el arquetipo del afeminamiento. A su falta de masculinidad (estaban castrados) se añadía externamente que iban depilados y que proferían gritos en las ceremonias orgiásticas de su diosa, originaria de Frigia” (2000: 410).

El fragmento de marras es rematado con una afirmación: *Forma viros neglecta decet* / “Una hermosura descuidada conviene a los hombres”. El lexema *NEGLECTA*³⁶, que actúa aquí como modificador directo de *FORMA*(i.e.BELLEZA), es participio perfecto pasivo de *neglego*, que significa “descuidar, desatender, no ocuparse de, despreocuparse de algo”. *FORMA NEGLECTA* se opone cabalmente al tipo de belleza que recomienda a las mujeres: *FORMA TUENDA*, es decir una hermosura que debe ser cuidada, mantenida, preservada, mediante la atención y el cuidado constantes. Se establece así una oposición entre los ámbitos femenino/masculino, en la que el primero de los polos se corresponde con la belleza artificial, construida y el otro, con la natural y espontánea.

Esa belleza masculina se muestra sobre todo a través de la higiene y la elegancia, aspectos que se sintetizan en una sola palabra latina: *MUNDITIES*³⁷. *Munditie placeant* / “Que agraden por su elegante limpieza”, advierte Ovidio, y enumera los signos que dan cuenta de tal *mundities*: un bronceado conseguido en el campo de Marte; la limpieza de la ropa y el calzado; cabello y barba recortados prolijamente; manos y uñas pulcras; buena higiene oral y nasal. Finalmente, el hombre ha de evitar el mal aliento y el olor a transpiración.

35 *El arte de amar*, Libro I, vv. 505-24.

36 Notemos que *neglecta* es la negación de *lego* (=nec+lego), es decir que proviene de la misma raíz que “*elegans-antis*”: “distinguido, elegante, refinado”.

37 *MUNDITIES* significa “limpieza, aseo, pulcritud” y “elegancia”.

Esta serie de advertencias concluye con dos versos que señalan el límite que el hombre no debe pasar:

Cetera lascivae faciant, concede, puellae

Et si quis male vir quaerit habere virum.

(*El arte de amar*, Libro I, vv. 523-24)

Las otras cosas, deja que las hagan las mujeres coquetas, y algún hombre si, inconvenientemente, busca poseer a otro hombre³⁸.

CETERA: las otras cosas, todo lo que no figura en forma expresa en la relación anterior, son prácticas cosméticas no permitidas al varón, por ser propias de mujeres *lascivas*³⁹ o de homosexuales. Cruzar las fronteras impuestas por el poeta en materia de cosmética tiene, entonces, consecuencias directas en el ámbito de lo social, por la connotación peyorativa que ser homosexual poseía en Roma: tener el comportamiento propio de una mujer.

En el Libro III de *El arte de amar*, Ovidio dedica una tirada de versos a prevenir a sus interlocutoras contra cierta clase de hombres de los que deben cuidarse. Si bien estas recomendaciones se corresponden con las del primer libro del poema, aquí brinda nueva información. Analicemos la DC correspondiente al verso 433 de ese libro, que abre el pasaje de marras:

*A.III.13.1.2. VIRI sunt illi cultum formamque professi quos
(+puellae) vitate.*

38 *Male*: mal, malamente, al revés, de modo inconveniente.

39 Arriba he traducido *LASCIVAE* como “coquetas”, pero el contenido semántico de este lexema es mucho más rico: en su primera acepción latina significa: “retozón, alegre, juguetón; caprichoso, petulante”; y además “libertino, disoluto, obsceno”. Así traduce este adjetivo González Iglesias (2000: 411). En español “LASCIVO”, con el significado de “vicioso, propenso a los deleites carnales” es de uso corriente en la actualidad, y el que originariamente tenía en latín (“juguetón, alegre”) es señalado en el DRAE como desusado. Ovidio emplea este y otros relacionados con los valores sociales, con las prácticas permitidas y aquellas mal vistas, como “*decet*”: “conviene, es conveniente”; “*male*”: “mal, malamente, al revés, de modo inconveniente”.

HOMBRES son aquellos dedicados al cuidado (cosmético) y la hermosura a los que (+muchachas) evitadoslos.

PROFESSUS es participio perfecto pasivo de *profiteor*: “confesar, reconocer pública o abiertamente”; “manifiesto, conocido, declarado”. *Viri cultum formamque professi* puede traducirse mejor como “hombres que hacen del cuidado y la belleza su profesión”; esto es: hombres *demasiado* dedicados a su aspecto exterior, actitud condenada por el poeta. Si bien no son tildados categóricamente de homosexuales, son dudosos respecto de su virilidad y resultan peligrosos para las mujeres, por lo que el consejo es evitarlos. Los signos mediante los cuales puede reconocérselos son: recomponen su peinado, sus cabellos se ven muy brillantes por la esencia del nardo, visten toga finísima de hilo, atan meticulosamente la correa de sus sandalias, usan varios anillos... Las muchachas deben cuidarse de hombres con esta conducta ya que pueden encontrarse ante un ladrón⁴⁰, más interesado en adueñarse del vestido que del amor de la fémina a la que seducen.

Esta actitud masculina de excesivo cuidado por la belleza es censurada por Ovidio, pero aceptada e incluso ponderada por las revistas. Por lo tanto, en este sentido, el poema ovidiano y las publicaciones femeninas no pertenecen al mismo Mundo Semiótico Posible.

Recuperación de los *bordes semióticos* en el discurso sobre la belleza masculina

El análisis contrastante desarrollado en el párrafo anterior nos servirá de punto de partida para intentar una identificación de los *bordes* de la Semiótica.

40 *A.III.13.15.2. (VIRI) sunt illi hi e quorum numero ille cultissimus forsitan fur sit. / (HOMBRES) son aquellos estos el más elegante/arreglado de todos los cuales quizás sea un ladrón.*

A.III.13.5.1. FEMINA est illa quae, quid faciat, cum vir sit levior ipsa / MUJER es aquella que ¿qué puede hacer, cuando el hombre es más inconstante que ella?

Estos sentidos aparecen también en otras DCs.

Como hemos podido observar, en los textos de ambos momentos el hombre acude a la cosmética en persecución de la belleza física. Este fenómeno se plasma en el discurso como una conducta novedosa pero aceptada socialmente. No obstante, se revelan importantes diferencias de sentido: en el primer corte sincrónico, la preocupación masculina por el aspecto físico tiene límites bien determinados e infranqueables. En las revistas femeninas, en cambio –y en especial en *Para ti*–, se construye la imagen de un hombre que, en obligada comparación con la mujer, atraviesa dos fronteras respecto de la cosmética: una estética y otra económica. Por un lado, adquiere productos y se somete a tratamientos que poco tiempo atrás se consideraban *exclusivamente* femeninos; por el otro, se muestra despreocupado respecto del elevado precio de esas prácticas de estética corporal.

Retomemos: lo que los semanarios femeninos destacan es la emergencia de un nuevo tipo de hombre, un heterosexual preocupado por y ocupado en cuidar y mejorar su estética facial y corporal, y dispuesto a invertir elevadas sumas de dinero en la consecución de su belleza física. En otras palabras, se construye la imagen del *perfecto consumidor de cosmética*; alguien que sirve a su satisfacción personal sirviendo, simultáneamente, a los intereses del mercado. Como vemos, estos semas son los componentes del concepto de *metrosexual*: [+varón +heterosexual +preocupado por su belleza física +consumidor de cosmética]. Aunque en los segmentos analizados (y en los ejemplares de las publicaciones femeninas a los que estos pertenecen) no aparece nunca el término *metrosexual*, este tipo se construye mediante los nuevos sentidos que crea la sintaxis empleada.

Es en las revistas femeninas, entonces, donde se puede observar la superación de un borde semiótico. La lengua ya no alcanza para explicar el mundo, o en términos más específicos: la semiosis ha llegado a su límite pues ya no tiene eficacia explicativa para dar cuenta de las nuevas entidades, de los nuevos comportamientos que tienen lugar en el mundo, por lo que debe

apelar a nuevos nombres y también a nuevas combinaciones sintácticas para explicar ese nuevo mundo semiótico.

El problema que se presenta, para el analista, es cómo y por medio de qué elementos reconocer esos bordes semióticos. Magariños de Morentin, en *La Semiótica de los bordes*, desarrolló la teoría pero dejó abierta la posibilidad de aplicación metodológica, pues no ofreció instrumentos de análisis concretos y específicos para el reconocimiento de esos bordes.

O quizás sí. Como hemos visto en el análisis propuesto en el apartado anterior, las mismas operaciones semióticas nos pueden conducir a una identificación de los bordes. Sin embargo, parecen no ser suficientes.

En las revistas se observa la necesidad de nuevas formas de expresión que den existencia ontológica a un nuevo comportamiento del hombre, o mejor –para que no se entienda genéricamente– del varón heterosexual. Aún no se dispone de esas nuevas formas de expresión, pero la sintaxis apela, por un lado, a categorías gramaticales que denotan tiempo y límite (adverbios, perífrasis verbales) y, por otro, a distintas combinaciones (la atribución de acciones femeninas a sujetos masculinos, siempre en el campo de la cosmética). Entonces, a modo de hipótesis metodológica, podríamos decir que la posibilidad de reconocer que la semiosis ha alcanzado un borde puede estar en esas marcas del discurso. Pero como decía arriba: esto parece no ser suficiente, pues ese borde semiótico también se manifiesta en la necesidad y búsqueda de eficacia designativa para nombrar y hablar de un nuevo tipo de hombre. Así, un borde semiótico quizás se podría reconocer más por una manifiesta carencia expresiva que por una nueva forma de expresión. O tal vez esté en el intersticio entre estas dos. Habrá que continuar la búsqueda.

A modo de conclusión

Como corolario de las observaciones precedentes, se desprende que el término *metrosexual* no puede aplicarse a la figura masculina construida en

los versos de Ovidio⁴¹. Esto se observa claramente al contrastar las imágenes masculinas de ambos cortes sincrónicos. Tal como se construye en el discurso del primer conjunto textual, el hombre que traspasa ciertos límites en su arreglo personal también cruza otra frontera, pues se lo identifica como homosexual. En los textos del segundo corte, en cambio, reconocemos al “metrosexual” en el hombre que, sin dejar de ser heterosexual, hace un uso de la cosmética de modo tal que no solo copia sino que supera conductas femeninas. Pero, además, se comporta como un consumidor ideal, como un engranaje que encaja a la perfección en la maquinaria que mantiene en funcionamiento el mercado posmoderno de la belleza.

Ahora bien, el análisis semiótico contrastante se llevó a cabo a los fines de identificar y reconocer los *bordes semióticos*. A este respecto, hemos podido asistir a la superación de los *bordes*, lo que en las publicaciones femeninas del segundo corte se manifiesta en un agotamiento del discurso, en una carencia de eficacia designativa para nombrar un nuevo comportamiento. Ese agotamiento discursivo o, en términos de Magariños, ese “envejecimiento de la semiosis”, requiere modificar las formas del discurso y en consecuencia también el campo semántico en el que se atribuye existencia ontológica a un nuevo comportamiento.

La naturaleza misma de los *bordes semióticos* es casi inasible, pues se trata de recuperar el sentido en la **emergencia misma del cambio**. Aunque he señalado sentidos construidos a partir de la sintaxis que se emplea en los textos, insisto en que el borde semiótico quizás sea más un vacío que una presencia, quizás sea la evidencia de lo insuficiente de la semiosis disponible para nombrar entidades nuevas.

Por otra parte, para identificar un borde semiótico seguramente no será suficiente con indagar en un solo discurso o un solo género discursivo. Habrá que buscarlo en la irrupción de otras superficies de emergencia e, incluso, de otras semiosis, como por ejemplo la publicidad gráfica y

41 Esta afirmación tiene una salvedad: “salvo que se lo haga en forma metafórica”.

televisiva; los escaparates de las tiendas de ropa para hombres; los nuevos productos de cosmética masculina en perfumerías y, especialmente, las publicaciones dirigidas a los hombres. En definitiva, nada aún es definitivo. Y esta conclusión es más una puerta abierta a posteriores investigaciones que un cierre a estas páginas.

Bibliografía

González Pérez, C. F. (diciembre 2014 – febrero 2015). “La transformación en los discursos: aspectos peirceanos en la reflexión sobre la construcción semiótico-histórica. Hacia una metodología”. Revista *Razón y Palabra* (88: 1-18). Con referato. ISSN 1605-4806. Recuperado (en línea) de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N88/Varia/30_Gonzalez_V88.pdf(02/02/22).

Magariños de Morentin, J. (1998). “Manual operativo para la elaboración de ‘definiciones contextuales’ y ‘redes contrastantes’”. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* (7: 233-253).

_____ (2008). *La semiótica de los bordes: apuntes de metodología semiótica* (1ª ed.). Córdoba: Comunicarte.

Ovidio Nasón, P. (1995). *Obra amatoria II. El arte de amar*. Edición bilingüe de Antonio Ramírez de Verger y Francisco Socas. Madrid: CSIC.

_____ (2000). *Amores. Arte de amar*. Edición, estudio preliminar y traducción de Juan Antonio González Iglesias. Madrid: Cátedra.

_____ (2000). *Arte de amar. Remedios de amor*. Introducción, traducción y notas de Juan Luis Arcaz Pozo. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2009). *Arte de amar*. Edición bilingüe. Traducción, notas e introducción de Alicia Schniebs y Gustavo Daujotas. Buenos Aires: Colihue.

_____ (1977). *Cosméticos para el rostro femenino*. Introducción, revisión del texto, traducción y notas de Andrés Pociña y Aurora López. En *Estudios Clásicos*, Tomo 21, Número 80. Madrid.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2006) (1ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.

La transformación del concepto “Artesanías” en los vendedores de la plaza “9 de Julio” de Purmamarca

Lisa Marie Peters

Introducción

La siguiente publicación se fundamenta sobre la tesis de grado *Purmamarca desde la perspectiva de guías de viaje internacionales y personas del lugar. Un estudio sobre representaciones sociales* (Peters, 2017), en donde buscamos explicar qué representaciones realizan las guías de viaje internacionales sobre la Provincia de Jujuy y la localidad de Purmamarca, y qué representaciones, sobre Jujuy y Purmamarca, se transmiten en la plaza central del pueblo de Purmamarca a través de los vendedores y su venta de recuerdos turísticos.

En términos turísticos, Jujuy se estableció como una de las provincias más relevantes para el viajero nacional e internacional durante los últimos años y el número de turistas que recibió se multiplicó desde el 2003 hasta la fecha. El año 2003 fue muy significativo ya que la Quebrada de Humahuaca recibió el título de “Patrimonio de la Humanidad” por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante, Unesco). Juan Martearena, el Secretario de Turismo de la Provincia de Jujuy (hasta diciembre 2015), destaca en una nota de la *Agencia Nacional de Noticias* del 10/04/2015 que “en el 2003 teníamos una actividad turística de 250 mil visitantes por año; en 2014 hemos cerrado el año por primera vez en la provincia de Jujuy, con cifras que superaron el millón de turistas” (Télam).

La promoción del destino turístico Jujuy se lleva a cabo a partir de los distintos medios de comunicación, como las guías de viaje, publicidades, revistas, agencias de viaje y personas, produciéndose diferentes discursos que construyen tanto al destino como al turista. Esto genera valoraciones y significados sobre lo que hay que ver, hacer, localizar, consumir y tocar cuando el turista se encuentra en el lugar. La influencia de esos discursos no termina a la hora de llegar al destino, sino que también las percepciones que el turista encuentra en el lugar influyen sobre él. De esta manera, los habitantes, la comida, el trato de la gente y los recuerdos turísticos, encontrados en los puestos de venta, buscan venderle al turista un pedazo del lugar. A partir de los distintos factores exteriores y locales, y sus discursos, se construye una determinada imagen sobre la Provincia de Jujuy y la localidad Purmamarca. A partir de esta imagen nos cuestionamos si los mismos habitantes del destino turístico se sienten identificados con esas representaciones transmitidas. Las representaciones que se elaboran, por parte de las guías de viaje y de los vendedores, pueden indicarnos dónde encontramos coincidencias y rupturas en los discursos para promocionar la Provincia de Jujuy y el pueblo Purmamarca. De esta manera, vamos a poder involucrar los intereses de las personas que habitan el lugar, y que forman parte de la actividad turística, en la promoción turística de Jujuy.

La representación en las guías de viaje se construye sobre la base de un lugar real, como en este caso la provincia de Jujuy y el pueblo de Purmamarca, sobre el cual se articula un imaginario que representa los aspectos que se consideran más atractivos del destino. Por eso buscamos contraponer la representación del lugar que tienen los habitantes que viven en una zona que se ofrece como destino turístico. Para eso trabajamos con los testimonios de vendedores que tienen su puesto en la plaza principal de Purmamarca, ya que su activa relación con los turistas contribuye sobre las representaciones. Este pueblo fue elegido como lugar de estudio porque es uno de los puntos más transcurridos por los turistas en el paso por la Quebrada de Humahuaca. A la vez, el Cerro de los Siete Colores que se

encuentra en la localidad es uno de los lugares más publicitados dentro de la Quebrada. La plaza central de Purmamarca es un lugar de paso obligatorio para el turista, ya que se encuentra camino al mirador natural “El Porito”, un mirador para ver el pueblo y el Cerro de los Siete Colores de cerca. En la plaza de Purmamarca se vende mercadería y es el punto de encuentro entre lugareños y turistas. La mercadería es vendida como algo típico de la zona. Las percepciones de los turistas sobre ese lugar también influyen sobre él, y forman su imagen. A la vez resulta interesante notar cómo los mismos vendedores y al mismo tiempo residentes de la zona se identifican con los recuerdos turísticos y cómo forman parte de su vida cotidiana.

Un acercamiento teórico

Para esta publicación decidimos exponer una parte del análisis de las entrevistas realizadas a los vendedores que trabajan en la plaza 9 de Julio, de Purmamarca. Nos enfocamos en el concepto “artesanías”, ya que la dispersión de su concepto por los vendedores da cuenta de una transformación. Dentro del contexto teórico observamos que la artesanía adquiere una variedad de definiciones que implican un cambio del concepto a partir del sistema económico, social y político. En la plaza de Purmamarca pudimos observar que algunas de las cosas que venden están hechas por la gente que habita la zona, pero una gran parte de los productos en venta, sale de producciones de industrias de países vecinos como Bolivia y Perú. Sin embargo, todo lo que se vende es llamado “artesanías”.

La Unesco plantea la artesanía como:

(...) una expresión artística cuyos cimientos descansan en las tradiciones de una comunidad. Su base es la transmisión del conocimiento a través de generaciones, muchas veces en forma oral, por lo que lo conecta por una parte, con el patrimonio inmaterial (Unesco, 2015).

Por eso se puede considerar la artesanía como oposición a los trabajos que se ejecutan por medios mecánicos o en serie. Es decir, la tecnología de los procedimientos mecánicos de fabricación cedió paso a los productos fabricados en serie.

En *Las Culturas Populares en el Capitalismo*, de Néstor García Canclini (1982), se realiza un planteo crítico respecto al cambio de los modos de producción del capitalismo y las artesanías:

[...] Los productos juzgados artesanales se modifican al relacionarse con el mercado capitalista, el turismo, la “industria cultural”, con formas “modernas” de arte, comunicación y recreación. Pero no se trata simplemente de cambio en el sentido y la función de las artesanías; este problema es parte de una crisis de identidad generalizada en las sociedades actuales (p. 74).

Por consiguiente, las artesanías son un patrón cultural que cambió su definición y sentido con la llegada del capitalismo. Canclini plantea que, en un principio, las artesanías fueron consideradas como objetos correspondientes a otros modos de producción, de otros siglos. Las artesanías, en las ciudades, fueron reemplazadas por fábricas y por eso se plantea el problema de que los artesanos no pueden competir con las empresas capitalistas y, por lo tanto, los artesanos solamente hacen los trabajos de reparación para que siga siendo útil su creatividad manual. Sin embargo, se plantea la tesis de que las artesanías “subsisten y crecen porque cumplen funciones en la reproducción social y la división del trabajo necesarias para la expansión del capitalismo” (García Canclini, 1982: 89-90). Andrés Páez Venegas (2014) plantea, en un ensayo final, la hipótesis de que la artesanía contiene dos posibles versiones de sí misma. Por un lado, la visión que tiene un consumidor externo del objeto y, por otro lado, la visión que tiene la persona que produce el objeto. Eso quiere decir que nos encontramos con dos visiones distintas que chocan en el momento de la compra y venta de esos productos, ya que productor y consumidor no le dan el mismo valor al objeto.

El concepto de “cultura” viene de la mano con el concepto de “artesanías”. Sostenemos que los códigos de una cultura se dan a partir de los discursos y prácticas sociales. De ahí que la artesanía puede ser considerada una práctica social que caracteriza una de las actividades que realizan las personas que habitan la zona de la Quebrada de Humahuaca. A la vez, los códigos de una cultura se dan en el turismo y en la relación entre los vendedores y el turista, o entre una guía de viaje y el turista, y pueden estar relacionadas con la “transmisión de una cultura”. La Unesco (2016) plantea dentro de la Declaración Universal sobre Diversidad Cultural, que la cultura es el conjunto de los rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una determinada sociedad.

Considerando que cada ser humano tiene su propia historia y que siempre dependiendo del contexto social e histórico pueden variar los símbolos de las significaciones, Raymond Williams (2008) plantea lo siguiente: “Es necesario, [...] hablar de ‘cultura’ en plural: las culturas específicas y variables de diferentes naciones y períodos, pero también las culturas específicas y variables de los grupos sociales y económicos dentro de una misma nación” (p. 90). Esas “culturas” se transmiten a través de los signos de la comunicación y les dan un sentido. Por eso Restrepo de Gúzman (1986) dice:

La cultura es la que determina el sentido. Son muchas formas culturales que el hombre ha producido y son estas las que dan sentido a los signos que el hombre crea. Dentro de su cultura, cualquier entidad se convierte en fenómeno semiótico y las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura; así la cultura puede estudiarse desde la Semiología y a su vez Semiología debe ocuparse de la totalidad de la vida social (p. 83).

Los signos creados son los que se transmiten a través de los distintos discursos a los turistas. A la vez Canclini (1982) plantea la cultura de manera más funcional, tomándola como la unificación de una sociedad por los

valores dominantes. De esta manera, la cultura cumple funciones que tienen que ver con la reelaboración de estructuras, la imaginación de nuevas y la transformación de viejas, estando así insertada en un sistema y proceso social de producción. Cabe aclarar que no se consideran solamente a los objetos materiales como parte de una cultura, sino también todo lo demás que caracteriza a una sociedad, como los modos de vida, los valores, las tradiciones y las creencias.

De esta manera, las representaciones también son parte de las culturas. Las representaciones se constituyen a través de los códigos de una cultura que atraviesan los discursos. Se producen signos y símbolos que representan a la realidad. Los objetivos de investigación plantean la necesidad de considerar el concepto de las “representaciones” dentro del marco teórico. Nos basamos en el concepto de Serge Moscovici, quien plantea a las representaciones sociales en *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961). Sus primeras aproximaciones de las representaciones sociales parten de la noción sociológica de “representaciones colectivas”, presentadas por Emile Durkheim. Desde la sociología, Durkheim (2000) utiliza el concepto para analizar los fenómenos que surgen en el entramado de las relaciones que establecen los individuos en una sociedad. Las representaciones colectivas surgen en el intercambio de acciones en conjunto, constituyendo hechos sociales. Se imponen al individuo y se pierden las propiedades individuales.

Martín Mora, en su texto *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici* (2002), se basa en los conceptos planteados por Moscovici para proponer el concepto de las representaciones sociales. En el texto, explica:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física

y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (p. 7).

Es decir que, a partir de las representaciones, que son una construcción de conocimientos sobre la realidad, los individuos se relacionan con otros y hacen entender su entorno. Si bien Martín Mora plantea a las representaciones como un corpus organizado de conocimientos, Felipe Victoriano y Claudia Darrigrandi, en Szurmuk (2009), dicen que “la representación, en su sentido más básico, es el resultado de un acto cognitivo por medio del cual se produce un signo o símbolo que se instaure como el ‘doble’ de una presunta ‘realidad’ o de un ‘original’” (p. 249). Pablo Alabarces (2011) plantea que hablar de representaciones implica hablar de conocimiento y de los modos en que una cultura conoce a otras y de los modos que se presenta a sí misma para sí y para la mirada ajena. Por eso, para él, hablar de representaciones implica hablar de política, ya que siempre hay dos culturas apareciendo en escena y se relacionan cuando sus imágenes se ponen en contacto. Alabarces (2011) dice que siempre se juega el poder y una de las dos culturas posee mayor capacidad de imponer sus imágenes, las propias y las ajenas, como legítimas, y subordinar a las otras. Los códigos de la cultura y las constelaciones simbólicas, que se dan a partir de los discursos y las prácticas sociales, tienen incorporados un discurso dominante de una época determinada en la cual esos códigos y constelaciones simbólicas se determinaron. Como también en el concepto de cultura presentado anteriormente, Darrigrandi y Victoriano proponen en Szurmuk (2009):

[...] la representación o las representaciones son parte de un sistema de prácticas sociales y culturales que involucran un referente, que puede ser real o imaginario, o incluso otra representación; unos agentes que realizan la representación dotados de cierta ideología en un contexto histórico-social determinado y, finalmente, unos receptores que, en el acto de recepción, perciben e interpretan dicha representación (p. 250).

Por lo tanto, consideramos a la representación como el representante mental de algo pudiendo ser un objeto, una persona o un acontecimiento. La representación surge del intercambio de acciones y hechos sociales dentro de las culturas. Los significados que son incluidos en las representaciones se hacen visibles a través del lenguaje, sea escrito, oral, visual o corporal, que emiten los discursos y las prácticas sociales y culturales. Por lo tanto, las representaciones también se transmiten a través de los medios de comunicación tanto como a través de los vendedores que se relacionan con los turistas en la compra-venta de los recuerdos turísticos.

El modo de proceder en el análisis del discurso

En nuestra investigación nos referimos a una metodología semiótica propuesta por Juan Magariños de Moretin (2008), ya que nos permite interpretar los sentidos de los mensajes que llevan las distintas formas culturales. El autor plantea, en *Semiótica de los Bordes: Apuntes de Metodología Semiótica* (2008), la necesidad de explicar el significado de determinados fenómenos sociales cuando su representación fue socialmente producida por textos simbólicos. En los discursos se llegan a materializar las interpretaciones de un grupo social específico, en un momento dado. En nuestra investigación analizamos el discurso producido por los vendedores de la plaza de Purmamarca y el discurso materializado en las guías de viaje. Estos últimos constituyen representaciones del lugar, que son transmitidas a los turistas que visitan el pueblo.

Su validez está dada por la vigencia de sus discursos en un determinado tiempo histórico. El análisis se basa en la aplicación de un conjunto de operaciones a través de las cuales se puede explicar cuáles son, cómo se construyen y qué transformaciones se producen en los modos de significación habitual. A través del análisis se permite identificar los ejes según cuales las distintas guías de viaje y los vendedores de la plaza de Purmamarca le confieren distintos significados a Jujuy y Purmamarca, y los transmiten a los turistas que visitan el lugar formando en ellos las representaciones sociales.

Los ejes permiten identificar las coincidencias entre las distintas guías y entre los vendedores, y permiten interpretar por qué los turistas tienen determinadas representaciones y qué representaciones pueden tener sobre los lugares.

En las entrevistas realizadas desarrollamos tres ejes temáticos preestablecidos que se basan en: la mirada de los vendedores sobre los turistas, la mirada de los vendedores sobre su mercancía y la mirada de los vendedores sobre la región y su vida cotidiana/ cultura. Aplicamos el análisis semiótico del discurso de la semiótica simbólica planteado por Magariños de Moretin (2008), que busca analizar las diferentes significaciones y estructuras de los significados propuestos en los discursos. El procedimiento del análisis semiótico fue realizado a través de los cuatro pasos establecidos por el autor: Normalización, Segmentación, Definiciones Contextuales y Redes. En las cuatro operaciones realizamos distintas intervenciones para poder identificar los ejes según los cuales los vendedores entrevistados confieren significados y, de esta manera, forman en los turistas diferentes representaciones.

La *normalización* permite adaptar el texto a un determinado modelo gramatical. Se recuperan anáforas, catáforas e implícitos sintácticos y, a la vez, se completan las construcciones sintácticas incompletas. La normalización tiene como fin evitar el añadido o la eliminación, en el texto a analizar, de términos o expresiones pertinentes o no de acuerdo con la interpretación semántica del analista.

La *segmentación* tiene el fin de ordenar las partes consideradas básicas y elementales de un texto para la construcción de significación. Para realizar el proceso de segmentación se marca el comienzo y el final de un segmento textual, tal que contenga una oración de base y sus modalizadores. A partir de la estructura completa de tipo frase nominal y frase verbal se identifican y agregan los términos y expresiones vinculadas sintácticamente con cualquiera de estas partes de la oración de base.

Las *definiciones contextuales* buscan establecer, en base al texto analizado, las características de la construcción semántica de determinados nombres en función de los contextos en que los ha usado su productor. Para eso se debe ocupar el nombre de la frase nominal de una oración copulativa con cláusula de relativo, la frase verbal que completa a la definición contextual.

A continuación, presentamos un ejemplo del análisis realizado a la Entrevista 5 de la tesis de Peters (2017): “Pregunta: ¿Qué es lo que más les interesa a los turistas que vienen a Purmamarca? Entrevistado 5: Los paisajes, la artesanía. Las costumbres, quieren conocer las costumbres de todo el lugar. (...)” (p. 236).

El análisis aplicado para esta parte es el siguiente:

Normalización

[+A los turistas] [+les interesan más] Los paisajes, la artesanía, las costumbres# [+Los turistas] Quieren conocer las costumbres de todo el lugar# (...) (Peters, op. cit.: 237).

Segmentación

5.1.1. [+A los turistas] [+les interesan más]
Los paisajes, la artesanía, las costumbres#
5.1.2. [+Los turistas] Quieren conocer
las costumbres de todo el lugar#
(...) (ibíd.)

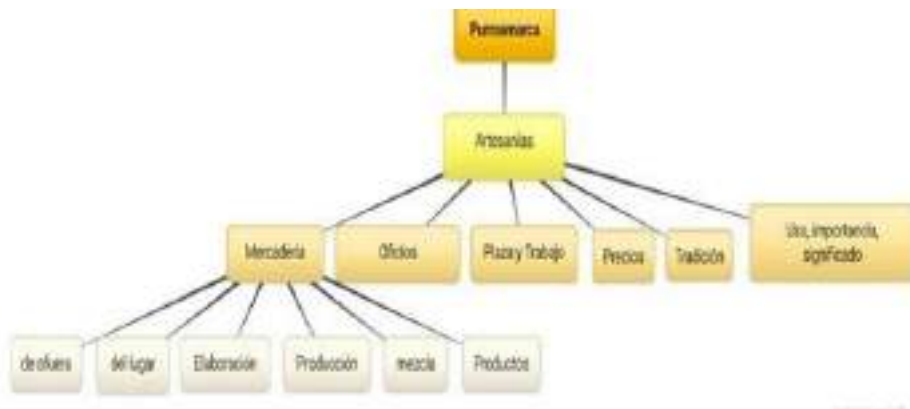
Definiciones Contextuales

5.1.1. /[+A]/ [+los TURISTAS] son aquellos que [+les interesan más] los paisajes, la artesanía, las costumbres.
5.1.2. [+Los TURISTAS] son aquellos que quieren conocer las costumbres de todo el lugar (...) (ibíd.).

Una vez obtenidas las definiciones contextuales se hace necesario ordenarlas en determinados ejes conceptuales. Los ejes y las redes se dan en base de la totalidad de definiciones contextuales obtenidas a partir de los discursos analizados. Las definiciones se agrupan en ejes conceptuales ordenadores, representativos de los distintos modos de atribuir significado por parte de los entrevistados a estos términos. Cada definición contextual genera un eje y sirve para agrupar todas las definiciones contextuales que definen un mismo término. De los ejes pueden surgir subejos. A través de los ejes y subejos, se elabora una red secuencial o contrastante. Esa elaboración se hizo a través del *softwareN-vivo* que sirve para el ordenamiento de investigaciones cualitativas.

Las dispersiones del concepto “Artesanías”

Red Artesanías de las entrevistas



Fuente: elaboración propia.

A lo largo de la investigación, el eje “Artesanías” surgió como uno de los más relevantes para los entrevistados y estableció una transformación a través del tiempo y de la importancia de la actividad turística. Por lo tanto, resolvemos una pequeña reseña en esta publicación. En el eje “Artesanías”

podemos ver la dispersión que puede establecer el concepto. El texto elaborado de esta red y sus definiciones contextuales se encuentran en el trabajo de tesis de Peters (2017).

A partir del análisis se establecieron dos ejes principales, denominados “Jujuy” y “Purmamarca”. Del segundo eje, “Purmamarca”, se desprende el subeje “Artesanías”, formado por las definiciones contextuales que hacen hincapié en la mirada de vendedores sobre su mercancía. De esta manera, pudimos detectar el significado que tiene la mercadería que venden en la plaza, su elaboración, su producción y el valor personal que los vendedores le atribuyen. En los subejes del eje “Artesanías”, expusimos las significaciones de la artesanía de los vendedores que se establece en los términos de trabajo y tradición. Dentro del subeje “Artesanías”, también encontramos el subeje “Mercadería” que establece las significaciones que caracterizan a la mercadería y su origen. En los orígenes resultó importante la división de la mercadería en lo que está hecho a mano y lo traído de afuera. Si bien prácticamente todo lo que se vende es llamado “artesanía”, se evidencia una diferencia entre lo que está hecho a máquina y lo que está hecho a mano. Esa diferencia se caracteriza por la forma de elaboración y la colocación de precios. En lo siguiente, exponemos el análisis de los distintos subejes que contribuyen al eje “Artesanías”.

La Artesanía como Mercadería. Contrastación entre la elaboración y la producción

En el subeje “Mercadería” podemos contrastar a los dos subejes llamados “de afuera” y “del lugar”, ya que se plantean las diferencias de los productos que vienen desde otros países y los que vienen de la provincia. Los vendedores plantean que hay dos tipos de productos. Por un lado, están los productos artesanales locales y, por otro lado, están los productos regionales, es decir que hay productos hechos en la provincia, tanto como productos que traen desde otros lados. Los productos llamados “regionales” se definen por llegar de otros países, mientras que los productos “artesanales” se suponen

ser locales, es decir, de Jujuy. La mercadería que es traída de afuera viene de países como Bolivia, Perú y Ecuador. La venta es mayor en lo que viene de afuera porque es más barato. Una entrevistada explicó que la gente que viene a Purmamarca relaciona la mercadería con Bolivia, Perú y Ecuador. Suponemos que eso sucede porque los mismos productos están vendidos en los lugares turísticos de esos países. De esta manera, podemos hablar de una zona andina que se caracteriza por los productos y sus características que identifican esos lugares. Muchos turistas pasaron anteriormente por esos destinos y por eso ya conocen a los productos y los relacionan con aquellos lugares. Sin embargo, se puede decir que lo mismo puede suceder con turistas que no hayan visitado a Bolivia, Perú y Ecuador, y que empiezan a relacionar los productos que se venden en Purmamarca, con Purmamarca, aunque hayan sido traídos desde los otros países, para venderlos en Purmamarca como artesanías.

Observamos en el subeje “del lugar” que existen productos que están hechos en Purmamarca y en la Quebrada de Humahuaca. Dentro de estos productos, encontramos una variedad que tiene que ver con las lanas de alpaca u oveja y la extracción de la arcilla. Los vendedores relacionan a los tejidos con los lugares que se encuentran en el norte de la Quebrada de Humahuaca. Mucha de la artesanía que se hace en la provincia es traída y hecha por la gente del campo para venderla en Purmamarca. En ese proceso, los vendedores que tienen los puestos en la plaza, aprovechan para comprar las cosas que trae la gente del campo, para luego revenderlas.

En el subeje “mezcla” se encuentran las definiciones contextuales que partieron de los significados de las ventas de distintos tipos de productos. Los entrevistados indicaron que hay una mezcla en la producción, entre lo regional y la artesanía local. Los vendedores admiten que existe una mezcla de artesanías que no solo se caracteriza por la diferencia de los productos en su producción y elaboración, sino que también hay productos que se realizan con materiales que vienen de las grandes producciones y que siguen siendo trabajados por los vendedores de manera artesanal. Uno de los entrevistados

había planteado que él vende “artesanía hechas a mano y hechas a máquina”. Por lo tanto, se puede ver en los vendedores que el término “artesanía” no solamente se limita a lo que está hecho manualmente, sino también a lo que está hecho a máquina industrialmente.

Los subejos llamados “Elaboración” y “Producción” contrastan las diferencias de confección en los productos. El subeje “Elaboración” hace referencia a las cosas que se venden en la plaza de Purmamarca que están hechos a mano; mientras el subeje “Producción” hace referencia a los productos que surgen en una producción más grande, tal vez en serie o tal vez industrialmente con máquinas.

El subeje “Elaboración” hace referencia al proceso de elaboración de los productos artesanales que están hechos en la provincia, ya sean los tejidos o la cerámica. Algunos vendedores elaboran productos, mientras otros los compran de otras personas y los revenden. Como se ha planteado antes, en la plaza de Purmamarca se venden, según los vendedores, artesanías hechas a mano y artesanías hechas a máquina. Una de las entrevistadas explica que la elaboración de los productos nace de la necesidad económica. Los vendedores plantean que hacen cosas artesanales como mantas, saquitos, buzos, ollas de barro, camperas, gorros y medias, para vender al turista. La agricultura es considerada como parte de la venta, ya que se cosechan frutas y verduras para venderlas. Más allá de los distintos productos que se elaboran, se demuestra que en su mayoría la gente del campo sigue trabajando en las elaboraciones, mientras los vendedores son las personas que les compran y realizan la reventa en la plaza. La realización de productos artesanales evidencia la gran ocupación de tiempo que lleva la elaboración de productos para vender. Los tejidos de lana, de alpaca, llama u oveja, o el proceso de la arcilla para realizar productos cerámicos, llevan un largo proceso sin la utilización de máquinas para llegar al producto final. Los vendedores plantean que la elaboración de las artesanías conlleva un gran esfuerzo, que muchas veces no es valorado por los turistas. Esa desvalorización se demuestra a través de los turistas que no quieren pagar el valor de las piezas

elaboradas a mano. Ese factor se expone más detalladamente en el subeje “Precios”. Por eso, una de las entrevistadas plantea que existe la necesidad de mostrarle al turista el proceso de elaboración para que pueda valorar el precio final. La demostración del proceso de elaboración requiere de tiempo y por eso los vendedores buscan maneras más fáciles de vender productos, porque tienen la necesidad de ganar dinero más rápido.

En el subeje “Producción” se evidencian las definiciones contextuales que tienen que ver con la producción de los productos que se venden en la plaza de Purmamarca. En este subeje se considera a los productos hechos a máquina como parte de una producción. Como ya se ha planteado en el subeje “de afuera”, los productos en relación a la producción industrial vienen de Perú y Bolivia. Uno de los entrevistados define a los productos de Perú y Bolivia como “productos regionales”, haciendo referencia a la necesidad de plantear los antecedentes de la región andina, en la cual está involucrada la Provincia de Jujuy junto a las regiones andinas de los países cercanos, alrededor de la Cordillera de los Andes, como lo son Bolivia, Perú y Ecuador. En este subeje también se observa que la venta es mayor en los productos industriales y que es la mercadería preferida por los turistas, ya que tienen precios más bajos. Además, los productos industriales son innovadores y tienen nuevos y diferentes estilos. Los costos de las producciones industriales son más económicos y la comercialización de estas es mayor que la de los productos artesanales y locales hechos a mano.

En el subeje “Productos” del subeje “Mercadería” hicimos referencia a las definiciones contextuales que definieron qué tipo de productos son los que se venden en la plaza de Purmamarca y qué características pueden tener, haciendo referencia a los diseños y colores. En eso se incluyen definiciones que se hicieron en referencia a lo que les gusta comprar a los turistas y lo que consideraron los vendedores como relevantes.

La artesanía entre tradición y necesidad económica

Los otros subejos “Oficios”, “Plaza y Trabajo”, “Precios”, “Tradición” y “Uso, importancia, significado” del subeje “Artesanías” hacen referencia a los significados que tiene la venta de los productos para los vendedores.

El subeje “Oficios” comprende a los oficios que uno puede tener en la artesanía. En las entrevistas resultó significativo, para la gente de Purmamarca, que desde chicos se aprenda un oficio que tenga que ver con las manualidades. Pero no solo es importante el aprendizaje de un oficio, sino que también parece tener un significado dentro de la familia, heredar a los hijos el manejo de manualidades, como es la cerámica. Las escuelas dictan talleres de música y arte para apoyar el desarrollo de los niños. Como oficios definen a los trabajos que tienen que ver con la cerámica en los moleros de arcillas o los trabajos que tienen que ver con los telares. La artesanía no solamente representa un valor sentimental, como se puede definir la herencia dentro de la familia del manejo de los telares y de la cerámica, sino también tiene un valor económico, de todo esto los niños del pueblo están concientizados desde pequeños, ya que se aprenden esos oficios de arte y música en las escuelas.

Para la venta en la plaza de Purmamarca se realizó el subeje “Plaza y Trabajo”. Encontramos todas las definiciones contextuales que fueron elaboradas por las respuestas que se basaban en el trabajo que realizan los vendedores en la plaza. El sacrificio de trabajo, que plantean los entrevistados, se basa sobre las condiciones climáticas y los pocos descansos dentro del año. El trabajo que realizan en la plaza se trata de elegir qué comprar y qué vender en cuanto a las texturas y los colores de los productos que traen los proveedores.

En el subeje “Precios” se agruparon las definiciones contextuales que le dan significado a los precios que tienen las artesanías, que están en venta en la plaza de Purmamarca. Como ya planteamos, el tema de los precios

de los productos que venden es un punto de discusión entre el turista y los vendedores. Por un lado, los turistas solicitan artesanías rústicas como tejidos hechos a mano, pero, por otro lado, les parecen muy caros los precios para esos productos, aunque, por la mano de obra que conlleva todo el proceso de elaboración, a los productos que necesitan de mayor dedicación, les corresponde un precio más caro. La falta de relación de los turistas, entre la materia prima hasta llegar al producto final, y la desvalorización de este proceso artesanal, hace que se trabaje mucho menos en lo artesanal, por el tiempo que cuesta hacerlo y la necesidad de concientizar al turista para que valore el producto con su respectivo precio. Por estas razones se trae mercadería industrial, ya que los costos son más bajos y el precio resulta ser más agradable para los turistas.

El subeje “Tradicición” del subeje “Artesanías” hace referencia a la importancia que tiene la artesanía para los vendedores de Purmamarca. Ellos consideran que la elaboración de los tejidos en toda la zona del norte de la provincia tiene una importancia y es algo típico. Las artesanías y la agricultura, hoy en día, son las actividades más fuertes en la región del Norte, aunque los vendedores plantean que es más la gente que vive en el campo la que se dedica a la realización de artesanías o a la cosecha y la venta de lo elaborado. La tradición de las artesanías se muestra a través de la incorporación de los talleres de música y arte, en la educación, que reciben los niños de los pueblos. Además, los diseños que se utilizan en la elaboración de las artesanías ya fueron usados por los antepasados, es decir que el uso de ellos tiene una tradición en la zona.

En el subeje “Uso, importancia, significado” del subeje “Artesanías” se trata de definir qué importancia tienen las cosas en la vida cotidiana de la gente. En eso, tratamos de definir: si los vendedores usan las mismas cosas que venden, qué es lo que usan específicamente y qué significado tienen las cosas que venden para los vendedores. La mayoría de los vendedores entrevistados dijo que usa las cosas que venden en la vida cotidiana. El uso de las cosas que se venden tienen que ver con las condiciones climáticas que

encontramos en el lugar. El frío los obliga a usar los buzos y medias de lana. El sol descolora a la mercadería y ya no sirven para la venta, y terminan siendo aprovechadas por ellos mismos. Los aguayos se utilizan como manteles en las mesas y para rituales como la Pachamama. Las ollas de barro también son utilizadas por los vendedores para la realización de comidas andinas. La mercadería tiene su importancia, no específicamente por el uso de las cosas que vende, sino más bien por la necesidad económica. La gente de la plaza gana dinero, a través de la venta de mercadería, para superar los gastos cotidianos. Sin embargo, la importancia de las cosas que vende también se establece en el deseo de querer contar sobre las artesanías y sobre los procesos que conlleva su elaboración.

A manera de conclusión sobre el concepto “artesanías”

En los discursos de los entrevistados podemos ver que tanto la vida tradicional como como la vida con el turismo juegan un papel importante en los aspectos económicos del pueblo. Por un lado, los ingresos tradicionales de las personas como la venta de productos agrícolas, la mantención de los animales y la relación que tiene con la realización de hilados y tejidos siguen siendo importantes y se practican todavía en la actualidad. Por otro lado, fueron reemplazados por las actividades que tienen que ver con el turismo, como la hotelería, la gastronomía, la atención al turista y también la venta de los recuerdos turísticos. Evidenciamos que, para los purmamarqueños, tanto la agricultura como el turismo, representan a Purmamarca. Sin embargo, se diferencian en lo que ya está incorporado desde siempre en las prácticas culturales de los purmamarqueños, como la agricultura y la artesanía, y lo que está implementado y en crecimiento en los últimos años: el turismo. Tanto la artesanía como la agricultura, y, en su relación, las distintas prácticas que se establecen se heredan de generación en generación dentro de las familias. Tienen una importancia personal, pero también colectiva, ya que la mayoría de los habitantes está involucrada a esa labor por herencia. Podemos decir que esas prácticas son parte de las tradiciones que representan al pueblo de Purmamarca, ya que tienen una importancia

para los lugareños de hoy en día, tanto como tenían importancia para los antepasados en sus determinadas épocas. La tradición influye para que esas prácticas no cambien y se traten de hacer de la misma manera como se les ha enseñado. Se trata de mantener vivas a las prácticas culturales que tienen que ver con la elaboración de artesanías. La venta de los recuerdos turísticos implica la realización de artesanías también como un ingreso económico. El significado que atribuyen los vendedores a la mercadería se basa sobre la representación de trabajo y de la independencia de otros organismos o empleadores. Sin embargo, podemos ver que los vendedores perciben una dependencia, tanto como una independencia, a través de la mercadería. Los productos que están en venta y que son comprados por los turistas resultan ser productos industriales y no la artesanía que elabora la gente. La mercadería que se vende representa la existencia de una zona andina y la producción y venta de artesanías en los países vecinos como Bolivia, Perú o Ecuador. Lo que se denomina como “artesanía” en la plaza se caracteriza por producciones industriales, elaboraciones locales y una mezcla de ambos. Los productos que se venden en la plaza muestran un gran abanico de variedad, y son llevados por los turistas representando el lugar, por los colores, texturas y diferentes diseños, además representan a lo diferente y distinto de lo que están acostumbrados de su lugar de origen. Para los entrevistados existe una diferencia, en la calidad y los precios, en los productos que traen de otros lados y los productos que se producen en el lugar. Sin embargo, todos los productos en venta representan la herencia de los antepasados, ya que hay productos, como el aguayo, que revelan una importancia para distintas prácticas culturales, como la celebración de la Pachamama.

Podemos concluir que las prácticas del turismo modificaron el concepto de “artesanía”. Los productos en venta no son solamente cosas hechas a mano de materias primas y de la región, sino también productos hechos en una industria que toma los diseños originales para poder producirlos en serie y venderlos en un mercado grande. El significado de los productos se distingue en los vendedores y en los turistas. Mientras los vendedores

tienen una representación que se relaciona con la elaboración de estos productos, los turistas compran un producto por utilidad y de uso cotidiano que de alguna manera caracteriza el lugar de vacaciones. Observamos que los vendedores presentan una mirada interesante sobre el valor de las artesanías. Según ellos, las cosas que están hechas a mano, como los tejidos de calidad, son de interés para el turista. Sin embargo, por los altos precios no están valorados o comprados. Los precios de las artesanías que están en venta en la plaza de Purmamarca se forman a partir de la producción y elaboración de los productos. La artesanía hecha a mano representa, para los vendedores, un mayor valor que la artesanía traída de otros lados producida industrialmente. Por eso encontramos una diferencia en los valores de los productos hechos a mano y los productos hechos a máquina y en serie. El valor de los productos hechos a mano se conforma por la mano de obra que implica hacer un producto. Si bien los productos representan a la zona y se caracterizan por los animales y la elaboración típica del lugar, los turistas no pueden relacionar el trabajo que lleva hacer un producto y su precio. Por eso los turistas prefieren llevarse los productos realizados industrialmente. Al revés, podemos decir, que las producciones industriales no pueden emitir el valor de los tejidos a mano y, por lo tanto, la valorización de los productos elaborados en serie no se produce por los vendedores. Se diferencia el valor de la artesanía que está hecha a mano, ya que también implica un valor sentimental que tiene que ver con la herencia del manejo de los telares y de la cerámica dentro de la familia. De esta manera, la gente del pueblo está concientizada y los niños del pueblo se siguen concientizando a través de talleres de arte y de música. La utilización de la lana y de los productos cosechados, la incorporación de diseños indígenas y de talleres de arte y de música en las escuelas representan a la tradición que significa la elaboración de la artesanía para la gente del pueblo. Como ya había planteado Páez Venegas (2014), podemos ver que el *productor* y el *consumidor turista* tienen dos visiones distintas del objeto artesanal, ya que el productor relaciona la historia de su familia y comunidad con un objeto que fue transmitido en generaciones.

Los *vendedores* se encuentran en un dilema. Las artesanías tienen mucha importancia para ellos. A la vez, los vendedores están obligados, por razones económicas, a vender los productos que fueron producidos por las industrias en Bolivia y Perú. Esos productos no tienen que ver con sus tradiciones o la calidad de sus capacidades artesanales. En ese aspecto se demuestra la funcionalidad de la cultura que fue elaborada por Canclini (1982). La cultura de las artesanías está insertada en el sistema económico-social. La subsistencia de las artesanías está en peligro, ya que las manualidades ya no encajan en las exigencias económicas. De esta manera, las competencias de manualidades ya no se transmiten de generación en generación, sino que son reemplazadas por la industria. Los discursos de los entrevistados nos demuestran que notan una *transformación del concepto de artesanías* y que reconocen los cambios en los modos de producción que había planteado Canclini (op. cit.: 74).

El concepto de artesanía se fue cambiando con la llegada del capitalismo, del turismo, de la industria cultural y también por los medios de comunicación, ya que se empezaron a establecer patrones culturales para las masas. La artesanía no solamente es una práctica cultural que tiene su origen en los antepasados, sino también plantea las necesidades económicas a través de las cuales se fue cediendo paso a los productos fabricados en serie. Esa transformación y dispersión del concepto de artesanías pudimos contemplar en el desarrollo del concepto de los discursos de los purmamarqueños.

Bibliografía

Alabarces, P. (2011). *Peronistas, populistas y plebeyos. Crónicas de Cultura y Política*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Durkheim, E. (2000). *Sociología y Filosofía*. Madrid, España: Miño y Dávila Editores.

García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.

“La actividad turística en Jujuy se triplicó en los últimos 11 años” (2015, abril 10). *Telam.com.ar*. Recuperado (en línea) de <http://www.telam.com.ar/notas/201504/101046-turismo-argentina-meyer-destinos.html> (25/04/2016).

Magariños de Moretin, J. (2008). *La semiótica de los bordes: Apuntes de metodología semiótica*. Colección Lengua y Discurso. Córdoba, Argentina: Editorial Comunicarte.

Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici* (2: 1–25). Universidad Guadalajara, México: Athenea Digital. Recuperado (en línea) de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945> (14 /12/2016).

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.

Páez Vanegas, A. (2014). *Una revisión del concepto Artesanía a partir de la antropología*. Maestría en Publicidad - UJTL, Ed.

Peters, L. (2017). *Purmamarca desde la perspectiva de guías de viaje internacionales y personas del lugar. Un estudio sobre representaciones sociales*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Restrepo de Guzmán, M. (1986). "Bases para la comprensión científica de la comunicación". *Signo y Pensamiento*, (vol. 5, núm. 8, pp. 78-88). Recuperado (en línea) de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3269> (25/08/2016).

Szurmuk, M. e Irwin, R. M. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo Veintiuno Editores.

UNESCO (2015). *Artesanía y Diseño*. Recuperado (en línea) de <http://www.unesco.org/new/es/santiago/culture/creative-industries/crafts-design/> (14/10/2016).

UNESCO (2016). *Cultura*. Recuperado (en línea) de <http://www.un.org/es/globalissues/culture/> (14/10/2016).

Williams, R. (2008). *Palabras clave: Un vocabulario de la cultura y la sociedad. Claves-Mayor*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

La construcción del mensaje político en una organización social. La experiencia de los talleres de reflexión y formación política del Movimiento Social “Asamblea Trabajo y Dignidad por el Cambio Social” (ATD)

José Fernando Vidal

Introducción

En este desarrollo, pretendemos darle continuidad al proyecto de investigación planteado en la publicación realizada en 2015⁴². En aquella primera parte, desarrollamos las primeras aproximaciones en torno a la formación discursiva (Foucault, 2002: 55) presente en los talleres de reflexión y acción de martes de la Asamblea Trabajo y Dignidad por el Cambio Social (ATD).

En esta continuación, apuntamos a compartir lo avanzado durante ese proceso analítico en el cual la investigación se ha adentrado en el año 2015. La investigación que planteamos tuvo eje en los análisis del discurso de diferentes performances presentes en los talleres de formación y reflexión de martes de la ATD, realizados en los meses de mayo y junio de 2015. Entendemos los “Talleres de martes” como una construcción ideológica-política, ya que consideramos que la organización social ha creado el espacio, Taller de martes, con un sentido acorde a los posicionamientos estratégicos y tácticos que tiene como movimiento.

Por este motivo, en este trabajo tomamos como referencia el discurso (oral, comportamental y pedagógico) como herramienta de construcción social. El discurso, presente en los Talleres de martes, lo hemos comprendido, 42 “La transformación ideológica en los talleres de formación y reflexión de ATD. La construcción simbólica de una organización social como estrategia política” (González Pérez, 2015).

desde la hipótesis, como la semiosis sustituyente (Magariños de Morentin, 2008) que refleja la dirección, la reflexión y acción política de la ATD. El discurso presentado, es divergente al ámbito social en el cual se inmiscuye.

En este aspecto, tomamos como referencia la idea de Foucault (1992: 11) de que el discurso es ideológicamente determinado por su procedencia y, en este sentido, la percepción del discurso dentro de un espacio político no tiene sentido solo desde el espacio en sí, sino desde una mirada histórica que parte desde el espacio mismo donde se imparte el taller. *La búsqueda de la procedencia, no funda, al contrario, remueve aquello que se percibía inmóvil.* Es decir que, de alguna manera, para entender un discurso, deconstruirlo, desnaturalizarlo nos ha implicado la realización de una genealogía de su cuerpo, de su constructo.

Tomamos este punto de partida y direccionamos la investigación hacia la idea de “transformación”, mediante el desarrollo conceptual de la ideología como herramienta de clase y posteriormente intentamos unificar estos conceptos en la intención concreta de describir los procesos analizados.

Sobre el objeto de estudio

Los Talleres de martes han sido históricamente realizados por, y dirigidos para, los diferentes grupos de integrantes de la ATD, en general: docentes, coordinadores de áreas, delegadas de meriendas, militantes de espacios de género, comunicadores y, ocasionalmente, otros integrantes varios –como ser militantes políticos de diferentes puntos del país y/o de otras organizaciones, por ejemplo–. La modalidad de realización de los Talleres se lleva adelante en dos turnos generalmente, mañana y tarde, mediante diferentes recursos –como puede ser reproducción de documentales, películas, presentación de obras teatrales, mesas panel, clase expositiva, etc.–. Esto se debe a que los Talleres tienen la intención de generar la mayor participación de quienes vienen a los mismos.

Magariños de Morentin (2008: 50) ha definido la semiosis como “un determinado sistema de determinada calidad de signos a partir del cual se construyen las expresiones semióticas (existenciales) con las que los integrantes de una determinada comunidad configuran (visual, comportamental o conceptual y simbólicamente) su entorno”. Es decir que la cuestión cultural está íntimamente ligada a la idea de semiosis.

La ATD ha sentado sus bases en el Sector B5 de Alto Comedero (Aybar, 2015: 65) y ha marcado un proceso histórico precedente en la lucha universitaria, por ejemplo, contra el arancel y la lucha piquetera, previa a los acontecimientos que dieron lugar al levantamiento popular de las clases subalternas denominado “Argentinazo del 19 y 20 de diciembre”.

El movimiento se ha establecido organizativa y políticamente en torno al centralismo democrático (Mandel, 1970: 20). Esta forma organizativa implica diferentes consejos con diferentes características dentro de una misma clase⁴³. Al mismo tiempo, permite a los agentes que interactúan dentro de los consejos vincularse en una confrontación abierta y simultánea entre las diferentes tendencias que existen, dentro de la clase misma, a la hora de generar instancias de debate.

Ciertamente, la estructura como Organización social responde a diferentes consejos, con cierta autonomía entre ellos, que son denominados “Frentes de lucha”. Existen ocho frentes⁴⁴ de acuerdo con diferentes ámbitos sociales y/o culturales (Educación, Cultura, ATD⁴⁵, Género, Tierra y Territorio, Cooperativas, Comunicación y Derechos Humanos); los frentes son coordinados por un grupo de delegados. Este grupo de delegados

43 En términos gramscianos, podríamos hablar de una Clase Subalterna.

44 Esta descripción responde a principios del año 2015, en la actualidad son solo 7 frentes.

45 ATD, dentro de la Organización social, responde a las más de 38 meriendas que forman parte de la estructura macro. Las meriendas se sustentan con bolsones y trabajo solidario, y se encuentran en diversos sectores de Alto Comedero, Palpalá y Guerrero.

denominado Núcleo⁴⁶ discute cuestiones orgánicas y políticas puntuales del frente, y, relacionados a la articulación de acciones con otros frentes o con otras instituciones, tiene la labor de administrar los recursos con que cuenta y de prever actividades o instancias para generar o potenciar recursos.

El Taller de martes se ha creado como una práctica sociopolítica de la ATD, que se realiza desde el año 2010. Esta práctica ha intentado ser respuesta a una necesidad de acción y reflexión ideológica en los diferentes espacios de trabajo y que, de paso, es un punto de interacción de estos ámbitos laborales.

La cronología anual de los talleres viene respondiendo a la organización de los diferentes frentes de lucha para llevar adelante las temáticas específicas para poder compartir conocimientos, experiencias y posicionamientos políticos de los ámbitos de acción de cada grupo de compañeros y compañeras que integran el movimiento.

En el caso de esta investigación se ha tomado como referencia tres talleres realizados entre los martes 19 de mayo y 16 de junio del año 2015. Estos talleres han sido llevados adelante por el Frente de Educación de la ATD que se autodenomina “(Maestro) Carlos Fuentealba⁴⁷”. El frente que, en el año 2015, cuenta con alrededor de 30 compañeros y compañeras, aproximadamente, ha organizado entre abril y junio 8 talleres divididos en grupos de 10 integrantes.

Cabe aclarar que los y las 30 compañeros y compañeras que conformaban el Frente de Educación realizaban tareas en diferentes áreas que se denominan de la siguiente manera: Biblioteca, Deportes, Terminalidad, Secundario, Comunicación y Formación y Reflexión. De acuerdo con esta

46 Estas descripciones responden a escritos internos de la Organización.

47 Esta denominación del frente de lucha responde al docente fusilado por la espalda en Neuquén el 04 de abril de 2007. Carlos Fuentealba, en el repliegue de una movilización de docentes a cargo de SUTEBA que se realizó en el año 2007, es fusilado por la espalda, mientras se encontraba en el asiento trasero de un Fiat 147, por el oficial Poblete, al mando del Gobierno de Sobich.

división sus labores han diferido, por ejemplo, el de La Biblioteca “Niños Pájaros”; La Biblioteca “Horneritos”; el Centro Cultural “Darío y Maxi”; las Escuelas deportivas de Kick Boxing, Fútbol y Básquet en canchas de las 18 Hectáreas, Sectores B5 y B6 de Alto Comedero; el Jardín “Waway Wasi” en el Barrio Obrero Agustín Tosco; y un programa en Radio Pueblo que se denomina “Caminito al Costado”⁴⁸.

Los Talleres de martes del Frente de Educación no se han realizado de manera continua debido a actividades extraordinarias del movimiento, talleres específicos, como: el de El Día del Trabajador a cargo del Frente ATD - Meriendas, el día 28 de abril; el Taller de Darío y Maxi, realizado por el mismo frente el 23 de junio; y el Paro general del 9 de junio.

Lo que particularmente ha caracterizado a estos talleres son los recursos pedagógicos y didácticos presentes. Las entrevistas aducen a ciertas peculiaridades durante el desarrollo de los talleres que los diferencian de otros. Previo a la caracterización, mediante el análisis de las entrevistas, en el trabajo se intentó describir brevemente la cronología de los talleres y la preparación de los mismos de acuerdo a la temática tratada.

Para este trabajo hemos sintetizado la descripción previa, así como el desarrollo del análisis.

48 Cabe aclarar que las descripciones hacen alusión al año 2015, es decir que, actualmente, hay áreas que no existen o que se agregaron, nuevos espacios de trabajo o denominaciones diferentes a los mismos, tal vez, toda una estructura organizativa que se adapta a una nueva coyuntura y se diferencia a la descripta. Como hacíamos referencia anteriormente a la idea de movimiento en constante movimiento, lo mismo pasa en sus frentes en constante movimiento.

En el siguiente cuadro figuran detalles de los talleres del frente.

Nº	Fecha	Taller	Grupo	Entrevistas	
				Asistentes	Realizadores
1	07/04/2015	Maestro Fuentealba	Todo el frente ⁴⁹	-	-
2	14/04/2015	Expresión y Participación	1	-	-
3	21/04/2015	Educación Popular ¿Qué hacemos?	2	-	-
4	05/05/2015	El rol del Educador Popular	3	-	-
5	19/05/2015	Sarmiento y la Educación	1	4	2
6	26/05/2016	La verdad es siempre revolucionaria. 25 de Mayo de 1810	2	4	4
7	16/06/2015	Neoliberalismo y lucha docente en los 90	3	4	3
8	30/06/2015	Lucha docente actual	Punto de Fuga ⁵⁰	-	-

Notas: Los talleres elegidos, remarcados con negrita en el cuadro, no han sido al azar. Los mismos forman parte de la segunda tanda de talleres temáticos del grupo encargado. Al no poder iniciar la investigación con el primer taller de la primera tanda, por cuestiones de fuerza mayor, se decidió esperar al inicio de la segunda tanda para construir el análisis desde la lógica planteada en esta segunda parte.

Fuente: elaboración propia.

⁴⁹ Como inauguración de los talleres en el año 2015 y por parte del Frente de Educación, se coordinó la realización entre todos los integrantes.

⁵⁰ Punto de Fuga es la denominación que toma el área de formación y reflexión del Frente de Educación de la ATD durante el año 2015.

Sarmiento y la Educación

El taller denominado “Sarmiento y la Educación”, el segundo taller del grupo 1, ha tomado elementos de la Escuela Pública, como semiosis, y los cuestiona desde la figura de Sarmiento. El mismo se ha centrado en la crítica al sistema educativo, la escuela normalizadora, la construcción del sujeto nacional, la visión de la educación pública, gratuita y obligatoria, la Ley 1420, las ideas de *El Facundo*, por un lado. Y, por otro lado, el taller ha puesto en relación esos conocimientos sobre la historia oficial con la educación vivida por quienes participan en el taller y sus hijos en la actualidad.

El taller, que se realizó en dos turnos: mañana y tarde –sobre este último es que se realizó la observación participante, el martes 19 de mayo de 2015–, tuvo lugar en el salón de ATD “Rodrigo León”, las dos veces. Los horarios de desarrollo fueron: por la mañana de 9:00 a 11:00 y por la tarde de 15:00 a 17:00. Se pueden distinguir cuatro momentos sobresalientes durante la realización del taller, desde una perspectiva didáctica, que se caracterizan de la siguiente manera: 1) Ejercicios de Distensión; 2) Separación de Grupos; 3) Dinámica (teórico-práctica) y 4) Socialización o reflexión final. Al entrar se puede visualizar como puesta en escena un biombo con letras recortadas que forman la frase: “Con la espada, la pluma y la palabra”.

Descripción:

- 1) Ejercicio de Distensión: Se da inicio al taller mediante el despliegue de actividades físicas para “romper el hielo” y “despertar” a quienes vienen tanto en horas de la mañana, como a quienes llegan en horas de la siesta a participar del taller. Se procede a la conformación de un círculo donde se hacen actividades físicas a cargo de un docente.
- 2) Separación de Grupos: Mediante un juego de “pilladitas”, donde tres participantes deben perseguir al resto que huye de ellos. Al agarrar algún compañero o compañera, lo que sigue es correr

en busca de otro, mientras agarra la mano de quien atrapó anteriormente, y así sustantivamente; siendo el participante primero el único capaz de atrapar a otro.

- 3) Dinámica (teórico-práctica): El momento más extenso del taller constaba de tres instancias, donde cada grupo pasaría en diferentes órdenes. Una de las instancias llevó a los integrantes de un grupo a armar lentamente un rompecabezas con párrafos donde se reflejaban fragmentos del pensamiento de Sarmiento⁵¹. Otra instancia correspondió a la proyección de una fracción de aproximadamente 10 minutos del Documental “La Educación Prohibida”⁵² y un último espacio correspondió a la denominada “lluvia de ideas” sobre Sarmiento, esta lluvia de ideas se plasmaría en un afiche posteriormente.
- 4) Socialización o reflexión final: Luego de finalizar la dinámica se dispone un círculo entre los participantes y realizadores del taller de manera mezclada, para reflexionar y expresar mediante la toma de la palabra, qué ha producido en ellos estas actividades. Se intenta generar la mayor cantidad de intervenciones apelando a las experiencias de cada integrante en la Escuela y dentro del Sistema Educativo provincial. Mediante el diálogo general se intenta dar una idea general, crítica y constructiva de la participación de cada integrante en la escuela, para así finalizar la actividad con aplausos para los talleristas.

El Taller “La Verdad es siempre revolucionaria - 25 de mayo de 1810”

Realizado el martes 26 de mayo de 2015, a cargo del grupo 2 del Frente de Educación “Carlos Fuentealba”. El taller apuntó a la reflexión crítica de la

51 El párrafo presentado forma parte de los escritos sarmientinos que figuran en *El Facundo*.

52 Película-documental dirigida por Germán Doin y protagonizada por Gastón Pauls y elenco, estrenada en el año 2012, con una duración aproximada de 145 minutos.

idea de “revolución” propuesta por quienes inscriben en la historia oficial. El propósito fue analizar los actores sociales que participaron en este acontecimiento histórico y cuestionar la idea de independencia y/o gobierno patrio desde un análisis histórico desde el revisionismo.

El taller, que se realizó en dos turnos: mañana y tarde –sobre este último es que se efectuó la investigación participante⁵³–, tuvo lugar en el salón de ATD, las dos veces. Los horarios de desarrollo del taller fueron: por la mañana de 9:00 a 11:00 y por la tarde de 15:00 a 17:00. Se pueden distinguir cuatro momentos durante la realización del taller, desde una mirada didáctica, que pueden caracterizarse como: 1) Ejercicios de Distensión; 2) Separación de Grupos; 3) Dinámica (teórico-práctica) y 4) Socialización o reflexión final. Al entrar se puede visualizar un biombo con letras recortadas que forman la frase: “La Verdad es siempre revolucionaria”.

Descripción:

- 1) Ejercicio de Distensión: Se da inicio al taller mediante el despliegue de actividades físicas para “romper el hielo” y “despertar” a quienes vienen tanto en horas de la mañana, como a quienes llegan en horas de la siesta a participar del taller.
- 2) Separación de Grupos: Mediante un juego de ronda alrededor de papeles de diario (similar al juego de sillas donde todos bailan alrededor de unas sillas y luego se van quitando las sillas para ir disminuyendo participantes hasta llegar al ganador) se conforman los equipos; los tres participantes que queden al final de las rondas de juego deben elegir entre el resto de los compañeros a su equipo. Los equipos quedan conformados por alrededor de 8 y 9 compañeros por equipo.
- 3) Dinámica (teórico-práctica): Es el momento más extenso del taller que emula un programa de televisión donde los

53 En este taller se ha podido participar en el proceso de realización del taller.

participantes responden preguntas multiple-choice para llegar a completar 8 escalones. Las preguntas están enfocadas a repasar de manera objetiva los hechos en torno al 25 de mayo de 1810. Las preguntas apuntan a cuestionar algunos hechos que se naturalizan como parte de la fecha histórica: el hecho de si es o no una revolución, la participación del pueblo, los intereses que se entrecruzan en ese momento histórico, el rol de diferentes actores sociales, las escarapelas, los gauchos y demás cuestiones que fueron sorprendiendo a los participantes.

- 4) Socialización o reflexión final: Luego de finalizar la dinámica se dispone un círculo entre los participantes y realizadores del taller de manera aleatoria para reflexionar y expresar, mediante la toma de la palabra, qué ha producido en ellos estas actividades. Se intenta generar la mayor cantidad de intervenciones apelando a las experiencias de cada integrante en la escuela y dentro del Sistema Educativo provincial. Mediante el diálogo general se intenta dar una idea general, crítica y constructiva de la participación de cada integrante en la escuela, para así finalizar la actividad con aplausos para los talleristas.

Neoliberalismo y lucha docente en los 90

El taller “Neoliberalismo y lucha docente en los 90” se asentó principalmente sobre la mística para contextualizar el periodo de protesta docente donde se instaló la carpa blanca. Se utilizaron frases de personajes como Fernández Meinjidez, Menem o Cavallo, noticias de época que anunciaban medidas como la flexibilización laboral, Ley Banelco, promesas de los funcionarios de época y, sobre todo, imágenes alusivas a los periodos, anterior, durante y posterior al levantamiento docente de fines de los 90. Para generar el ambiente del taller se incluyeron gazebos para referenciar la Carpa docente y un cartel en el centro del salón con la frase “Docente luchando, también está enseñando”.

El taller se realizó el martes 16 de junio de 2015, en dos turnos: de 9:00 a 11:00 y de 15:00 a 17:00 –sobre este último es que se hizo la observación participante– y tuvo lugar en el Salón “Rodrigo León”, en ambas oportunidades. Se pueden distinguir cuatro momentos: 1) Separación de Grupos y visita cronológica; 2) Lectura de texto alusivo; 3) Reflexión grupal sobre texto; 4) Representación grupal e intergrupal.

Descripción:

- 1) Separación de Grupos y visita cronológica: Se separan los grupos apenas se ingresa al salón y compañeros y/o compañeras guías acompañan un trayecto cronológico a cada grupo para contextualizar la época que da lugar a la Carpa Blanca.
- 2) Lectura de texto alusivo: El paseo cronológico de cada grupo finaliza en un gazebo donde se da lugar a una lectura alusiva a la Carpa Blanca, cuánto duró, cómo se fue constituyendo en un ícono de la lucha en los 90, cómo se fueron sumando luchas en torno a la carpa docente –otros sindicatos, organizaciones sociales, artistas nacionales, bandas de música, etc.–.
- 3) Reflexión grupal: Los grupos que en primera instancia asocian sus experiencias con el texto brindado, luego lo hacen intergrupalmente. Esto lleva a reflexionar sobre vivencias personales de cuestiones económicas, como la falta de dinero, el trabajo infantil, la pobreza, etc. Esta instancia dialógica va concatenando recuerdos para formar algo más amplio, ya que la mayoría de los participantes eran niños y niñas en esa época.
- 4) Representación grupal e intergrupal: Los grupos, como consigna individual, deben hacer una intervención de una muestra cultural, una radio abierta y una marcha. Estas intervenciones se dan primero por separado y luego simultáneamente generando un escenario de “lucha social”. El taller concluye en medio

de alboroto, discursos que referencian a la lucha docente y la agitación general de la actividad final.

Sobre el trabajo realizado

Las entrevistas que hemos realizado para los talleres se han efectuado en dos instancias: una previa al taller y otra posterior al mismo. Para esto fue fundamental la colaboración de compañeros del movimiento que se han prestado a ser entrevistados, que han realizado entrevistas en colaboración y que pusieron de alguna manera disposición para la realización de la investigación.

Durante los talleres que investigamos, la intervención participante (Guber, 2004) fue desarrollada tanto en el momento de realización, como en la confección, en los aportes a la cuestión didáctica y en otros aspectos procesuales de los talleres. Por otra parte, también contamos con una intervención en instancias de balance de los talleres, que no será expuesta, ya que se trata de una instancia intrínseca al frente.

Entre los tres talleres realizados se han obtenido un total de 21 entrevistas. Las mismas han sido analizadas mediante los mecanismos operativos de la Semiótica Simbólica (Magariños de Morentin, 2008), descriptos en la del año 2015. Mediante los procesos de Normalización, Segmentación, Definiciones contextuales y conformación de Ejes y Redes conceptuales se han obtenido resultados, que sintéticamente, se intentó describir en este trabajo.

Aproximación a un análisis

En el primer acercamiento a los talleres, para entender y analizar distintos momentos, hemos utilizado la técnica de observación “participante” (Guber, 2004) que “no es sólo una herramienta de obtención de información sino, además, de producción de datos y, por lo tanto, de análisis; en virtud de un proceso reflexivo entre los sujetos estudiados y el sujeto cognoscente, la

observación participante es en sí un proceso de conocimiento de lo real y, al mismo tiempo, de investigador” (p. 177).

A partir de esto, hemos percibido la función del Taller de martes, primeramente, desde una mirada procesual. Trabajamos sobre instancias previas a su realización, su escenario, sus temáticas, su preponderancia, etc. En cuanto a este proceso de producción hemos percibido la idea de “mística”. La función del taller se ha percibido con la cuestión simbólica que aporta la mística, el escenario previo, la recepción, los carteles, las banderas, etc. También hemos trabajado la función del taller como un espacio de conocimiento en varios ámbitos: educativo, personal, social, con relación al movimiento. Desde una mirada posterior al taller, la idea de función se ha abordado más con la temática, con el objeto del taller en específico, con otras cuestiones menos generales.

De las operaciones de la semiótica simbólica (Magariños de Morentin, 2008) hemos obtenido diferentes ejes conceptuales de análisis para dar forma a las redes secuenciales: praxis, comunicación, representación, características, contenidos, exigencias, apreciación y destinatarios. Sobre estos términos intentamos configurar una serie de referencias generales y específicas de los talleres y sus contenidos. Para esta investigación solamente tomamos en cuenta los aspectos generales. No así representaciones muy particulares sobre la temática.

La *praxis*, desde una mirada previa, ha sido un eje que se propuso para pensar la preparación del taller. Se puede pensar desde la idea previa que tiene algún compañero en torno a las dinámicas, materiales, marco teórico, ideas políticas, circunstancias posibles que se pueden dar durante el taller, etc. También se tomó la idea de praxis en función de los objetivos específicos del taller y de los procesos cognitivos que se pueden dar en los mismos. La praxis en relación al momento posterior ha abordado las mismas cuestiones mencionadas previamente, más la mirada crítica acerca del taller vivido, suma de aportes y desacuerdos con instancias vividas dentro del taller.

En relación a *comunicación y representación*, estos ejes son parecidos, aunque no son lo mismo. Para una perspectiva anterior al taller, la comunicación se ha distinguido desde su presencia o ausencia en ciertas cuestiones, desde la idea previa sobre la temática específica que puede verse en carteles y banderas, o no. Este eje resaltó, por otra parte, el carácter dialógico que muchas veces se espera de un taller. La representación previa ha puesto directamente en cuestión aspectos políticos de los elementos del taller; la representación ha delimitado una mirada para quienes son partícipes: las banderas, el escenario, los carteles; la mística en general alude a una dirección que tomará y otra que no tocarán los talleres. Ya con el taller concluido, lo que en cuanto a comunicación se puede percibir, es la claridad o falta de claridad del mensaje. Para evitar esta situación se podría recurrir a la interpelación de conocimientos previos, relacionados con los contenidos. La representación, en cuanto a la conclusión de los talleres, no se presentó como un eje asiduo, pero puede servir para calificar la connotación de esos elementos místicos antes mencionados, la comprensión, la interpelación o la contradicción con alguno de ellos.

El eje *Características* fue cardinal para el análisis de los talleres. Desde una mirada preliminar se pudo percibir: aportes cualitativos esperados, intereses previos, la idea de una estructura o una planificación pedagógica, el posicionamiento desde el cual un participante debe pararse ante un taller, la importancia de asistir al espacio, el contraste entre talleres de años anteriores y actuales, la importancia de la mística presente en cada taller, la preparación, entre otros aspectos. Consecutivamente al taller, las características han resaltado cuestiones que surgieron durante el mismo; cosas que faltaron; formas en que se dieron ciertos procesos; aspectos prácticos del taller; transformaciones posibles a partir de la reflexión, de las expectativas previas, del contenido, de la estructura general del taller. La mística, por otra parte, ha conformado un lugar preponderante como característica, ya que no solo se la ha percibido o esperado, sino que se la ha evaluado y se la ha connotado política y pedagógicamente.

El contenido ha sido un eje, también, esencial y transversal a cada momento del taller. Desde un primer momento se ha pensado el contenido en función de las expectativas que se tenían para cada taller. Se pensó que cada tema incluido en un taller debería tener en cuenta cuestiones no solo políticas, sino actuales y cotidianas, que interpelaran a las temáticas que sean interesantes, dando lugar a nuevos aportes por parte de quienes asisten al espacio educativo. Para el eje “contenido”, posteriormente al taller, se han agregado aspectos relacionados a la mirada crítica con respecto a la temática, los aportes nuevos que surgieron, el proceso de construcción cognitiva que se espera. Un renglón aparte, ocuparon las contradicciones que surgieron, en tanto conocimientos previos o aquellas cosas legitimadas por los libros. Así como también las posibilidades que dejaron estas dudas o conocimientos que surgieron.

La idea de *exigencias* ha sido un eje que surgió primordialmente en relación a las entrevistas realizadas para con los organizadores de talleres. Se dio únicamente en instancias previas al taller y tiene que ver con cuestiones teóricas y prácticas de preparación. La idea a la que se ha apuntado fue que puedan darse ciertas instancias de la mejor manera, generando participación y que la temática abordada quede clara en cuanto a objetivos y mensajes que propone el taller.

El eje *apreciación* ha sido común denominador de los momentos previos y posteriores al taller. Se planteó desde una valoración positiva o no tanto, por parte de los participantes. Puede gustar antes del taller: partes de la estructura del taller, talleres que se dieron anteriormente, momentos lúdicos posibles, contenidos posibles. Ulteriormente se resalta la dinámica, la propuesta en general del taller, el contenido, la mística como elemento pedagógico. Se planteó una valoración en cuanto a expectativas previas, y también se pudo plantear como “bueno o malo” a ciertos aspectos técnicos que surgieron en el taller.

Con respecto al eje *Destinatarios*, este se trabajó por única vez en el primer taller donde se destacan diferentes actores intervinientes en el Taller de martes. *Duda* ha sido otro eje que se plantea en función de respuestas que surgieron, posteriormente al taller, en forma de interrogaciones al mismo o a la propuesta presentada.

En perspectiva procesual, se han podido ir contrastando estos ejes desde aspectos tanto habituales como concretos. Se planteó una valoración constante que se le da a esta instancia, esto tiene que ver con la continuidad de los mismos en el tiempo. Los Talleres de martes son una parte del ATD y, por lo tanto, durante el trayecto particular de cada individuo se generan tantas conjeturas del proceso, como partícipes de los talleres existan.

Conclusiones

Pensamos en el Taller de martes, espacio que se describe como un “momento de reflexión y formación”, y encontramos en su proceso la imposibilidad epistémica de separar taxativamente la cuestión pedagógica. Durante este trayecto, deconstruimos la idea inicial para poder tomar esa instancia pedagógica desde la constitución estratégica de los mensajes que le dan forma a su contenido. Tuvimos que desidealizar el método para entender la inherente acción de todo proceso pedagógico, podríamos decirlo de manera algo vulgar: “la bajada de línea”. Comprendimos que este adoctrinamiento se encuentra profundamente ligado a cuestiones estratégicas de la organización. Porque, durante la experiencia, caímos en la cuenta de que los Talleres de martes no eran solo talleres, eran la expresión de un núcleo político, o marco teórico-político, llevado hacia las bases del movimiento. Esas bases habían adquirido anteriormente otras “bajadas de línea”: la de Sarmiento como el primer maestro, la del 25 de mayo como Revolución sin pueblo y la de la Carpa blanca, sola y sin historia. Ahora, esas bases estaban frente a la contradicción.

He ahí la disputa, entre la educación y la información recibida durante años en los medios hegemónicos y en los trayectos pedagógicos formales, y

lo que ha sido de nosotros y la “bajada de línea” de una organización social. Por otra parte, la reflexión es aquella que interpela la idea, lo natural, lo histórico, lo conocido, pero también debe o debería interpelar su propia “bajada de línea” para que no sea “una bajada de línea”. La reflexión interpela el sentido común y replantea la lógica cognitiva que hemos llevado con nosotros hasta que nos vemos en esta situación crítica de preguntarnos si lo que sabemos tiene alguna relación con nosotros, con nuestro “deber/ser”, con lo que somos y con lo que no podríamos ser jamás.

La idea “formaciones discursivas” de Foucault nos ha brindado una herramienta conceptual de amplia contención para describir estos procesos. Esta idea le dio al trabajo la posibilidad de tomar todos esos factores y/o elementos que interfieren en la construcción lingüística que producimos o reproducimos y trabajarlos plenamente. Ha ayudado también a reconocer diferentes aspectos que reflejan cómo estamos impregnados de la cuestión ideológica, descubriendo que somos seres políticos, como afirma Korol (2008: 01).

Este proceso cognitivo nos dio lugar a reflexionar la idea de “transformación”, no como algo disruptivo, sino como que es algo, precisamente, procesual. Es decir, esta experiencia nos permitió pensar la transformación desde las constantes interrupciones que amplían los límites de la semiosis y modifica progresivamente nuestra representación del mundo; representación inconstante, que da lugar a nuevos elementos en ese proceso cognitivo, presa de la dinámica que se vivió en ese espacio político y pedagógico al mismo tiempo.

En este aspecto, la transformación planteada no se dio directamente en el sujeto que participa del taller. La transformación ha sido discursiva, porque lleva a un discurso histórico, podríamos decir determinado, hacia un plano político. Hemos descubierto al Taller de martes como una herramienta que politiza el discurso que hemos naturalizado precedentemente. Esta acción cargó a la información de intencionalidad, le asignó un sentido a la

formación discursiva. Ese sentido es político. La lucha por la asignación de sentidos a la realidad es parte, también, de la lucha de clases.

Bibliografía

Aybar, F. (2015). "Las prácticas de los comunicadores populares en San Salvador de Jujuy. Aproximación y caracterización a partir de las experiencias de Radio Pueblo y Radio Rebelde". Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, FHyCS, UNJu. San Salvador de Jujuy.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (3ra ed.). Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

_____ (2002). *La arqueología del saber* (2da ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.

Korol, C. (2008). *El ser humano como ser político*. Córdoba, Argentina: Publicado por la Agenda Latinoamericana.

Mancuso, H. (2010). *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein* (1ra ed.). Buenos Aires: Editorial Sb.

Mandel, E. (1970). "La Teoría Leninista de la Organización" (Texto publicado por primera vez en el International Socialist Review, Nueva York). Recuperado (en línea) de http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/form_teorialeninista-organizacio.pdf (03/05/2022).

Magariños de Morentin, J. (2008). *La semiótica de los bordes: apuntes de una metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.

PARTE 2

DE SIGNIFICACIONES EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

La producción de las libertades: régimen de enunciados para el gobierno de la opinión en la constitución de la sociedad civil en Argentina⁵⁴

Emiliano Venier

Introducción

La noción de “público” constituye una forma de subjetividad política que fue problematizada por el liberalismo desde la matriz del pensamiento de la ilustración. La emergencia de la opinión pública se había dado en un momento en que el proyecto de la ilustración encontraba, en esa definición kantiana de la salida de la minoridad (Kant, 2000), la necesidad de contraponer el hombre ilustrado frente a otro sujeto infantilizado, anidado. Siguiendo esta línea, no es posible pensar la ilustración -ese proyecto civilizatorio- sin que se constituya, como recortada de un trasfondo, la idea de una multitud de individuos que requiere ser conducida y cuya caracterización oscila entre una especie de infancia o ingenuidad y el peligro de una desmesura brutal que conduce al levantamiento, la revolución y la crisis del orden. En esta diferenciación conviven, por un lado, una especie de esencialismo que proyecta sobre esa alteridad toda una infantilización que de alguna forma justifica la conducción de las conductas, y, por otro lado, como en un trasfondo, la sombra amenazante que es la revolución, la rebelión, la sublevación, la transformación del orden.

Ya, desde la propia constitución de esa forma de subjetividad del individuo frente a los acontecimientos culturales o políticos, se articularon discursos que reproducen esa condición infantil del público y que de alguna

⁵⁴ El presente trabajo constituye un fragmento del Capítulo II de la tesis doctoral en Ciencias Sociales (FHyCS-UNJU) que se encuentra en proceso de elaboración.

manera habilitan, bajo una voluntad tutelar, la necesidad de intervenir en el espacio de la opinión pública. Tal como lo afirma Daniel Dayan:

La puesta en estado de tutela refleja evidentemente la inmadurez de un público que debe ser protegido, ante todo contra sí mismo. Los derechos del espectador, si es que existen, parecen estar formulados de manera negativa. Hacer respetar esos derechos consiste esencialmente en desterrar ciertos tipos de programas. Se puede entonces como lo hace John Hartley, hablar de pedocracia. Pedocracia metafórica: el público en su conjunto es tratado como un niño. Pedocracia más literal: los organismos de regulación apuntan, dentro del público, a proteger a los niños, y a menudo, a protegerlos del resto del público. El espectador niño se transforma en lo que el espectador de elite (capaz de defenderse solo) debe proteger de la contaminación producida por la cultura de masas (Dayan, 2008: 15).

Como reminiscencia de esa concepción infantilizada, planteada por la ilustración, pervive en los discursos y teorías normativas sobre la comunicación y la información una lógica de gobierno que busca configurar (governar) el campo de acción (las conductas) de los individuos-públicos y las instituciones periodísticas mediante el establecimiento de marcos que regulen el juego de las libertades.

Este momento se puede revisar a partir de lo que Foucault plantea en el Curso de 1977-1978 (Foucault, 2006), donde propone que la preocupación por la opinión pública, por controlar aquello que circula en el espacio público, antecede a la emergencia del concepto de opinión pública y se expresa claramente ya en el siglo XVI con Maquiavelo (1469-1527), a partir de la preocupación por la fama del príncipe. Antes de que se instituya el espacio público liberal de intercambio de las ideas por la cosa pública, la vida del príncipe era velada, manipulada por su entorno. Foucault señala que, con la revisión de la razón de estado durante los siglos XV y XVI, una función muy importante de los consejeros de la corte era asesorar al príncipe por el

cuidado de su fama. En tal sentido, lo que importaba no era la efectividad o pertinencia de las acciones de gobierno, sino que todo giraba en torno a la fama y la figura del príncipe.

Esta esfera absolutista se disgrega con las revoluciones burguesas en Europa y la supresión en Inglaterra, a finales del siglo XV, de la institución de la censura previa que otorga una nueva potencia a la prensa como mediadora de las ideas y opiniones sobre las decisiones concernientes a lo público (Mattelart, 2007: 354). Como resultado de este proceso Habermas sostiene que

[e]l comentario y la crítica constantes de medidas adoptadas por la Corona y de resoluciones del Parlamento, convertidas merced a todo ello en institución, transformaron al poder público, llamado ahora a comparecencia ante la tribuna de la publicidad. El poder era ahora “público” en un doble sentido. El grado de desarrollo de la publicidad se medirá de ahora en adelante de acuerdo con el nivel de disputa entre el Estado y la prensa, disputa que durará el siglo entero (Habermas, 1982: 97).

Para Foucault, con el advenimiento del liberalismo en el siglo XVII, lo que va a emerger es la sociedad civil entendida como el espacio transaccional en el que se van a encontrar dos construcciones que fueron necesarias para que el liberalismo pueda sostener el juego de las libertades: el orden político y el orden económico⁵⁵. Esas dos construcciones eran el *homo juridicus* -el

55 Aquí planteamos una distinción en cómo piensa Foucault el espacio público y como lo ha desarrollado Habermas. Todo el discurso filosófico en Alemania, a partir de la transformación de las universidades luego de la Segunda Guerra mundial, comienza a estar fuertemente atravesado por los teóricos de los actos de habla y por el pragmatismo que empieza a mostrar que la comunicación puede ser la vía para la emancipación. Se vuelve a recuperar el proyecto Kantiano de la opinión pública que emancipe, pero con los aportes del pragmatismo. No es siguiendo la línea kantiana que lo hacen, sino con la filosofía pragmática del lenguaje Habermas revitaliza el proyecto kantiano. Los alemanes, fieles a su tradición de pensarse a partir de la propia tradición alemana, vuelen sobre Kant, vuelven a repensar la relación entre comunicación y emancipación, pero con los aportes de la pragmática del lenguaje que piensa la comunicación y el entendimiento antes que Kant diera con los nuevos

ciudadano, el sujeto de derechos- y el *homo æconomicus* -el empresario, el sujeto económico- (Foucault, 2008). El ciudadano para ingresar en un orden social y político debía resignar una cuota de sí, y cederla a una organización superior como el Estado. A cambio tenía la libertad que el *homo æconomicus* detenta, porque se le va a permitir, una vez admitido en un orden social y político que va a velar por su vida y por su propiedad privada, desplegar su ambición lucrativa de modo infinito. A uno se lo incentiva para un despliegue infinito y al otro se le pide que resigne su libertad política. La sociedad civil es la que admite la aparición de ambos porque tiene, por un lado, la dimensión que permite el reflejo de la opinión del ciudadano como miembro de un gobierno; y, por otro lado, la sociedad civil también representa el mercado, el lugar donde circulan esas mercancías y los bienes que son el deseo del *homo æconomicus*.

Más aún, la prensa gráfica liberal se constituirá desde finales del siglo XVIII en “el soporte mixto que combina la oferta de noticias u opiniones y la inserción de mensajes comerciales” (Mattelart, op. cit.: 352), cuya existencia ya se conocía en el siglo XVII a partir de la idea de “aviso” inspirada por Montaigne, mediante la cual se permitía la comunicación entre quienes tenían necesidad de algo y aquellos que podían ofrecerlo (ibíd.).

Regulación y normativización de la libertad de imprenta

Un aspecto que destaca Foucault como punto de anclaje de la razón gubernamental en el neoliberalismo es la idea de delimitar las intervenciones dispositivos de la opinión pública, pensando la comunicación como un acto fundamental. Vuelven al análisis de las relaciones básicas de la comunicación y, a partir de allí, reflotan o dan un nuevo zócalo al desarrollo de la opinión pública como herramienta de la emancipación. Foucault no va a pensar en ese sentido como Habermas, sino que, a partir de la misma lectura de Kant, va a pensar que el poder es dominación y que es necesario pensar más allá de la lucha y allí propone las relaciones de poder. El poder es productivo, produce cosas y en el marco del liberalismo produce libertades. Lo que tenemos que ver es como esas libertades se van expresando en el ámbito del derecho. Y, por otro lado, esas libertades implican dar cuenta de cómo se piensa aquello que se quiere gobernar. En Europa, el Coloquio Lippmann produjo toda una reflexión sobre eso, que hay que gobernar como sociedad, la población es entendida como sociedad.

del gobierno ajustadas al *principio de utilidad*, pensada como una limitación del poder público. Como categoría general que abarca el intercambio y la utilidad aparece el *principio de interés* para regular el intercambio y la utilidad. Este interés que orienta la razón gubernamental ya no será el del Estado, sino un interés plural que asume la forma de un complejo juego entre los intereses particulares y los colectivos, entre la “utilidad social y la ganancia económica” (Foucault, 2016: 64). Esta articulación admite la producción de libertades que advienen en derechos fundamentales para los gobernados y que se manipulan para tener un “influjo directo del gobierno sobre las personas y las cosas” (ibíd.: 65). Bajo una racionalidad neoliberal, el gobierno

[s]e ocupa de esos fenómenos de la política -y que constituyen precisamente la política y sus objetivos- que son los intereses o aquello por lo cual tal individuo, tal cosa, tal riqueza, etcétera, interesan a los otros individuos o a la colectividad (ibíd.).

La comunicación, en virtud de lo que se viene fundamentando, ingresa en el ámbito de aquello que reviste interés, y lo hace promovida por la racionalidad gubernamental bajo la forma de libertades como las de imprenta, de opinión, de prensa y de pensamiento; y, más recientemente, como derecho a la información o, de un modo más abarcador, el derecho a la comunicación que reúne todas las anteriores e incorpora además unas dimensiones identitarias y culturales de la comunicación.

En la Argentina y en las colonias de América del Sur, las demandas por las libertades de pensamiento y la discusión por sus límites se manifestarán impetuosamente a destiempo de lo que sucedía en Europa. Un primer hito que se señala es la puesta en circulación de la *Gazeta de Buenos Aires*, el primer instrumento de prensa periódica liberal, en junio de 1810 fundado por Mariano Moreno; quien entiende que la única manera de consolidar el proceso Revolucionario, iniciado en mayo de ese mismo año para lograr las libertades políticas, será mediante la circulación libre de las ideas por el instrumento de la prensa.

El periódico enfrentaría el engaño intencional e interesado, el uso malicioso de los errores del gobierno y la ignorancia sobre los asuntos públicos. Buscaría cohesionar a sus lectores y ordenar una sociedad en transición, ayudando a evitar ‘al fin una disolución, que envuelve a toda la comunidad en males irreparables’ (*Gaceta* 1). Se planteaba, además, asegurarle a Pueblos y Provincias la transparencia de las ‘medidas relativas a consolidar su unión bajo el nuevo sistema’ (*Gaceta* 2) (Kaempfer, 2006: 125).

Los idearios libertarios se instalaban en el territorio con el espíritu revolucionario y ya, el 20 de abril de 1811, la Junta Grande reunida en el Cabildo de Buenos Aires presidida por Cornelio Saavedra dictó el primer reglamento sobre libertad de imprenta, que regiría a partir del mes de octubre del mismo año en el ámbito de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El Decreto sobre la Libertad de Imprenta que surgió de la iniciativa del deán Gregorio Funes, en su artículo 1º, proclamaba que “todo hombre puede publicar libremente sus ideas, y sin previa censura”, quedando abolidas todas las disposiciones contrarias a esta. Lo que se derogaba era todo requerimiento de licencia real u otro tipo de privilegio para la publicación de ideas. Sin embargo, y en consonancia con las discusiones políticas e institucionales de la época⁵⁶, no se estableció una libertad sin restricciones, y ya en su artículo 2º se controlaba la amenaza que asomaba en la forma de los abusos a la libertad de imprenta. A efectos de evitar lo que se consideraban abusos se disponían mecanismos para limitarla y conducirla.

El abuso de esta libertad es un crimen. Su acusación corresponde a los interesados, si ofende derechos particulares; y a todos los ciudadanos, si compromete la tranquilidad pública, la conservación de la religión católica, o la constitución del Estado. Las autoridades respectivas impondrán el castigo según las leyes (Decreto de Libertad de Imprenta de 1811; en Zuviria, 1857: 166).

⁵⁶ Se puede revisar, en el libro *La prensa periódica* de Facundo Zuviría (1853), los argumentos de pensadores, filósofos y juristas que fueron tenidos en cuenta en la doctrina constitucional Argentina para legislar sobre la libertad de imprenta en la Constitución Nacional de 1853.

La norma asume las características de una práctica de gobierno liberal que se apoya en las formas jurídicas como un discurso de autolimitación del Estado mediante la producción de libertades y su captura inmediata. Lo que el decreto busca establecer es cuándo y en qué medida el ejercicio de la libertad de imprenta es admisible sin ser considerado abusivo. Para ello busca crear un mecanismo que aminore la acción del Estado sobre la libertad conferida, trasladando esa acción de control a los ciudadanos. Para esto se establece la conformación de una “Junta Protectora de la Libertad de Imprenta” constituida por “cincuenta ciudadanos honrados” que serán elegidos por representantes políticos y eclesiásticos. Las atribuciones de esta autoridad protectora será declarar “si hay o no crimen en el papel que dé mérito a una reclamación” (art. 4°). Lo que expresa la reglamentación es que, en el caso de estimar que existe un abuso en el ejercicio de la libertad de imprenta, las actuaciones serán trasladadas a la justicia ordinaria, quien será la responsable de establecer el castigo que corresponda al delito. Aquí aparece un mecanismo novedoso para el control de la publicación de las ideas que supone una superación de la censura previa que regía durante el período colonial; aunque solo para el ámbito político ya que, en las obras relacionadas con la religión, el decreto mantendría explícitamente que su publicación quedaba supeditada a la revisión previa de la autoridad de la Iglesia Católica.

Lo que se evidencia en el artículo 2° y que se advierte en todas las reglamentaciones complementarias y supletorias de estas, dictadas en el territorio hasta el año 1850, es que la producción de la libertad de imprenta no implicaba una autolimitación del Estado o la multiplicación y la potencia del *homo juridicus*, sino que la norma buscaba constituir el marco de límites que hicieran de las libertades⁵⁷ algo admisible en un régimen discursivo

57 En una enmienda realizada al mismo decreto se incorporan cuatro artículos en los que se establece lo siguiente:

“3° Los intendentes de Policía cuidarán con particular celo que en los periódicos y papeles públicos, se hable con la mayor moderación y decoro posible, sin faltar al respeto debido a los magistrados, al público y a los individuos en particular.

4° En el caso que alguno de los periodistas infrinja estos precisos deberes, dichos

de profunda conflictividad y violencia política e institucional por las que atravesaba la nación. Este problema de los liberales argentinos, de poder sostener las libertades producidas, constituía uno de los problemas de la doctrina liberal en todos los sistemas jurídicos. En las prácticas de gobierno, esa limitación autoimpuesta por el Estado terminaba volviéndose contra el sujeto de derecho, tal como lo afirma Esposito:

En la medida en que no puede limitarse a la simple enunciación del imperativo de la libertad, sino que implica la organización de las condiciones en que esta resulta efectivamente posible, el liberalismo termina por entrar en contradicción con sus propias premisas. Dado que debe construir el cauce para la canalización controlada de la libertad en una dirección no perjudicial para el conjunto de la sociedad, corre el riesgo de destruir aquello que manifiestamente desea crear (Esposito, 2006: 119).

En 1857, Facundo de Zuviría⁵⁸ (1794-1861) publica en Montevideo el libro *La prensa periódica* en el que plantea una serie de argumentos sobre la libertad de imprenta y de prensa, y la necesidad de limitarla y conducirla para evitar que mediante los abusos se provoque el “desorden público” (op. cit.: 8). En la mirada de Zuviría aparece esta dualidad que se encuentra de manera reiterada en los discursos sobre la prensa⁵⁹, donde, por un lado,

Intendentes sin perjuicio del derecho del ofendido, lo manifestarán al Tribunal de la Libertad de imprenta, que deberá obrar en el examen del hecho con toda escrupulosidad conforme a su instituto” (Ley de la Libertad de imprenta; en Zuviría, 1857: 165).

58 José Facundo de Zuviría y Escobar Castellanos fue presidente del Congreso Nacional argentino que culminaría con la sanción de la Constitución Argentina de 1853, además de haber sido ministro de Relaciones Exteriores y miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina.

59 Zuviría recupera en los argumentos de los principales pensadores políticos del mundo occidental del siglo XIX las afirmaciones sobre la libertad de Imprenta, por ejemplo de Alexis de Toqueville: “Desventuradas las primeras jeneraciones que de improvisado admiten la libertad de Imprenta, porque cuando ella encuentra a los hombres en el primer estado, les deja por mucho tiempo la costumbre de creer firmemente sin reflexionar , con la sola particularidad, de que todos los días cambia el objeto de sus creencias irreflexivas [sic]” (Toqueville citado en Zuviría, 1857: 35).

puede resultar un instrumento para la ilustración del pueblo, pero que, por otro lado, en ocasión de estrategias maliciosas de periodistas y dueños de imprentas, se constituye en poderosas herramientas que desestabilizan el orden e incitan a la sedición en los pueblos que no están advertidos del poder manipulador de la prensa. Un aspecto que aparece en la obra es un cuestionamiento a la atribución que se toma la prensa periódica, como órgano privilegiado, de la opinión pública “sin que nadie le haya conferido tan augusta misión” (ibíd.: 40). Otra cuestión que va a plantear Zuviría es la necesidad de generar mecanismos indirectos para “moderar” el ejercicio de la libertad de imprenta como una forma de preservar a la prensa de sus propios errores y abusos⁶⁰. A lo largo del texto, Zuviría realiza un análisis de las reglamentaciones que en materia de Libertad de Imprenta se promulgaron en la Argentina y plantea una serie de recomendaciones entre las que se destaca: poner en manos del Poder Ejecutivo -no ya la justicia o los ciudadanos como en la primera regulación- la facultad de evaluar y reconducir los abusos de la libertad proponiendo que el “Gobierno o Ministerio pueda dirigir a los

La expresión, recuperada por Zuviría, del Vizconde Bonald también resulta ilustrativa de las posiciones de las racionalidades de gobierno durante el siglo XVIII: “un solo hombre de estado, si se exceptua los que especulan en los desórdenes públicos, que créa posible gobernar bien una Nación con libertad de Imprenta sin sólidas garantías para que no se abuse de ella: que no mire la ilimitada libertad de la prensa como incompatible con todo Gobierno regular: que no vea en ella la causa de todos los males que han afligido, que aflijen y amenazan â la Europa, y que no encuentre hasta ridiculo, que las mas graves cuestiones de politica, de administracion, de moral y de relijion, sean discutidas y juzgadas todas las mananas sobre la mesa del desayuno junto con la pieza nueva, la ópera cómica, el Vaudevills etc. [*sic*]” (Vizconde Bonald citado por Zuviría, 1857: 17).

60 “La libertad de Imprenta, como menos encerrada que la religiosa en el recinto del corazón, del espíritu y de la conciencia, fue menos contenida que esta y las demás libertades en sus justos y racionales límites. Tuvo en consecuencia frecuentes desbordes, y causando con ellos frecuentes estragos, neutralizó muchas de las inmensas ventajas que ofrecía, hasta hacer desconfiar de su alta y divina misión sobre la tierra. Sus repetidos abusos y los funestos resultados para los Gobiernos y los Pueblos, la hicieron temible y aun odiosa hasta creerla incompatible con el orden público y no reconocerle medio entre la servidumbre y la licencia. De aquí resultó la necesidad de leyes que reglen su acción, que limiten su poder para que no se destruya por sí misma, como en la naturaleza física y moral todo se destruye por el abuso” (Zuviría, op. cit.: 58).

Diarios advertencias motivadas para que se reformen ó moderen y excusen las denuncias o acusaciones fiscales” (ibíd.: 162).

El reconocimiento del oficio del periodista y la demanda por el rigor en el tratamiento de la información

De aquellas técnicas de poder disciplinario, que sustraía para producir una prensa dócil (si vale la analogía anatomopolítica), en la siguiente etapa se buscará achicar la trama de la cuadrícula mediante la cual se intervendría en el espacio de la opinión pública teniendo por objeto no solo al sujeto empresario-dueño del medio, sino también ahora alcanzando a sus trabajadores, promoviendo una nueva subjetividad que se expresará en la figura del periodista responsable y comprometido con la información y la verdad. A partir de la segunda década del siglo XX y hasta 1950, se desarrollará en el devenir de la prensa y las libertades asociadas a ella un período que se caracteriza como “profesionalista” (Soria, 1988); cuya génesis la fundamenta, en primer lugar, en torno a la crítica a la racionalidad empresarial del *laissez faire – laissez passer* emprendida desde las posiciones colectivistas, pero también “desde posiciones comprometidas con la persona humana y su radical libertad” desde donde se advertía el agotamiento del potencial democrático de la concepción liberal empresaria del derecho a la información, como puede observarse en la siguiente cita:

De la empresa informativa constituida, con más o menos matices para el lucro, se pasará a considerar la actividad informativa organizada como una actividad de mediación pública. Un editor no puede actuar con los mismos principios que un fabricante de zapatos. Comienza a abrirse paso, en consecuencia, la idea de que el fin jurídico de la empresa informativa no es la articulación del ánimo de lucro, sino la materialización del *animus difundendi*, de una forma constante, organizada y profesional (Soria, op. cit.: 14).

En nuestro país la demanda por la profesionalización de la actividad periodística ya se la encontraba en el pensamiento positivista de fines del

Siglo XIX y principios del XX en la obra de José Ingenieros y José María Ramos Mejía, y en la recepción de las ideas de pensadores como Ortega y Gasset. Para ingresar de pleno en la modernidad, la Argentina requería que la prensa pase de ser una actividad de *gentleman* y una tribuna política a una actividad profesional que adopte el rigor científico (Terán, 2008) para consolidarse como instrumento de la cultura y de la información de las masas.

Hacia finales del siglo XIX con un incremento en cantidad de publicaciones periódicas⁶¹ y la constitución de un público masivo gracias a las políticas de alfabetización y educación, se desarrollarán reflexiones de intelectuales vinculados al periodismo, sobre los compromisos de la prensa y los periodistas en el contexto de una Argentina con un proyecto modernizador. En 1893, un periodista, vinculado al diario *La Nación*, realiza un estudio estadístico titulado *El periodismo Argentino* como una iniciativa por exponer a las “naciones civilizadas” el nivel intelectual del país, del cual la cantidad de periódicos es una expresión elocuente⁶². En ese contexto se apelaba a la función del periodista (no ya a la del empresario de la prensa) como garante de ese derecho a la información.

El periodista de oficio no tiene un risueño porvenir entre nosotros, si quiere conservar intacta su independencia. Obrero incansable del progreso, deberá luchar con constancia poco común, usando de una energía muchas veces superior á sus fuerzas, y poniendo en práctica toda su actividad y competencia, para poder cumplir la noble misión

61 Según el estudio realizado por Ignacio Orzali, en la Argentina de 1892 se imprimían 559 publicaciones periódicas que correspondían: “á la Capital Federal, 225; Buenos Aires, 225; Córdoba, 18; Corrientes, 15; Catamarca, 3; Entre Ríos, 26; Jujuy, 3; Mendoza, 5; Rioja, 4; San Juan, 4; Salta, 8; San Luis, 7; Santiago del Estero, 5; Santa Fe, 35; Tucumán, 6; Territorios Nacionales, 3” (Orzali, 1893).

62 En las palabras preliminares del estudio, Orzali fundamenta su iniciativa en que “Una nación como la nuestra tiene derecho á que, los extranjeros, no fijen la mirada solamente en los kilómetros de rieles que cruzan su territorio; sino también en el visible progreso de su cultura intelectual, demostrada en este caso por su periodismo, del cual, sin temor de ser desmentido, puedo afirmar que: -guardando, como es natural, las necesarias proporciones- figura á la par del de las naciones más cultas y civilizadas del mundo” (Orzali, 1893).

que se ha impuesto, que no es otra que la de defender los derechos del pueblo, llamando al orden á los gobernantes que se olvidan de sus deberes,ó atacando los males sociales, que puedan perjudicar á la colectividad. Hay entre nosotros un gran número de periodistas que, á pesar de los graves inconvenientes con que tienen que luchar para poder desempeñar honradamente su noble misión, todo lo sacrifican: porvenir, posición social, y su tranquilidad misma, para batallar diariamente por el triunfo de la idea (Orzali, 1893: 7).

En Europa y en EE. UU. también se expresaba la necesidad de profesionalizar la actividad periodística, pero por con argumentos diferentes a las de nuestro país: la amenaza se sentía en la expansión de lo popular (considerado vulgar y de poco valor reflexivo) en la tematización de la prensa masiva de fines del siglo XIX. Las críticas al modo en que operaba la lógica empresarial en el periodismo popular-masivo que tuvieron mayor difusión y receptividad vinieron desde el propio pensamiento liberal y las encontramos en las obras del periodista y político norteamericano Walter Lippmann. Los planteos de Lippmann pondrán dudas en el valor de la objetividad y la verdad de la prensa como consecuencia de la presencia de intereses particulares de los propietarios de los medios, muchas veces contrarios al interés general⁶³ (2011).

La manera en la que se evidencia esta etapa profesionalista, según Soria, es en el reconocimiento de la figura del trabajador periodista, distinguiéndoselo: en primer lugar, en su labor, con la figura del escritor; y, en segundo lugar, en su compromiso con la información, con la del empresario. Vinculados a esos saberes y esas prácticas van a hacer aparición los primeros

⁶³ En su primer libro *Libertad y Prensa*, aunque crítico de la labor de la prensa, mantendrá cierta expectativa en los medios de comunicación masivos y en la opinión que circula por la prensa, como el pilar que permite la ilustración del público-ciudadano en la Gran Sociedad donde “los individuos actúan y se relacionan entre sí en un entorno que ya no es el mundo visible de los hogares, sus vecindarios y sus comunidades. Es un entorno invisible del que necesitan recibir información” (Lippmann, 2011: 101). Sin embargo, las imágenes del mundo que la prensa acerca a los ciudadanos se conforma, en su mayoría, de noticias “sin requisito de fiabilidad, test de credibilidad o castigo por perjurio alguno” (ibíd.: 33).

códigos deontológicos de los periodistas “que irán configurando el deber de informar (...) la teoría de la cláusula de conciencia como salvaguardia de la dignidad profesional, la libertad ideológica y el deber de fidelidad de los periodistas a su empresa y al público” (Soria, op. cit.: 9).

Con el reconocimiento del trabajador periodista se desarrollará todo un saber normativo y formalizado en torno a la práctica del periodismo cuyo origen se reconoce en Alemania, pero que casi simultáneamente encontraremos en los EE. UU., y unos años más tarde en Argentina, con la creación de las instituciones universitarias de formación de periodistas. Los primeros programas de formación académica para el ejercicio del periodismo de América Latina tuvieron lugar en la Argentina en el año 1934, con dos instituciones que se pusieron en funcionamiento: la Escuela de periodismo del Instituto Grafotécnico (vinculado a intereses de la Iglesia católica) en la ciudad de Buenos Aires y la Escuela Argentina de Periodismo en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata. La primera en dictar clases fue la Escuela Argentina de Periodismo, que resultó de una iniciativa conjunta entre la Universidad Nacional de La Plata con el Círculo de Periodistas de La Plata (Ciappina, s.f.; Nixon, 1982).

En Europa es destacada, en la genealogía de los estudios en comunicación, toda la tradición de los estudios de periodismo en Alemania, impulsados primeramente en 1910 por Max Weber desde la Sociedad Alemana de Sociología para quien la relevancia de la prensa en la conformación de la opinión pública y, de esta última, en el desarrollo del capitalismo, constituía de por sí motivo suficiente para no contentarse “solo con la contemplación del producto como tal, sino que tenemos que prestar atención al productor y preguntarnos por la suerte y la situación del estamento periodístico” (Weber citado en Moragas Spà, 2003: 52). En 1916 surgen las primeras iniciativas en Europa, estudios sobre periodismo con la creación, por parte de Otto Groth, del Instituto de Periodismo de Munich que permitió el desarrollo de una ciencia del periodismo (*zeitungswissenschaft*). El enfoque era normativo, persiguiendo el interés de orientar el hacer periodístico como una

institución fundamental para las sociedades modernas. Esta tradición daría lugar inmediatamente a la comunicación pública o publicística (*publizistik*) como fue denominada en Alemania y que se ocuparía de “las leyes que explican el uso de este espejo” de la sociedad que abarcaba, en esa época, no solo la prensa gráfica sino también las nacientes formas de comunicación audiovisual masivas como la radio y el cine (Dovifat citado en Moragas Spà, op. cit.: 53).

En este período también habría que destacar los avances en la legislación laboral, las asociaciones de periodistas y los consejos o círculos de prensa⁶⁴. En la Argentina, el periodista alcanzará su estatus legal de

64 En 1891 se funda el Círculo de Cronistas, que luego en 1898 cambiará su nombre al de Círculo de Prensa. En sus estatutos figuraba como objetivos:

“Ejercer la protección mutua entre sus asociados y fomentar los intereses intelectuales, morales y materiales de los mismos y los generales del gremio.

Velar por la libre expresión y difusión del pensamiento, principalmente cuando se emita mediante la palabra impresa.

Estimular la cultura periodística para que la prensa alcance y mantenga su mayor eficacia y ponderación.

Promover periódicamente congresos nacionales o internacionales de miembros de la prensa.” (consultado en <http://www.escueladepreperiodismo.edu.ar/el-circulo-de-la-prensa-en-la-historia-del-periodismo-argentino>)

Durante las primeras décadas del Siglo XX hubo varios intentos de sindicalizar la labor periodística y de la prensa a partir de conflictos laborales ya que no se reconocía como trabajador asalariado al periodista como sí ocurría con los canillitas o los tipógrafos. En 1938 se realiza en la ciudad de Córdoba el Congreso Nacional de Periodistas al cual acudieron periodistas de los medios y representantes de las asociaciones de periodistas que funcionaban en las provincias. “El reclamo de los delegados se centró en la concreción de cinco propuestas básicas: el establecimiento de una federación nacional de periodistas; la aprobación por el Congreso nacional de un estatuto de periodistas que regulara las condiciones de trabajo dentro de la profesión; la sanción de una ley que estableciera el seguro de vida; la creación de un registro nacional de periodistas y, por último, la fijación de una escala salarial.[...] Los delegados no sólo aprobaron el borrador del proyecto presentado por Barabraham, sino que también establecieron la Federación Argentina de Periodistas (FAP), una confederación de las organizaciones de periodistas de todo el país que tendría por misión inmediata lograr la aprobación del proyecto por parte del Congreso nacional” (Cane, 2007: 38). Con la llegada del peronismo al poder y la sanción de la Ley del Estatuto del Periodista Profesional en el año 1946, los trabajadores de prensa se organizan y crean el Sindicato Argentino de Prensa.

profesional de la prensa el 18 de diciembre de 1946, con la sanción de la Ley 12.908⁶⁵, conocida como Estatuto del Periodista Profesional, en el cual se especifica la definición de quiénes son periodistas profesionales y la forma de ingreso a la profesión. De tal modo, son periodistas profesionales quienes a cambio de retribución pecuniaria y en forma regular realizan tareas en servicios informativos de empresas de radiodifusión o cinematográficas. Asimismo, el reconocimiento del carácter de periodista profesional resultó una herramienta decisiva para determinar a quiénes alcanzan, en forma específica, las cláusulas constitucionales referidas al ejercicio de la libertad de prensa.

Toda esta iniciativa da cuenta de una transformación, en el sentido de la actividad informativa, que desplazaría el ánimo de lucro por una perspectiva que indagará en el modo de producción de la información, en virtud del interés de la divulgación de informaciones veraces y las necesidades informacionales de los públicos. De esta manera, según Soria (op. cit.), lo que se jerarquizará será la información.

65 Mediante esta Ley se ratificaba el decreto-ley 7618/1946 del 25 de marzo de 1944. La ley se promulgó el 24 de diciembre de 1946 y se publicó en el BO el 4 de febrero de 1947. Además, el 15 de mayo de 1946 se dictó el decreto 13.839, que fue ratificado por la ley 12.921 del 22 de mayo de ese mismo año y que dio nacimiento al Estatuto del Empleado Administrativo de Empresas Periodísticas. Ambos Estatutos adquirieron el estatus de verdaderos convenios colectivos de trabajo y han servido como modelo para normas de similares características dictadas en el exterior. Consultado (en línea) de <http://www.apsf.org.ar/informes-especiales/406-el-estatuto-del-periodista-profesional-alcances-vigencia-y-asignaturas-pendientes> 04/03/2018.

Bibliografía

Cane, J. (2007). “‘Trabajadores de la pluma’. Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina, 1935-1945”. En M. L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (eds.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958* (29–45). Rosario: Prohistoria.

Ciappina, C. (s.f.). “Los Orígenes”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado (en línea) de <http://perio.unlp.edu.ar/node/4128> (01/04/2018).

Dayan, D. (2008). Prefacio: “Relatar al público”. En D. Dayan (ed.). *En busca del Público* (13-20). España: Gedisa.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2016). *Nacimiento de la biopolítica* (4ta ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Habermas, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili. Recuperado (en línea) de http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Habermas_Historia_y_critica_de_la_opinion_publica.pdf (04/03/2018).

Kaempfer, A. (2006). “Periodismo, orden y cotidianeidad: presentación de La Gaceta de Buenos Aires de Mariano Moreno (1810) y Prospecto de la Aurora de Chile (1812) de Camilo Henríquez”. *Revista Iberoamericana*, LXXII (214) (125-138).

Kant, I. (2000). *Filosofía de la historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Lippmann, W. (2011). *Libertad y prensa*. Madrid: Editorial Tecnos.

Mattelart, A. (2007). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI editores.

Moragas Spà, M. (2003). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. México: Gedisa.

Nixon, R. (1982). "Historia de las Escuelas de Periodismo". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (13-19). Recuperado (en línea) de <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.16921/chasqui.v0i2.946> (14/03/2018).

Orzali, I. (1893). *La prensa argentina*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

Soria, C. (1988). "Más allá del capitalismo informativo". *Cuadernos Info*, (4-5), 7-28. Recuperado (en línea) de <https://doi.org/10.7764/cdi.4.357> 14/03/2018.

Terán, O. (2008). "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980". En O. Terán (ed.). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (13-92). Buenos Aires: Siglo XXI.

Zuviria, F. (1857). *La prensa periódica*. Montevideo: Imprenta de la República.

Perspectiva de la comunidad aborígen acerca del patrimonio cultural exhibido en los museos de San Salvador de Jujuy

Mariana Baduzzi

El estudio de los procesos de comunicación social es, en la actualidad, una de las áreas de mayor interés en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

El estudio de los procesos de comunicación ha recibido la influencia de los estudios sobre la recepción cultural, apoyados en el reconocimiento de que el receptor de los productos culturales no es un mero consumidor pasivo, sino un productor de significación.

De hecho, el estudio de los procesos de recepción cultural se ha convertido, durante las últimas décadas, en una de las áreas de investigación más dinámicas y complejas de las ciencias sociales y las humanidades, al integrar en un mismo modelo de análisis el estudio de las condiciones de producción de los productos culturales, sus elementos formales y estructurales, y los procesos y condiciones para su interpretación y valoración (Eco, Humberto, 1991).

El estudio de los procesos de recepción como elemento neurálgico de los procesos de comunicación exige la utilización de categorías provenientes de todas las ciencias de la comunicación, la antropología cultural, el análisis del discurso, la semiótica cognitiva y la sociología del conocimiento.

El presupuesto básico del constructivismo epistemológico es el reconocimiento de que todo observador construye su objeto de conocimiento desde un contexto específico, el cual determina en gran medida las

características de su observación, así como la naturaleza de su descripción, interpretación y valoración de lo observado (fundamentalmente, nos referimos a la *Arqueología del Saber*; Foucault, 1969).

Circunscribiéndolo al espacio del museo, lo anterior significa que el visitante pone en juego relaciones simbólicas con lo expuesto, con los otros visitantes, con el imaginario individual y social.

El visitante está en permanente construcción, desconstrucción y reconstrucción del sentido, establecimiento un permanente diálogo entre la memoria y la imaginación histórica.

Todo sujeto social pertenece a una cultura, y toda cultura supone un “nosotros”, siendo la base de identidades sociales. Estas se fundan en los códigos compartidos, o sea, en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nominar y diferenciar.

La identidad social opera por diferencia, todo “nosotros” supone un “otros”, en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos.

En toda sociedad conviven grupos diferenciados, cuyas identidades sociales se constituyen en torno a diversas variables como ser: sus peculiares formas de percepción, comunicación e interacción, adscripción social y generacional, origen étnico o de clase.

La identidad es una forma de expresión de la cultura, es un aspecto crucial de la reproducción cultural. Es la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo la forma de una conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. Es un aspecto crucial en la constitución y reafirmación de las relaciones sociales (Gorosito Kramer, 1994).

Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad, un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar

se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios, la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos.

Quienes no comparten constantemente ese territorio, ni lo habitan, ni tienen los mismos objetos y símbolos; los mismos rituales y costumbres son los otros, los diferentes. Es decir, los que tienen otro escenario y una obra distinta para representar (Canclini, 1995: 177).

Entendemos como “patrimonio cultural” al conjunto de bienes y prácticas tradicionales que identifican a un grupo como nación o como pueblo, es apreciado como un don, algo que se recibe del pasado con prestigio simbólico que no cabe discutirlo. El patrimonio es el lugar donde mejor sobrevive hoy la ideología de los sectores oligárquicos; estos grupos fueron, desde las independencias nacionales hasta los años treinta de este siglo, los dueños “naturales” de la tierra y los que fijaron el alto valor de ciertos bienes culturales: los centros históricos de las grandes ciudades, por ejemplo. Preservar un sitio histórico y costumbres es una tarea sin otro fin que el de guardar modelos estéticos y simbólicos.

Si el patrimonio es interpretado como repertorio fijo de tradiciones, objetos, necesita de un escenario -depósito que lo contenga y proteja-, o una vitrina para exhibirse. El museo es la sede ceremonial del patrimonio, el lugar en que se lo guarda y celebra, donde se reproduce el régimen semiótico con que los grupos hegemónicos lo han organizado. Entrar a un museo es ingresar a un sistema ritualizado de acción social (Canclini, 1995: 150).

El patrimonio cultural funciona como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes; son los sectores dominantes quienes definen qué bienes son superiores y merecen ser conservados.

Introducción

Los discursos que emiten los sujetos sociales son un conjunto existencial de construcciones que circulan en una sociedad, en un determinado momento y en una sociedad determinada. Son productos textuales de las operaciones cognitivas, socialmente adquiridas y con las cuales se construyen los significados del mundo semiótico posible (Magariños de Morentin, 1996).

Consideramos al visitante-interpretante como productor de sentido de acuerdo a un contexto social e histórico determinado. Ese contexto está determinado por la transferencia cultural recibida.

Como sabemos, los pueblos del continente americano sufrieron en el período de la conquista un fuerte proceso de aculturación. Este proceso permitió la imposición de un modelo de socialización distinto, provocando transformaciones sociales, económicas, religiosas y culturales.

Los países europeos trasladaron, hacia América Latina, el concepto de museo y los métodos de conservación y exhibición del patrimonio cultural de la humanidad.

Esta investigación se propone como objetivo contrastar dos posturas que históricamente se muestran encontradas y conocer cuál es la perspectiva de cada una de ellas acerca de la exhibición museística propuesta.

Metodología

La Semiótica como metodología nos permite explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una determinada significación, y cuál es esa, cómo se comunica y cómo se transforma (ibíd.).

El *corpus* de esta investigación lo constituyen las entrevistas realizadas a la comunidad aborígen, a sus representantes y a la comunidad jujeña, cuyo eje es el concepto de “museo”. Se realizaron las entrevistas a hombres

y mujeres, agrupados por ocupación (escolares, maestros, universitarios, profesionales y trabajadores).

Se procedió a la transcripción textual de las respuestas. Posteriormente se las agrupó de acuerdo al origen cultural, la ocupación y al sexo de los entrevistados. Esta operación nos permitió comprender qué perspectiva tiene cada uno de los grupos acerca del patrimonio cultural exhibido en los museos.

Los criterios y procedimientos analíticos que se utilizarán en el presente trabajo son los siguientes:

Análisis del discurso: Se seguirá la propuesta de Michel Foucault (1969: 44-54) del que nos interesa su enfoque constructivista. El enfoque del análisis del discurso se aplicará directamente a los textos verbales producidos por los visitantes-interpretantes, para establecer sus diversas formaciones discursivas. En este aspecto, ha sido de utilidad el texto de Jean Jacques Courtine (en *Langages*, N° 62, juin 1981).

Imaginario sociales: Para el estudio del universo cultural desde el cual los interpretantes elaboran su propio efecto de sentido, a partir de la propuesta de cada museo concreto (ver Luiz Costa Lima, 1988).

Operaciones metodológicas: Se tomará el *Manual Operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastantes*, de Juan Ángel Magariños de Morentin (2008). A continuación, se describirán las operaciones analíticas propuesta para la construcción de definiciones contextuales:

- Normalización: Consiste en agregar enunciados que el entrevistado ha omitido. Se pueden hacer dos tipos de intervenciones: 1) Recuperaciones, que serán de correspondencias anafóricas, catafóricas o de implícitos sintácticos (sujetos elididos u otros recursos de la economía del habla) y 2) Procesamiento de construcciones sintácticas incompletas (exposiciones truncadas, cambios de estructuras gramaticales, etc.). Se incluirán las

incorporaciones sintácticamente justificadas entre paréntesis “(...)” y las incorporaciones de términos o expresiones que el analista considera que faltan por economía u omisión involuntaria del productor del texto, entre corchetes “[...]”.

- Segmentación: Tiene por objeto disponer de las partes de un texto que se consideran básicas o elementales para la construcción de definiciones contextuales. Los cortes de cada segmento se harán teniendo en cuenta el concepto de unidad semántica y el concepto de “enunciado” foucaultiano.
- Definición contextual: Es aquella mediante la cual se establece el sentido que adquiere un término cualquiera (sustantivo), presente en determinado segmento textual completo, en función del contexto al que dicho término aparece asociado en ese segmento.
- Ejes conceptuales: De un determinado repertorio de definiciones contextuales, se identifican los ejes conceptuales. Esto permitirá identificar los ejes según cómo los distintos sectores de la comunidad le confieren distinto significado a los mismos términos (coincidencias y diferencias).

Este método de análisis permitirá conocer y construir cuáles son los significados y las valoraciones del concepto de “museo” que existen en el imaginario social de la comunidad aborígen, de sus representantes y de la comunidad jujeña, en general, para su contraste diferencial.

Interpretación y valoración de la ciudad

Es importante considerar al museo dentro de un contexto en cual se circunscribe y adquiere significación de acuerdo a las construcciones, interpretaciones y valoraciones que hacen los ciudadanos.

La construcción y la valoración de los espacios de la ciudad de Jujuy son diferentes. Quienes habitan esta ciudad representan/interpretan de

manera diferencial a los distintos sectores delimitados por los ríos. La ciudad se divide en tres áreas: una central (entre los ríos Grande y Chico), un área que se extiende hacia el norte del río Grande y una tercera que, a partir del Río Chico, se extiende hacia el sudeste. Caracterizan a la zona central como el lugar más importante, porque allí se realizan trámites y transacciones financieras, y se encuentran los centros políticos, históricos, turísticos.

Los habitantes consideran este espacio (zona central) como escenario de la tradición y la historia de la ciudad. Todo lo que se encuentra fuera de ese espacio no es valorizado y se lo rechaza porque en él existen formas culturales (andino, colla) que no están de acuerdo con la herencia cultural recibida.

Mundos semióticos posibles

Esta propuesta de los mundos semióticos posibles, elaborada por Juan A. Magariños de Morentin, intentará explicar si, entre las semiosis sustituyentes estudiadas, se construyen diferentes o iguales “mundos semióticos posibles” (en adelante MSPs).

Como primera tarea intentaremos aplicar el concepto de MSPs al análisis de las semiosis sustituyentes.

Un mundo semiótico lo constituye el conjunto de interpretaciones que, en un momento y en una sociedad determinada (o grupo social), construye la calidad semiótica de un único y mismo objeto semiótico.

Los MSPs son constructos que el analista elabora al intervenir en un determinado *corpus* de semiosis sustituyentes (discursos de un grupo).

Un mundo semiótico es una representación que muestra las características relacionales según las cuales determinada entidad se vincula con el conjunto de contextos en los que se registra su presencia. Aplicado a este trabajo, la palabra “museo” sería el signo lingüístico cuyo contexto aparece en las definiciones contextuales.

Con un MSP se tiene una serie o listado (ejes conceptuales) constituido por una única entidad (palabra “museo”), que se repite en cada serie o listado, y varios contextos diferentes (definiciones contextuales, segmentos que aparecen asociados al término “museo”), cada uno constituyen las líneas que el investigador va agregando durante la recopilación de la información, a partir de análisis de la semiosis sustituyentes en estudio (discursos).

El instrumento de los MSPs servirá para conocer los diferentes modos de interpretación que hace la comunidad colla, la comunidad en general y los representantes collas (grupos sociales vigentes en una determinada comunidad, en este caso la comunidad jujeña), sobre el patrimonio cultural exhibido en los museos de Jujuy. También permitirá conocer la identidad y la diferencia de los mundos semióticos posibles construidos a partir de las semiosis sustituyentes (discursos), producidos en el interior de un determinado grupo social.

Un término adquiere significado por la interpretación que le atribuye la comunidad que lo utiliza. Esta interpretación se cumple cuando se lo incluye en un contexto, es decir, cuando se lo utiliza como enunciado perteneciente a los correspondientes discursos. El identificar los contextos en los que un término aparece utilizado permite establecer el MSP en el que adquiere su identidad.

Si cambia el grupo cultural, encontramos usado de nuevo el mismo término, entonces, lo que debemos hacer es relevar el conjunto de los discursos en que aparece utilizado en esa nueva situación, lo que nos permitirá establecer si el cambio de aquellas circunstancias también produjo el cambio del contexto en el que fue utilizado dicho término. Si estos cambios son incompatibles, estamos ante dos MSPs y ante dos significaciones diferentes (dos identidades) para un mismo término (es el caso de los representantes collas que le otorgan un significado distinto al patrimonio cultural exhibido en los museos, con respecto a la comunidad colla a la que representan).

Análisis de las redes conceptuales

Como resultado de la segmentación en enunciados, la pronominalización en definiciones contextuales y la integración en redes contrastantes, se obtuvieron las siguientes conclusiones.

Comunidad colla

Considera:

- El museo como un depósito donde se guardan cosas históricas, cosas de nuestros antepasados, de la historia, antiquísimas, reliquias y antigüedades, que de alguna manera tienen valor. También, donde se guardan los recuerdos de la historia y el patrimonio cultural de un pueblo.
- El museo como un lugar de exposición donde se encuentran cosas históricas, vivencias que testimonian un pasado parte de la cultura, de un pueblo y de una época del pasado. Allí se exhiben los restos de las culturas antiguas ya extinguidas.
- El museo como lugar donde se encuentran las muestras de nuestra cultura, de una cultura antigua, nuestra identidad cultural, social, económica, política. También, un lugar donde se encuentra un modo de pensar y de ver las cosas, un discurso de una cultura.
- El museo como lugar de visita, de conocimiento, de investigación, de rescate de una cultura, de identificación y concentración de los hechos más trascendentes del pasado.
- El museo como un lugar de conservación y preservación del patrimonio cultural.
- El museo como una institución que expone los recuerdos y permite conocer costumbres de una sociedad determinada

- El museo como parte del patrimonio cultural, es poder recordar el pasado, conocer sus modos de vida.
- El museo como cultura, es un mundo de cosas, es un paseo cultural, es un cofre del patrimonio único, cultural y arqueológico.
- El museo como una forma de rescatar las identidades, los valores que han quedado atrás.

Comunidad en general

Considera:

- El museo como un lugar histórico que guarda cosas viejas, que reflejan acontecimientos pasados. También como un lugar de encuentro de objetos que tienen valor cultural y donde está parte de nuestra historia, nuestra cultura, y cosas que han pertenecido a nuestra provincia.
- El museo como un depósito donde se guardan reliquias, cosas viejas de otras culturas, épocas. Donde se guardan nuestras tradiciones, nuestra cultura, nuestras tradiciones y los recuerdos más apreciados de nuestro pasado.
- El museo como lugar donde se exponen y conservan cosas y objetos antiguos de gran valor cultural, de nuestros antepasados y que hacen a la identidad de cada cultura. También, donde se exhiben objetos del pasado, que de alguna manera son rescatadas para que nosotros las conozcamos.
- El museo como un lugar que preserva elementos de otra época de valor cultural, preserva nuestra cultura y parte de la historia.
- El museo como un lugar de visita cuando uno está de vacaciones. También como un lugar histórico, antiguo, sagrado; el cual uno puede visitar, un lugar para aprender cosas del pasado.

- El museo como un ámbito que permite recrear la historia, construir una época y resaltar la cultura de un pueblo. Es una institución que tiene como objetivo mostrar, enseñar la historia a la comunidad.
- El museo como aquel que representa la memoria del hacer cultural del pueblo; como centro de recopilación y agrupamiento de elementos que tienen un determinado fin, sea educativo o cultural.

Representantes de organizaciones collas

Consideran:

- El museo como lugar que guarda cosas que están sin nuestra autorización y que nos han sido robadas.
- El museo como un lugar que expone ollas/cosas de nuestra cultura y culturas prehistóricas.
- El museo como un lugar que tendría que ser de representación cultural.
- El museo como concepto de la cultura occidental, que llega a nuestra tierra importado de Europa y que exhibe momias que para nosotros está mal.
- El museo como algo apartado totalmente, apartado de nosotros.
- El museo como una lectura de la cultura colla que no es verdadera.
- El museo como cementerio de nuestra identidad.

Conclusión

Las interpretaciones que distintos grupos sociales producen sobre una determinada entidad pueden ser semejantes o diferentes. El estudio de la transformación en los discursos permite mostrar los distintos aspectos que se establecen en los procesos interpretativos en diferentes comunidades, en este caso la comunidad colla y la comunidad en general.

Las operaciones de construcción de definiciones contextuales y de análisis de las redes contrastantes posibilitó conocer cuáles son las variaciones de los significados y las valoraciones que hacen determinados grupos sociales, sobre el patrimonio cultural que se exhibe en los museos.

Encontramos que, en las semiosis sustituyentes de la comunidad colla y la comunidad en general, se producen semejanzas en el significado y la valoración que hacen sobre el museo. Ambas concuerdan que el museo es un depósito donde se guardan reliquias, cosas viejas, históricas.

En esencia ambas comunidades expresan el valor cultural del museo, aunque con distintas perspectivas. Para la comunidad colla, representa el lugar donde se encuentran las muestras de su identidad cultural, social, económica y política; un modo de pensar y de ver las cosas; y la forma de rescatar las identidades, los valores que han quedado atrás. En cambio, para la comunidad en general, en el museo se conservan sus tradiciones, objetos que hacen a la identidad de una cultura determinada, a la cual ellos pertenecen.

Es claro que, aquí, se producen posturas encontradas o diferentes, cada comunidad la expresa de acuerdo a la visión, identidad y cultura de la cual dependen.

Por otro lado, la perspectiva de los representantes collas es contraria, expresa un total desacuerdo sobre el patrimonio cultural exhibido en los museos, porque consideran que transmiten una cultura y una identidad que no es la propia, donde se hace una lectura de la cultura colla que no es verdadera. Considera que la manera de representar esos objetos está impuesta por quienes construyen la didáctica de la exposición. La construcción del discurso y la manera de representar los objetos están vinculados a un pensamiento, a un modo de comunicar que no es propio, que no representa a su comunidad.

Otro aspecto interesante para mencionar es la crítica muy fuerte que hacen a los museos por la exhibición de los restos de sus antepasados, consideran que la realizan sin su autorización. Rechazan la idea del museo, al considerarlo ajeno a su cultura, que es proveniente de la cultura occidental.

Creemos que estamos ante *mundos semióticos posibles distintos*. El conjunto de interpretaciones que un grupo social determinado (comunidad colla, comunidad en general y representantes collas) hace sobre un mismo término (museo) también es diferente, ya que el contexto en el que fue dicho varía según la cultura e identidad a la cual estos grupos sociales pertenecen.

Partimos de la postura de que el visitante-interpretante es productor de sentidos de acuerdo a un contexto social e histórico específico, que determina la interpretación de lo observado. Todo interpretante pertenece a una cultura y tiene una identidad que le permite categorizar y clasificar lo observado según rasgos, percepciones y una memoria colectiva común que no es compartida por “otros”, por los cuales la comunicación presenta diferencia.

La diferente interpretación acerca de lo que es un museo, por parte de la comunidad colla y quienes se dicen sus representantes, nos permite enunciar que también existen diferencias en la construcción de la identidad colla, que pone en evidencia la existencia de una visión crítica y negativa con respecto al museo. En tanto que la comunidad colla en general, en sus apreciaciones con respecto al museo, lo considera como un exponente del patrimonio cultural sin manifestar una visión crítica al igual que la comunidad en general.

El presente trabajo continúa elaborándose y, por lo tanto, es necesario una profundización de la investigación para enriquecer la problemática aquí esbozada, de los contrastes en la concepción de los museos como reservorios del patrimonio cultural, en la fuerte disputa ideológica que se formula a partir de tales contrastes y en las variaciones y transformaciones discursivas de las distintas comunidades.

Bibliografía

Foucault, M. (1978). *La verdad y las formas jurídicas*(Colección Hombre y sociedad. Serie Mediaciones). México: Gedisa.

Costa Lima, L. (1988). *Una cuestión de la modernidad: el lugar de lo imaginario*. Eutopías 8.

Courtine, J. J. (1981). "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens". *LANGAGES*, N° 77. Francia.

Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard (en castellano: México: Siglo XXI, múltiples ediciones).

García Canclini, N. (1995). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Greimas, A. J. (1983). *Du sens II. Essais sémiotiques*. Paris: du Seuil.

Lacarrieu, M. y Bayardo, R. (1979). *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.

Magariños de Morentin, J. (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial.

_____ (1998). "Manual operativo para la elaboración de «definiciones contextuales» y «redes contrastantes". *Signa*, N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.

_____ (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.

Relatos y significaciones de la protesta de los estudiantes de la Escuela de Música de San Salvador de Jujuy

Ayelén Edith Condorí

Introducción

El presente artículo se realizó en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN); y, a su vez, se enmarca en un trabajo de investigación en desarrollo más amplio: la tesis de grado en comunicación social denominada “Discursos, identidad y acción colectiva: la protesta de los estudiantes de la Escuela de Música”. Las elaboraciones aquí vertidas se fundan en las significaciones que pudimos reconstruir a partir de los relatos acerca del proceso de protestas protagonizado por los estudiantes de la Escuela Superior de Música de San Salvador de Jujuy, en su demanda por un “edificio digno”. Conviene subrayar que, con esta consigna, los estudiantes hicieron manifiesta la articulación de un conjunto complejo de representaciones erigidas por ellos. Mediante dicho reclamo -iniciado en los noventa y sostenido durante más de veinte años- lograron visibilizar en la esfera pública la carencia de las condiciones edilicias mínimas que permitieran llevar adelante su formación artística musical de una forma considerada plena y digna. A lo largo de este período, los protagonistas construyeron un complejo entramado de significaciones mediante sus prácticas discursivas y sus acciones de protesta.

Durante los primeros años de la década de 1990, los estudiantes interpelaron a las autoridades estatales mediante notas formales, planteando la necesidad de un edificio en condiciones para el estudio musical. Al ser desoídos, dieron paso a la realización de manifestaciones,

como presentaciones en vivo en la plaza y marchas. Con el correr del tiempo, el repertorio de protesta se fue complejizando. No obstante, solo obtuvieron promesas por parte de los funcionarios gubernamentales. En abril de 2011 llevaron adelante la ocupación del antiguo edificio de la Escuela, tomándolo durante casi dos semanas, como una forma de protesta más.

Por lo tanto, identificamos tres etapas en lo que concierne al planteamiento de demandas, delimitadas entre sí por el comienzo de las manifestaciones y por la toma, acontecimientos que implicaron la transformación de los discursos y los repertorios de la protesta. La diferenciación de estos momentos, en el contexto de esta investigación, responde a un planteo estrictamente analítico, a fin de establecer la especificidad dentro de los repertorios y de organizar el desarrollo de este trabajo: a) Reclamo por vías formales: presentación de notas y petitorios ante las autoridades gubernamentales. b) Protestas con ocupación del espacio público: marchas en las calles y conciertos en plaza Belgrano. c) Toma del edificio de la Escuela. Estos momentos, aunque se encuentran encadenados, no fueron necesariamente excluyentes entre sí, si no que se fueron superponiendo⁶⁶.

En este artículo nos abocamos fundamentalmente al segundo período, desde la emergencia de las intervenciones en la esfera pública hasta el momento previo a la ocupación del edificio. El objetivo supone abordar los relatos y las significaciones que los estudiantes fueron construyendo a lo largo de esta etapa sobre su situación y la conformación de las prácticas de protesta, atendiendo a líneas de trabajo que preconicen la experiencia, la subjetividad y las narraciones de los actores en torno a esos acontecimientos y coyunturas. Por consiguiente, empleamos la entrevista como técnica para dialogar con los estudiantes que participaron de esas acciones colectivas, accediendo a los relatos sobre el período y aproximándonos a sus significaciones.

⁶⁶ Si bien las etapas señaladas dan cuenta de este proceso hasta la toma de 2011 y momentos inmediatos, cabe agregar que las acciones de protesta continuaron luego de la misma. Esta periodización responde solo a los límites impuestos por el abordaje dispensado a la tesis.

Seguimos, en el uso de esta herramienta, las recomendaciones sugeridas por Alessandro Portelli y Ronald Grele, quienes desde la llamada historia oral recuperan conceptos como “sentido” y “narratividad”. Desde esta perspectiva, trabajaremos con los relatos de los estudiantes de manera reflexiva, con la mirada puesta en las significaciones que asoman, de manera explícita o implícita, en los mismos. Pretendemos de esta manera apelar críticamente a la subjetividad de los protagonistas de este proceso de protestas, para enriquecer la comprensión de lo que implica tomar el espacio público y pelear por la dignidad.

Aproximaciones y herramientas

En el desarrollo de la tesis *Discursos, identidad y acción colectiva: la protesta de los estudiantes de la Escuela de Música*, el conflicto entre los estudiantes de la Escuela de Música y el gobierno, inscripto en el espacio público, es el punto de partida de la problematización y abordaje. De esta forma, y en un sentido amplio, nos centramos en los procesos de construcción de los discursos e identidades y la emergencia de las acciones de protesta en la esfera pública en su demanda por un edificio digno. Para trabajar con ciertos elementos, encontrados en este análisis, recurrimos a autores que atendieron problemáticas comparables. Tomamos, entonces, los aportes de Alberto Melucci (1984 y 1991) a propósito de la “acción e identidad colectiva”, y los de Javier Auyero (2003) con respecto a “repertorios de protesta”. Cabe destacar también, en una línea concomitante a la de Melucci, los trabajos de Mario Diani y Donatella Della Porta en torno a la “acción colectiva de protesta” (citados en Giarraca y Bidaseca, 2001). Complementa este panorama la noción de “espacio público”, desarrollada por Norma Giarraca (2001), apelando a Francisco Naishtat y Hannah Arendt, entre otros autores.

Asimismo, otro de los nudos problemáticos generales de esta investigación radica en la producción ideológica, considerando conceptos claves como “discurso” y “representación”, con aportes de autores como Stuart Hall (1997), desde los Estudios Culturales, ya que entendemos a lo discursivo como constitutivo de los sujetos y sus prácticas.

En este trabajo, en particular, nos hemos centrado en el período delimitado por el comienzo de las protestas en el espacio público hasta el momento inmediatamente anterior a la toma del edificio antiguo de la Escuela. Para la recuperación de lo acontecido en esta etapa y sus significaciones, fuimos en búsqueda de los relatos de los estudiantes. Concebimos a la entrevista como algo más que un mero método de recolección de datos, y a su implementación, como mucho más que una forma de corroborar o refutar conjeturas. La entendemos como un diálogo con el entrevistado, en el que tanto este último como el entrevistador participan del proceso de reconstrucción y producción de significación de los acontecimientos (Portelli, 1981).

Estas reflexiones acerca del uso de fuentes orales son aportes tomados de Portelli (ibíd.) y Ronald Grele (1991), quienes trabajan desde la historia oral. Las referencias a las mismas conforman fundamentalmente lo que sigue en este apartado, ya que constituyen una propuesta teórica y metodológica que hallamos sumamente pertinente para el abordaje de las experiencias.

La historia oral nos ayuda a entender que la entrevista necesariamente se constituye como una narración conversacional. Es dialógica, porque el entrevistador está presente y, aunque haya momentos en que solo asienta o murmure monosílabos como toda respuesta, es a quien el entrevistado habla, y en función de ese vínculo rememora y construye el relato. Es narrativa, porque es la estructura en la que se va configurando el mismo (ibíd.). Por otro lado, el énfasis de esta línea de trabajo está puesto en la expresión de la subjetividad de los entrevistados, atendiendo al ejercicio de la memoria y las experiencias y a la expresión de deseos, sueños y sentimientos; lejos todo esto, por supuesto, de considerar meramente a las fuentes orales como repositorios de datos. El entrevistado “cuenta no sólo lo que gente hizo, sino lo que quería hacer, lo que creían que estaban haciendo, lo que ahora creen que hicieron” (Portelli, op. cit.: 100).

En cuanto a cómo seleccionar a los entrevistados, Grele (op. cit.) pone en cuestión la importancia del criterio de cada investigador más allá

de la correspondencia con los métodos del muestreo estadístico. El autor sostiene que lo que define la selección de un entrevistado es la relevancia de la información que dispone sobre un proceso particular. Entonces prima la perspectiva crítica de cada entrevistador, la concepción de su propio campo disciplinar, y no una regla estadística abstracta.

En suma, estas líneas de trabajo preconizan a las fuentes orales como facilitadoras de la subjetividad y los significados asequibles en los testimonios acerca de la experiencia de los actores, histórica e ideológicamente situados, antes que como reseñas que comprueban o no la veracidad de un hecho. Como señala Portelli (op. cit.), la riqueza está en las divergencias, en cuanto que, en la medida en que estas estén presentes, entran en juego la creatividad y los deseos. Ponderamos entonces las significaciones y deseos que conllevan esas experiencias, las cuales cobran mayor importancia que la correspondencia entre relatos acerca del orden de los acontecimientos o del acaecimiento de los mismos, en tanto que las vivencias compartidas son narradas de maneras disímiles y hasta contradictorias. Claramente, la atención no está puesta en reconstruir unívocamente una etapa vivida por sujetos heterogéneos.

Finalmente, en los términos concretos de esta investigación, entrevistamos a estudiantes y otros actores -como docentes de la Escuela y estudiantes de otros establecimientos que sumaron su apoyo- que participaron directamente en distintos momentos del proceso. Recabamos sus testimonios, dado que ellos encarnan la fuente de mayor relevancia, a propósito de sus experiencias y significaciones.

Sobre el devenir de las protestas: dos décadas de acciones colectivas

El planteamiento de la exigencia de un edificio digno para la Escuela Superior de Música de San Salvador de Jujuy se entiende a partir de las pésimas condiciones edilicias que obstaculizaban el objetivo de la institución de formar musicalmente a niños, jóvenes y adultos. La primera sede era una antigua casa -ubicada en calle Lavalle 375, en el centro de San Salvador de Jujuy- que no disponía de aulas aisladas acústicamente,

necesarias para evitar la superposición del sonido entre clases y ensayos que se desarrollaban en espacios contiguos. Sin el adecuado aislamiento sonoro entre salones, es muy difícil desarrollar una actividad que involucre el canto, la ejecución de instrumentos musicales, o el análisis de la música debido a que es complicado escuchar claramente al docente, a los compañeros, e incluso la propia interpretación musical.

Por otro lado, la capacidad de la vieja infraestructura era insuficiente para la gran cantidad de aspirantes a estudiar allí. La matrícula de la institución, en el momento previo a la toma, alcanzaba las 2.000 personas. Los estudiantes y padres hacían largas filas la noche anterior al comienzo de las inscripciones: se quedaban a dormir en la vereda, para conseguir cupo y muchos no lograban ser apuntados. Debido a la escasez de espacio, aquellos que lograban ingresar, muchas veces, asistían al dictado de clases en la cocina, la dirección, los patios y los pasillos. La falta de un salón de actos propio imposibilitaba las presentaciones de los alumnos, o provocaba que tuvieran que gestionar el préstamo de salones en otros lugares. Ni siquiera los sanitarios eran suficientes, ni se encontraban en buenas condiciones; y eran necesarios importantes arreglos en las paredes y los techos. Así, los estudiantes concurrían a clases en estas deplorables e indignas condiciones.

Como ya lo hemos expuesto, a fines analíticos hemos dividido la historia del reclamo, hasta el año 2011, en tres momentos encadenados que se fueron superponiendo. El período de interpelación por vías formales se inició en la década de 1990 y posiblemente incluso antes de esta, según uno de los estudiantes. Consistió en la reiterada presentación de notas y petitorios ante las autoridades estatales, exigiendo mejoras edilicias que desde entonces venían constituyéndose como necesidades. Estos pedidos fueron ignorados, o bien, replicados con compromisos que, vencidos los plazos, evidentemente no iban a ser cumplidos.

Posteriormente, en la etapa que interesa a este artículo, se iniciaron las medidas de protesta con ocupación del espacio público, alrededor de fines de la década de los noventa. El paso a esta nueva etapa no significó el cierre

de la anterior. A los pedidos formales se sumaban ahora las marchas con los instrumentos y las tocadas en plaza Belgrano. A lo largo de este período se fue dando una variación dentro de un mismo repertorio de acciones de protesta.

En abril del año 2011, redefiniendo el repertorio, los estudiantes tomaron el edificio de la Escuela Superior de Música por dos semanas aproximadamente, combinando esta acción con otras disponibles dentro de ese repertorio, como la ocupación del espacio urbano. Las tácticas seleccionadas en este caso fueron más contundentes con respecto a la anterior etapa, ya que implementaron recursos de mayor presión, articulando la toma con el corte de calles céntricas. Durante esta instancia, otros sectores por fuera de la Escuela de Música, como estudiantes universitarios y terciarios agrupados e independientes, y ciertas organizaciones sociales y políticas, apoyaron la medida de diversas formas.

Desde las primeras manifestaciones en el espacio público

En este y el siguiente apartado, se procura hacer ostensible el producto de nuestra labor reflexiva con los relatos de los protagonistas. Hacemos mención nuevamente sobre que la pretensión no es reconstruir unívocamente la coyuntura referida; tampoco nos preocupa alcanzar certezas sobre el orden “verdadero” o “exacto” de los acontecimientos en términos cronológicos. Los puntos de divergencia entre las narraciones están indicados y han sido ponderados en su riqueza como fuentes de sentidos y por entrañar la particularidad con la que los sujetos vivieron las experiencias. El acento estuvo puesto, entonces, en las significaciones que se expresan en los deseos o sentimientos.

Para empezar, aludimos a una aseveración de relevancia sugerida por uno de los entrevistados: “desde que comenzó el reclamo, fue aumentándose la matrícula de la Escuela”. Mientras tanto, el edificio se iba deteriorando con el tiempo y el uso. Por lo tanto, se agudizó el problema y, mientras no tenían una respuesta concreta, fueron padeciendo en mayor grado las necesidades

edilicias y fue consolidándose una posición beligerante: “llega un momento que ya no querés promesas. No querés presentar una notita y esperar a ver qué pasa. Si no que era ya tomar medidas concretas” (Julián, estudiante de FHyCS, comunicación personal, 5 de mayo del 2016).

Las primeras protestas en la esfera pública consistieron, principalmente, en tocadas en plaza Belgrano y marchas pacíficas con los instrumentos hacia la Casa de Gobierno provincial por calles céntricas de la ciudad capital. Los actores recuerdan que se iniciaron a mediados de los años noventa; una de ellos contó que en 2011 ya llevaban 15 años marchando. Algunos incluso afirman que comenzaron antes.

Como ya lo habíamos señalado, el inicio de esta etapa no implicó el cierre de la anterior; los petitorios escritos al gobierno continuaron formulándose. Sin embargo, esto seguía sin dar resultados. Una de las participantes de la toma, años más adelante, se enteró de que en el período que aquí tratamos, durante la implementación de un programa gubernamental de construcción de escuelas, un grupo de docentes le escribió una carta al entonces ministro de Educación de la Nación, Daniel Filmus, solicitándole que considere la situación de la Escuela de Música y la edificación de una nueva infraestructura. Debido a esto, estos profesores fueron sancionados por los directivos del Instituto Superior de Arte (ISA), del cual la Escuela depende. Ante esto, la entrevistada desborda en ira y se explaya sobre las versiones que circulaban en la época de la toma entre los docentes de la Escuela: sobre la posibilidad de que una de los directivos haya estado entorpeciendo la organización de los estudiantes, padres y/o docentes que buscaron cambiar las condiciones materiales que los afectaban (Sofía, estudiante de la Escuela de Música, comunicación personal, 10 de marzo del 2018).

Las marchas continuaron haciéndose año a año en diferentes momentos, sobre todo en el mes de noviembre en razón del Día de la Música. Los que no ejecutaban instrumentos, tocaban las palmas o llevaban carteles. También participaban chicos de formación temprana, con el consentimiento de sus padres.

Un estudiante recuerda: “Se hizo conciertos en la puerta de Casa de Gobierno, que para ellos fue un lujo digamos; no lo tomaban como reclamo, sino que lo tomaban como algo lindo. Claro, les hacíamos serenata en la puerta” (José, estudiante de la Escuela de Música, comunicación personal, 20 de marzo del 2017). En este punto advertimos el tono de queja: en el contexto de esa demanda urgente, el significado atribuido a los funcionarios disfrutando de la protesta en forma de concierto sin atender a las reivindicaciones constituye una cruenta ironía, con lo cual comprendemos la amargura con la que evocó esta memoria.

Las marchas siguieron realizándose en la década del 2000. Después, con el permiso de la Municipalidad empezaron a ofrecer anualmente un recital sobre calle Lavalle, afuera de la Escuela en el Día de la Música a fin de conmemorar la fecha y expresar ante la concurrencia las históricas reivindicaciones edilicias. Una profesora recuerda: “La gente disfrutaba del espectáculo y se olvidaba del reclamo” (Constanza, docente de la Escuela de Música, comunicación personal, 16 de abril del 2018). Emergieron así divergencias en los sentidos conferidos, en cuanto los discursos construidos por los estudiantes eran redefinidos por los asistentes.

Entonces, si bien dieron el paso de salir a la calle, con el correr de los años aquellos que se iban involucrando comenzaron a pensar que estas medidas tampoco eran suficientes.

Hacia los momentos precedentes a la toma

Recuperando lo dicho en el apartado anterior, el reclamo y la organización surgieron espontáneamente desde el estudiantado de la Escuela. Ya a fines de la década del 2000, ciertos alumnos deseaban retomar acciones, pero hubo quienes les dijeron que no, que ya se habían hecho muchas cosas: “nosotros entramos en el 2008, en el 2009 (...) ya teníamos la idea de hacer algo, así. Y todos siempre nos decían que ya se había hecho, no nos daban bolilla, ya se había hecho; (...) bueno, decidimos hacer algo más fuerte para que llame más la atención” (Santiago, estudiante de la Escuela de Música, comunicación personal, 9 de junio del 2016).

En 2010, se fueron afianzando esas relaciones interpersonales y redes de solidaridad, y se fue conformando un grupo de entre ocho a diez personas de 20 a 30 años entre estudiantes del profesorado mayoritariamente y algunos de los últimos años de la tecnicatura. Estaban convencidos de que no se quedarían impasibles ante la situación de la Escuela y sus estudiantes. El punto de confluencia en los debates internos de este grupo era el edificio digno. El cómo conseguir la materialización de ese deseo era la cuestión.

Sofía (alumna de la tecnicatura, comunicación personal, 10 de marzo del 2018) cuenta que empezaron a turnarse para pasar unos por la mañana y otros por la tarde, curso por curso, llamando al resto de los estudiantes a participar de las discusiones, asambleas y acciones ya que “nunca podés hacer nada solo”. Hicieron afiches y difundieron las actividades de organización incipientes. Así, más estudiantes comenzaron a participar. Desde principios del año 2011 se efectuaron con más frecuencia las asambleas, a las que, también, invitaron a estudiantes que conocían de otras instituciones (como la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu), quienes militaban en agrupaciones políticas o independientemente para que sumen su apoyo.

Si bien se logró la participación activa de muchos otros compañeros de la Escuela de Música, fue este grupo de estudiantes el que se comprometió más y de cierta forma guio el curso de las decisiones, constituyéndose en la vanguardia de la organización. “Los chicos estaban ya muy decididos a tomar esa medida. Entonces, una noche, una de las últimas asambleas se decidió la toma, la decidieron ellos [todos], obviamente, levantando la mano, democráticamente. Pero la moción fue de este grupo de chicos” (Julián, estudiante de FHyCS, comunicación personal, 5 de mayo del 2016).

Cabe destacar que, a lo largo del proceso de demandas, los grupos de estudiantes que participaron activamente del planteamiento de reivindicaciones estuvieron conformados por diferentes personas. La interpretación de la dimensión subjetiva nos permite llegar al conocimiento de que a lo largo de este período, por identificación y solidaridad, los sujetos se erigieron en un actor colectivo.

Con respecto a su experiencia como alumno, José (comunicación personal, 20 de marzo del 2017) expresó: “Nosotros vivíamos, yo prácticamente vivía en la Escuela de Música”, dando un sentido a esa situación seguramente compartido por muchos, el cual nos permite comprender hasta qué punto pueden las condiciones materiales del lugar donde se estudia atravesar y condicionar la vida cotidiana, y transformar la perspectiva de un sujeto y su forma de pararse ante el mundo. “No estábamos pidiendo una casa para... ¡nada!, estábamos pidiendo un edificio para estudiar” (ibíd.), exclama; y con esto sugerimos que reivindica la educación musical digna como un derecho. Y a este derecho como algo relacionado íntimamente con la idea de dignidad.

Reflexiones finales

Hasta aquí podemos considerar que la cotidianidad como estudiantes de esta disciplina artística, atravesada por las condiciones materiales, dio lugar al surgimiento de apremiantes necesidades; sin embargo, entendemos que estas no son la única condición que da lugar a la emergencia de protestas. La hipótesis del desarrollo más amplio de la tesis sugiere que, entre otros puntos, es necesaria la construcción de marcos simbólicos compartidos para su surgimiento. Es por esto que nos interesan las particularidades de los sujetos y sus vivencias: cómo concibieron y dieron sentido a su situación y a sus acciones. El objetivo alcanzado, en el presente artículo, de analizar los relatos en busca de las significaciones y las huellas de la subjetividad concuerda con el planteo propuesto por la investigación que lo enmarca y de la que es parte substancial. Hemos comenzado a transitar entonces el trabajo con respecto a esta parte de la hipótesis que guía el abordaje. Y lo analizado hasta aquí nos aproxima a concluir que los actores sí fueron conformando marcos simbólicos comunes durante este proceso.

La relevancia que para los actores adquiere la textura de sentidos que implica *el edificio digno* emerge en las entrevistas. Sumamente caro a sus ojos y más allá de concebirse simplemente como un medio para la consecución de metas educativas personales, en un nivel simbólico, representa constructos

de ideas más complejas: la dignidad íntimamente asociada al derecho a la educación pública, y la interpretación del derecho de las futuras generaciones a un establecimiento para acceder a una formación musical en condiciones de dignidad.

Finalmente, los aspectos subjetivos del fenómeno aquí estudiados invocan la percepción que tenían los protagonistas acerca de qué es estudiar dignamente y qué no lo es; así como de lo que se está dispuesto a hacer por esa dignidad. Continuar interpretando estas significaciones se constituirá en uno de los puntos centrales del nudo argumental de la tesis.

Bibliografía

Auyero, J. (2003). "Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea". *Íconos* (15: 44-61). Quito: FLACSO-Ecuador.

Giarraca, N. (Ed.) (2001). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Alianza.

Giarraca, N. y Bidaseca, K. (2001). "Introducción". En *La protesta social en la Argentina*. (19-40). Buenos Aires: Alianza.

Grele, R. (1991). "Movement Without Aim: Methodological and Theoretical Problems". En *Envelopes of Sound: The Art of Oral History* (126-154). Nueva York: Greenwood Publishing Group.

Hall, S. (1980). "Encoding/decoding". En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79* (117-127). Londres: Routledge.

Hall, S. (1997). "The work of representation". En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (13-74). Londres: SAGE Publications.

Melucci, A. (1984). "An end to social movements?". *Social Science Information*, 4/5 (23), 819-835. Londres: SAGE Publications.

Melucci, A. y Massolo, A. (1991). "La acción colectiva como construcción social". *Estudios Sociológicos*, 9 (26), 357-364. México D. F.: El Colegio de México.

Portelli, A. (1981). "The peculiarities of oral history". *History Workshop* (32: 96-107). Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.

PARTE 3

DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL PSICOANÁLISIS

No es más que un comienzo. Ruptura de la palabra

Luciana Tolaba

*¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra,
cuando su experiencia recibe de ella
su instrumento, su marco, su material
y hasta el ruido de fondo de sus
incertidumbres?*

Lacan (1957: 462)

El Psicoanálisis de Orientación Lacaniana asume la posición ética de abordar la experiencia analítica a partir de la palabra y el lenguaje, este es un punto capital a partir del cual se tejen las múltiples intersecciones con disciplinas tales como la lingüística y la semiótica. Es este compromiso de Jacques Lacan el que le permite, de algún modo, llevar la obra de Sigmund Freud hacia otro discurso inaugurado por la práctica misma y realizar el pasaje -vía retorno, revisión y 'apareamiento' con un lenguaje, vocabulario y articulaciones que no estaban presentes en Freud- de un discurso a otro. De este modo, el movimiento lacaniano no encuentra apoyo en definiciones adquiridas, ni en elaboraciones finales, al contrario, obliga una y otra vez a pasar por ellas, repasarlas/repensarlas. La aproximación de Lacan a las disciplinas y discursos, de los que ha nutrido el propio, reviste un modo particular que le permite hacer uso de los mismos dotándolos de un nuevo

efecto de sentido en el cual evidentemente se encuentran rastros de aquellos discursos y disciplinas, pero a la vez es muy difícil reconocer sus conceptos sin percatarse de la transformación operada por el propio Lacan sobre los mismos.

De modo análogo y *cuasi* correlativo cualquier intento de producir un corte en el discurso lacaniano, para asir un concepto cualquiera sin evocar el movimiento antes mencionado llama fácilmente a la crítica acerca de sus inconsistencias y contradicciones; esto es así debido a que cada elaboración lleva incluida en sí la trayectoria de su elaboración. Es evidente que el movimiento inaugurado por Lacan desbarata cualquier ambición sincrónica (Miller, 2016).

Es necesario, entonces, mencionar que, desde un primer momento, Jacques Lacan se mostró interesado por la lingüística y el estructuralismo; es la marca que da inicio a su recorrido, aunque al final de su obra haya operado una torsión hacia la topología y las matemáticas.

La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud, texto paradigmático a la hora de establecer la marca de la intromisión de la lingüística en el psicoanálisis de Lacan, presenta la función “sujeto” marcada por la *spaltung* freudiana en términos estructurales y lingüísticos; pero no atendiendo particularmente a las estructuras de la sociedad que pudieran encontrar un orden en el lenguaje, sino a las disciplinas que le confieren al lenguaje un estatuto de objeto científico. Cabe destacar que la ciencia para Lacan es la ciencia galileana, y, en este sentido, la lingüística adquiere relevancia por hallarse ligada a su voluntad de construir ese modelo de ciencia, separada de “las artes del lenguaje” (Milner, 2012). De este modo, la lingüística adquirió importancia en el psicoanálisis en su versión estructuralista de la mano de Saussure y Jakobson, ya que constituyó -particularmente por sus procedimientos formales- la vía regia de exhibición del galineanismo; tal cual, la ambición de Lacan de elevar el psicoanálisis a la altura del discurso científico de la época. Cabe recordar que, por aquel entonces -mediados del

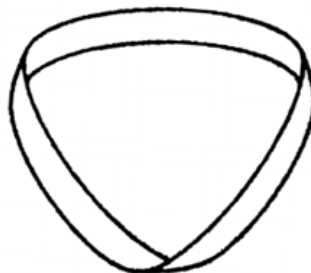
siglo XX-, desde ciertos sectores se asociaba frecuentemente al psicoanálisis a una práctica carente de fundamentos científicos, y al ser una práctica de palabras a menudo era teñida de dejos esotéricos o místicos (Roudinesco, 1994).

En el escrito mencionado, Jaques Lacan sitúa los fundamentos de una práctica de palabras; devela la escritura en lo que se escucha, la grama en la fonía; e interpela a que lo que se escucha deba ser captado según el abordaje lingüístico. Es sabido que la unidad lingüística, para Saussure, es el signo, asociación de una imagen acústica/significante -representación de la palabra fuera de toda realización por la palabra o el habla- y de un concepto al cual remite dicha imagen/significado. Tomar el signo lingüístico invertirlo y abrirlo a la conexión con otros significantes, tal como lo hizo Lacan, acarrea como consecuencia que la barra que representaba, en Saussure, la unión indisociable entre ambas partes del signo tome un nuevo significado y una nueva función. Desde la intervención conceptual de Lacan, se borra la resistencia a la significación y se separa indefectiblemente el mundo de los significantes del mundo de los significados. En Lacan, los significantes establecen redes con otros significantes y los significados discurren por debajo de la barra, de este modo son las redes significantes las que determinan el significado.

A diferencia del signo saussureano, en Lacan, la relación entre significante y significado es extremadamente inestable; ambas caras del signo no se anudan, salvo en momentos particulares del devenir discursivo en el cual un significado se enlaza provisoriamente a un significante y es capaz de producir momentáneamente un efecto de significación. La significación que emergía, casi naturalmente, en el signo lingüístico original de Saussure, en Lacan es siempre escurridiza “no se resuelve nunca en una indicación de lo real sino [que muestra] remitir siempre a otra significación” (Lacan, 1956: 392).

Jacques Lacan no solo toma de Ferdinand de Saussure la noción de signo, sino también la idea del lenguaje como un sistema cerrado compuesto por elementos discretos y, de este modo, homologa el inconsciente al lenguaje ya que ninguno de los dos puede definirse o alcanzarse por fuera de sí mismo y su funcionamiento: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, [1955-56] 1984: 167), ya que lenguaje e inconsciente *son* la estructura que los define. Este es otro punto radical de separación de Jacques Lacan con respecto al discurso psicoanalítico de la época; ya que sostener que el inconsciente no es primordial ni instintual, sino lingüístico, conlleva a que su abordaje debe ser sincrónico, de acuerdo a ciertas leyes, y no un arte de develamiento o interpretación. El inconsciente no se encuentra oculto ni es interior al sujeto, al contrario; puesto que la palabra y el lenguaje son plausibles de exteriorización, el inconsciente se encuentra fuera y dentro a la vez: “esta exterioridad de lo simbólico en relación con el hombre es la noción misma de inconsciente” (Lacan, [1957] 2008: 469). Esta doble pertenencia topológica del lenguaje y el significante es un dato fundamental en la obra lacaniana y, si bien no será hasta unos años después (1962) cuando Lacan introduce formalmente en sus teorizaciones “la banda de Moebius”, puede observarse ya el esfuerzo por despegar sus elaboraciones del campo conjetural. La banda de Moebius es una superficie con una sola cara y un solo borde no orientable, esto significa que si se desliza sobre un borde de su superficie se comenzaría mirando hacia un lado y se termina mirando hacia el otro. La banda muestra claramente una lógica fuera de lo convencional que trasciende las antinomias, ya que adentro y afuera se definen en relación al recorrido que se haga de la banda.

Banda de Moebius



El cinturón / la banda de Moebius

Fuente: Lacan, 2006:109.

La banda de Moebius es una de las figuras más estudiadas por Lacan dentro de su topología, ya que problematiza la serie clásica de oposiciones binarias -de las que, por otra parte, se sirven diversas teorías psicológicas-, tales como interno/externo, amor/odio, verdad/apariencia que suelen ser presentadas como radicalmente distintas. Lo mismo sucede con el inconsciente lacaniano, se encuentra dentro y fuera, aunque resulte imposible decir en qué punto preciso se ha efectuado ese pasaje.

Para retomar las elaboraciones en relación a la introducción significativa, en las que se centra este escrito, y sus efectos en la clínica es importante señalar una indicación lacaniana valiosísima, como lo es no olvidar la importancia para aquel que practica el psicoanálisis de distinguir el significado y el significante, y de ejercitar en las redes de relaciones que estos organizan independientemente el uno del otro (Lacan, [1956] 2007). Ya que, si *ello habla*, el inconsciente habla donde menos se lo espera, es necesario poder escuchar su estructuración de acuerdo a estas relaciones.

De lo anterior se desprende, sin mayor esfuerzo, que pensar la clínica lacaniana en términos de trabajo, de acuerdo a la lógica significativa, conlleva prescindir de las historias, enredos, anécdotas y proliferación de sentidos que se despliegan en una sesión analítica, para atender a la letra y al significante ya que es en su articulación donde se juega el sujeto mismo. Allí radica el posicionamiento ético del discurso analítico y de quienes pretendemos sostener su práctica. De hecho, para el psicoanálisis, el sujeto no es un *a priori* sino un efecto del significante. El efecto “sujeto” es posible de producirse cuando una “persona” es hablada por lo que dice, se escucha en lo que dice, en aquello que no tiene que ver con lo que quería decir, el sujeto solo puede ser escuchado en la articulación significativa. Jorge Chamorro (2017) propone un ejemplo muy sencillo y entretenido para entenderlo:

Los sujetos no se ven, no caminan (...) el efecto sujeto es, si yo digo café, fe y fehaciente, me represento como sujeto en esa articulación. Y si le decimos a otro: café, y ese otro dice fecha, que en francés quiere decir ello supongamos, él se va por el lado del ello y yo me voy por el otro lado (...) la articulación de las palabras que él pone y las que yo pongo definen las diferencias entre nosotros como sujetos. Nosotros como sujetos somos uno de esos significantes (...) cuando lo queremos agarrar el sujeto del inconsciente se mueve y entonces va a otro significante” (p. 110).

El sujeto, es una versión lingüística de lo que Freud llamaba el inconsciente, también hecho de significantes. Lacan (1960) define el sujeto

como aquel que se hace representar por un significante para otro significante, “este significante será pues el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que, a falta de este significante, todos los otros no representarían nada. Puesto que nada es representado sino para” (p. 799).

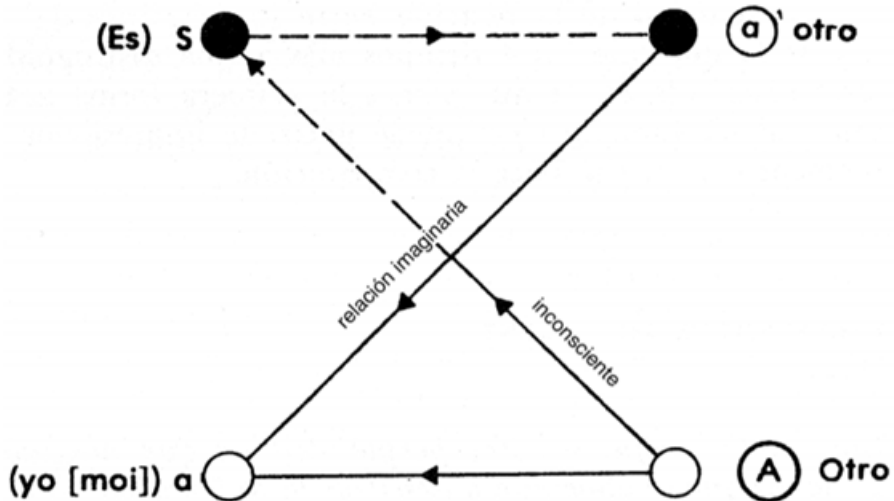
Es claro que el sujeto es innombrable, impronunciable, pero articulado cada vez que se hace representar. Si Lacan introduce el significante y el sujeto a través de una definición circular (“el significante es lo que representa un sujeto para otro significante”) es porque se presenta siempre bajo la forma de un binario, no se piensa el significante solo, en la medida en que tiene su valor de representación subjetiva para otro; solo se llamará “sujeto” a lo que puede ser vehiculizado entre significantes y, dado que ninguna representación identificatoria es completa, dicha representación tiende a repetirse. Hay momentos en el discurrir de las palabras que pueden promover la aparición del sujeto, y solo puede ser “pescado” si se atiende al significante y se admite, con Lacan por supuesto, la existencia de un orden de significantes puros, que son los que lo constituyen y que existen antes que los significados. Son estos significantes los que deben ser atendidos, producidos y aislados en el trabajo analítico.

Desde esta perspectiva, la del psicoanálisis, es imposible pensar un sujeto en plenitud o en armonía consigo, con los otros, con sus deseos, con el mundo, ya que al estar marcado por el trauma inicial del lenguaje solo puede hacerse representar parcialmente por el significante ante el otro conjunto estructural. Es posible, a modo esquemático, señalar al menos tres niveles en los cuales el psicoanálisis aborda el sujeto en relación al significante (Miller, 2010): el sujeto en sentido estricto, sujeto del inconsciente -tal como se viene definiendo en este escrito- diferente del yo de la percepción, de la conciencia y el pensamiento; el sujeto en relación al Otro del lenguaje, y cómo estas relaciones dialécticas, a su vez, irán configurando el modo de dirigirse a los otros, de circular y ver el mundo; y el sujeto en tanto hombre y mujer (diferencia que también responde al orden significante, no a la naturaleza).

En relación al Otro es necesario decir que en el momento en que Jacques Lacan lo introduce como tal en su producción -más allá de las diferentes configuraciones que fue adquiriendo luego- lo hace a título de un verdadero sujeto (Lacan, 1983: 366). El verdadero sujeto es aquel que habla, que no dice lo que se espera de él, que sorprende por lo que dice e incluso es el sujeto que miente. Definir al Otro como un verdadero sujeto quiere decir que no es el doble, el par, el semejante. De allí también que, en cierto momento de su elaboración, Jacques Lacan haya ubicado el lugar del analista en la clínica como el del Otro. Cuando las personas hablan con sus semejantes, lo hacen desde el lenguaje común que toma a los otros como cosas reales, en la medida en que se los pone en relación con la propia imagen, aquellos a quienes les habla son aquellos con los cuales se identifica. Al Otro, en cambio, no es posible encontrarlo en el mundo, en el diálogo y en la comunicación. El Otro constituye una alteridad radical y un eje que atraviesa las relaciones interpersonales. Es el lugar de morada del lenguaje -su estructura-, de materialidad, de letra.

Tempranamente Lacan (1956) introduce un pequeño esquema que permite dar cuenta de ambos registros o niveles de la palabra: el que va de persona a persona, de yo a yo (imaginario) y en el que se articula el sujeto (simbólico).

Esquema L.



Nota: El vector $a - a'$ muestra las relaciones imaginarias, de yo a yo. Y el vector $S - A$ grafica la relación del sujeto al inconsciente, a los demás significantes, que atraviesa, significa y determina de algún modo al otro.

Fuente: Lacan, 2002: 62.

Retomando la cuestión del significante, la letra, y la operación de transformación que Lacan opera en el discurso freudiano, es inevitable mencionar la referencia a *la interpretación de los sueños* con la intromisión del significante; por ejemplo, decir que el sueño se lee como un jeroglífico-metáfora que ya estaba presente en Freud (1900), pero no bajo la égida de la lectura sino del desciframiento- es decir, también, que las imágenes figuradas allí no valen como simbolismo, ni como pantomima, ni como revelación, sino como letra y que todo lo que allí se juega es asunto de escritura. En este punto es fundamental marcar la presencia de la escritura; en el sueño, *eso*, el inconsciente, no cesa de escribirse. En Lacan existe un esfuerzo por juntar escritura y lectura, lo que permite que las interpretaciones analíticas puedan operar del modo en que lo hacen: a nivel del lenguaje y no de la comunicación.

Construir una interpretación/interpretación a nivel del lenguaje ataca la idea misma de comunicación, de una relación entre lo que se escucha y se dice; la desarma, solo de este modo es posible que se produzca el efecto sujeto; de esta interpretación puede decirse, sin dudas, que actúa en la dimensión misma del equívoco.

Por último, se mencionará brevemente la apropiación que Jacques Lacan realiza de las elaboraciones de Roman Jakobson, en relación a la metáfora y la metonimia, en las cuales sitúa dos modos posibles de emergencia del sujeto en el significante mediante los mecanismos de combinación y sustitución, que, a su vez, conllevan dos efectos de sentido diferentes e inversos: uno retenido, de deslizamiento debajo de la barra, y el otro en el cual la sobreimposición de significantes permite la emergencia de uno nuevo. La fórmula de la metonimia, tal como es resignificada por Lacan, permite traducir la función de conexión existente entre los significados que favorece la suspensión de un sentido cualquiera, que se halla de ese modo suspendido por el hecho de remitir al objeto del deseo, siempre ausente en la cadena; mientras que la metáfora efectivamente da la clave de la emergencia de un plus de sentido en el cual el sujeto del inconsciente y su deseo se encuentran articulados.

Bibliografía

Chamorro, J. (2017). *Interpretar*. Buenos Aires: Grama.

Ducrot, O. y Todorov, T. ([2014] 1972). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freud, S. ([1900] 1997). "La interpretación de los sueños". En S. Freud. *Obras completas*. Barcelona: Losada.

Jakobson, R. ([1958] 1981). "Lingüística y poética". En R. Jakobson. *Ensayos de lingüística general* (347-395). Barcelona: Seix barral.

Lacan, J. ([1955-56] 1984). *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. ([1956] 2002). "El seminario sobre la carta robada". En J. Lacan. *Escritos 1* (págs. 23-69). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

____ ([1957]2008). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 461-495). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

____ ([1960] 2002). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2* (773-807). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

____ (1983). *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

____ (1956 [2007]). *La cosa Freudiana. En Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

____ (2005). *La significación del falo [1956]*. Buenos Aires: Siglo XXI.

____ (2006). *El Seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2000). *El lenguaje, aparato de goce*. Buenos Aires: Diva.

_____ (2016). *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós.

Milner, J. C. (2012). *Claridad de todo. De Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao*. Buenos Aires: Manantial.

Roudinesco, E. (1994). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Saussure, F. D. (1945) (copia digital). *Curso de lingüística general* (A. Alonso, Trad.). Buenos Aires: Losada.

El perfil de Narciso. Algunas puntualizaciones sobre el lazo social y las redes

Sebastián Ibáñez

El contexto

Parfraseando a Oscar Masotta (1967), podríamos afirmar que las “redes sociales no sólo se hallan integradas en la vida cotidiana actual, sino que constituye uno de los fenómenos que sirve para definirla”. De este modo, en esta tesis que trabaja la historieta, a partir de una variación que surge de la propuesta de Masotta, nos preguntamos sobre la incidencia actual de las redes sociales en el lazo y en los modos de subjetividad actual.

El éxito de las redes sociales se manifiesta en un contexto en el cual la imagen se impone a la palabra. Si bien la relación entre estas dos es compleja, una se desliza sobre la otra, evidenciando la preeminencia de la imagen como testimonio del presente.

El sujeto y la imagen

Para Jacques Lacan (1966), en la constitución del sujeto, el lenguaje cumple un papel fundamental instaurando una hiancia primordial que da lugar al sujeto hablante, sujeto del inconsciente, sujeto de deseo. No obstante, también el registro imaginario constituye uno de los pilares de la constitución de la subjetividad. En este sentido, llamó “Estadio del espejo” al momento constitutivo donde el individuo humano se identifica con una alteridad que se instituirá como su imagen, de aquí el célebre verso de Rimbaud: “Yo soy otro”.

En relación a lo planteado, podemos sostener que el individuo humano nace en un estado de prematuración, y necesita del Otro (“Otro” del lenguaje, campo de la cultura) para asistir sus necesidades. Este momento lógico de la constitución del sujeto se caracteriza por la presencia de una experiencia de cuerpo fragmentado, donde no se presenta un sentimiento de unidad. El “dato real” del sujeto es lo que Lacan define como un “Goce primordial”, que será lacerado por el lenguaje y tratado por lo imaginario.

En un sentido, el estado del espejo da cuenta de cómo se conforma esa imagen yoica de unidad. Miller (1979 [2015]) puntualiza que la imagen del niño es propiamente suya, pero al mismo tiempo es de otro, puesto que él está en déficit respecto de ella.

El hecho de que el sujeto se relacione primariamente con una imagen que reconoce como suya pero que no le es dada como dato primario, refiere a lo que Freud (1915) pensó como “narcisismo secundario”, donde el yo se presenta como un objeto, el cual puede ser depositario del amor. En otras palabras, el monto libidinal puede dirigirse al yo como medio para la satisfacción.

Lacan teorizó que esta relación de la imagen propia era conflictiva dado que, si el yo es otro, está siempre sujeto a la posibilidad de ser perdido. De este modo se establece en la inercia del registro imaginario la tendencia a la agresividad, entendida como la relación en la que el sujeto, al ver arrebatada la buena forma del yo, se ve arrastrado a hallarse frente a la división que lo constituye como sujeto “falso de ser”.

El río de Narciso

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), Freud planteó que cada época, habitada por un espíritu, elabora un tratamiento para las pulsiones. Sin embargo, este tratamiento finalmente encuentra sus puntos de fuga en la imposibilidad de domesticar las pulsiones, es decir, en la imposibilidad de sanar al sujeto de los efectos que el lenguaje produce en su constitución.

Esa división subjetiva es comprendida hoy como uno de los modos conformados por las redes sociales. Tanto las llamadas “terapias milagrosas”, como los dispositivos que tienden al fortalecimiento del yo aspiran a una reparación fundamental por medio de lo imaginario a la rasgadura radical del sujeto.

Freud (1930) planteó en *El malestar en la cultura* que una de las fuentes del sufrimiento, quizá la más primordial de todas, es la relación con los otros, y no obstante no es posible pensar un sujeto sin el Otro. Es decir, que el lazo social mismo podría ser pensado como un bucle en el cual se juega una defensa ante la indefensión, como también una fuente del malestar.

De modo tal que el sujeto ahora se incluye mediante su imagen en un “libro de caras”, donde será accesorio el directorio de nombres tradicional. En este sentido, el espacio virtual opera como un lugar donde el sujeto, mediante la identificación imaginaria, encuentra un espacio donde se juegan las pasiones humanas, de manera muchas veces anónimas, y donde se estima un rasgo del Otro donde la alteridad, en cierto modo, se diluye. Será, entonces, una promesa de completud sin grieta, a partir de la integración imaginaria, la que dará pie a la modalidad de las redes sociales: una ganancia narcisista donde se despliega la imagen yoica, y más aún puede ser aprobada por un otro incierto (me gusta); puede ser “seguida” e incluso eliminada.

El psicoanálisis nos enseña que la promesa de colmar la falta estructural del sujeto es siempre una trampa para del propio narcisismo, por ello, lejos de la moral, pensamos que la lectura de la subjetividad en esta época nos permite acercarnos a los nuevos modos de malestar e interrogar sus singularidades.

Es por ello que si, otrora, el sujeto se establecía a partir de otras coordenadas, el lazo social actual, en este sentido, toma un matiz particular de la época donde el espacio virtual puede significar para algunos la posibilidad del encuentro y para otros el desencuentro más tajante. Dicho en

otras palabras, la posibilidad del lazo radica en la invención singular de cada sujeto con su propio modo de vivir las pulsiones que lo habitan; con lo cual se presenta otra dimensión del fenómeno donde ya no se trata de “lo social” de las redes, sino más bien de la soledad del sujeto frente a sus determinaciones y el uso que pueda hacer de estos nuevos dispositivos.

Bibliografía

Freud, S. (1905). *Tres Ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorortu.

_____ (1915). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires: Amorortu.

_____ (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorortu.

Masotta, O. (2010). *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Miller, J. A. (2015). *Seminarios en Caracas y Bogotá*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2003). *Escritos*. México: Siglo XXI.

Comentario sobre el libro *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan* de Oscar Masotta

Clelia Cano

Este libro es la transcripción corregida de las clases impartidas en España por Oscar Masotta. Después de su exilio voluntario, inicia un ciclo de seminarios inspirados por la consigna del “retorno a Freud” de Jacques Lacan, y marca la entrada y difusión del pensamiento lacaniano en España. Otros libros que proceden de esta enseñanza son: *Lecciones de introducción al psicoanálisis* y *El modelo pulsional*.

Masotta programa un orden de lectura de los textos de Freud a partir del concepto de “significante”. Pero esta estrategia forma parte de una propedéutica, es decir, de una enseñanza preparatoria para el estudio de una ciencia o disciplina. Es un tipo de lectura que va a introducir a Freud, a partir de la enseñanza de Lacan. Se basa en un esquema de Lacan para entender a Freud.

Para decidir el primer texto, busca en Freud, un concepto de la teoría o la práctica psicoanalíticas, que sea lo suficientemente permanente a lo largo de la historia de la construcción de toda la teoría y permita comprender qué da su especificidad al campo de la teoría psicoanalítica en tanto tal. El *significante* cumple las dos condiciones fundamentales, aunque este término es más moderno y Freud no lo usó.

En la primera parte del texto el autor, en su carácter de semiólogo, introduce la noción de significante desde el estructuralismo de Saussure. Este término rompía con la concepción de significado de la filosofía y la filología

anterior. Se centra en la arbitrariedad entre el signo y su representación, entre el significante y su significado.

En tanto hay una barra, un corte, no se pasa directamente al significado. Las palabras no contienen de manera necesaria una significación determinada.

Se puede definir al significante de esta manera: *es la palabra, en tanto la palabra es capaz de remitir a más de un significado*. Por ejemplo, para que haya un efecto de chiste tiene que producirse un efecto de absurdo, cortarse el sentido. La palabra estaría funcionando en una doble remisión, suprime un sentido y deja entrar otro.

Lo que hace reír en el chiste es el sentido que pasa a través. Cuando el otro se ríe, accede a la demanda de quién está contando el chiste, acepta el sentido que cada quien está otorgando a las palabras. Entonces, la satisfacción del chiste está dada en esa demanda, concedida por el otro, que es demanda de sentido.

Además, el chiste necesita ser contado. Para que haya chiste, ese fondo de sentido tiene que ser compartido. Si no, no se produce el efecto.

Freud presenta el chiste como un modelo del inconsciente en funcionamiento. La estructura que constituye es similar a la de toda manifestación del inconsciente: lapsus, sueño, síntoma.

Siguiendo esta línea, la sobredeterminación del síntoma quiere decir que responde a causas múltiples. De estas distintas vías de causalidad de la producción de una misma manifestación, se busca prestar una especial atención a la causa simbólica. Se trata de interpretar el síntoma como un chiste. Es un principio general de interpretación del psicoanálisis. Se debe atender a los momentos en que la manifestación da pie a una interpretación cuyo mecanismo debe ser el del chiste.

Es importante, para la especificidad de la práctica psicoanalítica, establecer que no habrá campo psicoanalítico sin significante. Hay diálogo psicoanalítico cuando en la palabra del paciente se escucha la emergencia del significante. Para hacerlo no hay que escuchar lo que el paciente dice, porque no se trata de comprender. Un campo psicoanalítico se constituye en el desvío por el doble significado de la palabra.

Lacan organiza el psicoanálisis a partir de la lingüística. Para Saussure, el significante es la imagen fónica de la palabra. El significado, lo que esa imagen fónica significa; es el concepto que tenemos.

La relación que va de la imagen fónica al concepto es una relación arbitraria. Hay una barra, un corte: no se pasa directamente al significado, no se puede pasar, en el sentido de que las palabras no contienen de manera necesaria una significación determinada. La capacidad de las palabras para nombrar las cosas proviene de sus diferencias con otras palabras.

Lo que el psicoanálisis va a destacar es que el significante por sí mismo no remite al significado, sino que en realidad remite a otros significantes y al sistema de las relaciones entre ellos. Lacan acentúa la barra entre significante y significado como la barra del inconsciente.

Esto aplicado a la sesión analítica, implica que, cuando el paciente dice lo que dice, el analista no entienda lo que dice; sino que piense con qué otras cosas se asocian lo que ha dicho.

Aunque Lacan toma el término “significante” de la lingüística, no lo empleará en el mismo sentido. La demarcación entre el psicoanálisis y otros campos del saber está en el uso generalizado que Lacan hace del vocablo significante. Para Masotta, cuando se dice: “es un significante”, no sé sabe muy bien de qué se está hablando, puesto que tal significante no remite directamente a ningún significado. Lo que sí sabe es que podría llegar a significar algo, a producir significado; primero hay que averiguar sus relaciones con los otros significantes.

La teoría psicoanalítica dice que la causa de una estructura neurótica es una fantasía, en el sentido de una estructura, una relación. A esta estructura se le llamó “Complejo de Edipo”.

Masotta aplica estos conocimientos a la lectura de los conceptos psicoanalíticos cuando explica que la estructura determina el efecto, entendiendo esta relación de determinación como “una relación de determinación inconsciente”. Se puede entender el Complejo de Edipo como el Otro; y, si la estructura determina el efecto, es el Otro el que determina el efecto. Si en lugar de llamarlo “efecto” lo llama “Sujeto”, entonces se puede decir que el Otro determina al Sujeto. De acuerdo a la definición del significante, es lo que está sujetado, sujeto, determinado por el significante. Es Sujeto de ese saber que él no sabe, de ese efecto del que nada sabe.

Cuando leemos Sujeto en Lacan, está referido al lugar donde se produce un efecto de la estructura -referida al Complejo de Edipo-.

Bibliografía

Masotta, O. (1980). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Ediciones Altazor y Catálogos SRL.

Masotta, O. (2004). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. México: Gedisa.

Masotta, O. (2008). *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY

Rector
Mg. Mario César Bonillo

Vice-Rector
Dra. Liliana del Carmen Bergesio

Secretario General
E.S. Edgardo Aramayo

Secretario de Asuntos Académicos
Lic. María Eugenia Bernal

Secretario Legal y Técnico
Dr. César Guillermo Farfán

Secretario de Administración
C.P.N. Jaime Sebastián Berástegui

Secretaria de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales
Mg. Sandra Adriana Giunta

Secretario de Extensión Universitaria
Lic. Ariel Díaz

Secretario de Bienestar Universitario
Brom. Fernando Ramón Torrejón

Coordinador de EDIUNJu
Lic. Daniel González

LA TRANSFORMACIÓN EN LOS DISCURSOS II. Procesos de construcción discursiva en comunicación y cultura es el segundo y último volumen de una serie de publicaciones que presentan resultados de diferentes recorridos y proyectos de investigación.

Este volumen II recupera los aportes que Magariños de Morentin generó en relación a la “semiótica de los bordes”, los cuales tuvieron continuidad en los proyectos de investigación llevados adelante desde 2014. En esa perspectiva hemos podido, junto a los integrantes de cada uno de esos proyectos, reflexionar y avanzar en una propuesta que permite lograr explicaciones sobre algunos de los aspectos más complejos en las ciencias sociales: los cambios, las transformaciones, las modificaciones, las rupturas, abordados en materia discursiva.

La publicación se inscribe en esta perspectiva y debe sus bases a los aportes que, en materia de transformación, generaron reconocidos pensadores y semiólogos como Peirce, Foucault y Magariños, entre otros abordajes que consideran a este concepto como parte del proceso discursivo de manera integral y vinculado a su práctica.

ISBN 978-950-721-604-6

